

Revista

Año 2019 • Número 3 • ISSN: 2539-1828

Faro



Observatorio Arquidiocesano de Evangelización



**Jóvenes,
el ahora de Dios**



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

Revista Faro No. 3

Arzobispo de Bogotá

Cardenal Rubén Salazar Gómez

Observatorio Arquidiocesano de Evangelización

Daniel Arturo Delgado Guana, Pbro. Director

Revista FARO

Daniel Arturo Delgado Guana, Pbro. Director

Comité de redacción

Daniel Arturo Delgado Guana, Pbro.
Diana Katerine Bonilla Salgado
Farash Valeria Contreras Rodríguez
Manuel José Jiménez Rodríguez, Pbro.
Luis Fidel Suárez Puerto, Pbro

Entrevistas

Nataly Tobón

Fotografías

Carlos Andrés Díaz Solano
Kelly Johana Navarro Aguilar
Archivo Fotográfico FARO

Portada

Jóvenes, el ahora de Dios

Traducción

Paulina Zuleta

ISSN

2539-1828

Diagramación, diseño e impresión

Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S. Xpress-Kimpres

Esta revista está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



Contenido

- 2 Prólogo**
+ Pedro Manuel Salamanca Mantilla
Obispo auxiliar de Bogotá Vicario de evangelización
- 5 Hacerse compañero de camino**
Daniel Arturo Delgado Guana, Pbro.
- 16 Un sínodo universal sobre los jóvenes**
+ José Roberto Ospina Leongómez
Obispo de Buga
- 18 Investigaciones**
Miradas a las realidades juveniles
Observatorio Arquidiocesano de Evangelización
- 24 Representaciones sociales de los presbíteros de la Arquidiócesis de Bogotá sobre juventud y evangelización de las realidades juveniles**
Observatorio Arquidiocesano de Evangelización
- 38 Percepciones de los presbíteros de la Arquidiócesis de Bogotá sobre la relación Iglesia-Jóvenes**
Equipo de profesionales en formación del programa de Trabajo Social7 - Fundación Universitaria Monserrate
- 44 Claves para la comprensión del voluntariado social como escenario de participación de los jóvenes en la iglesia**
Aura María Arrieta
Farash Valeria Contreras Rodríguez
- 52 Investigaciones**
Ciudades de jóvenes: contemplaciones y observaciones
Fabián Acosta Sánchez1
- 59 De los diálogos en la ciudad**
Biociudadanía
Bernardo Alfredo Hernández-Umaña
- 66 Contextos de la Conferencia Episcopal de Medellín**
Luis Fidel Suárez Puerto, Pbro
- 74 Escucha de saberes**
Corrupción y fe
Diálogo con Elda Valim
Conversación con Claire Launay

PRÓLOGO

+ **Pedro Manuel Salamanca Mantilla**

**Obispo auxiliar de Bogotá
Vicario de evangelización**

El Observatorio Arquidiocesano de Evangelización entrega, como fruto de su trabajo constante, el tercer número de la Revista Faro. Se trata de un esfuerzo editorial que se ha venido posicionando en nuestra Iglesia como un valioso instrumento para la lectura creyente de la realidad en la que se desarrolla nuestra tarea evangelizadora y como herramienta para el diálogo con diversas visiones culturales en el contexto de la sociedad pluralista, a partir de un enfoque interdisciplinar.

Cada número de Faro compendia en buena medida, los insumos y los resultados de los Diálogos en la Ciudad en los que se tocan diversos tópicos que inciden de manera significativa en la ciudad-Región y, por lo tanto, en la vida eclesial.

En este número encontramos, en una primera parte, una selección de artículos relativos al tema de la juventud que ha captado de manera tan fuerte la conciencia eclesial en los últimos decenios, pero de manera especial en los últimos años, mediante la preparación y realización del Sínodo sobre los jóvenes y, entre nosotros, mediante el lanzamiento de Puente J, el proyecto arquidiocesano de evangelización de los jóvenes, preparado por las asambleas vicariales de 2018. Sabemos, además, que la realidad juvenil es también objeto de investigaciones de tipo académico y de diseño de políticas públicas a nivel global, nacional y distrital.

En una segunda parte de este número encontramos algunos artículos que abordan el tema más amplio, si se quiere, del cuidado de la casa común, de acuerdo con otra de las grandes insistencias del pontificado del papa Francisco.

Los textos relativos a la realidad juvenil se abren con una reflexión muy interesante de Monseñor Daniel Delgado, director del Observatorio, a propósito de las actitudes en las que debe traducirse en el campo juvenil, el segundo de los dinamismos de nuestro paradigma de evangelización: hacernos compañeros de camino, en este caso, para cerrar la brecha entre los jóvenes y la Iglesia.

Luego, Monseñor Roberto Ospina, Obispo de Buga, ofrece una nota sobre el Sínodo de los jóvenes en la que destaca algunas de las orientaciones mayores surgidas de este encuentro universal de pastores y de jóvenes en Roma.



A continuación, se presentan las primeras conclusiones del trabajo realizado durante las asambleas vicariales del año pasado ordenadas a captar las representaciones que los presbíteros tienen acerca de los jóvenes. La lectura de este estudio, con sus hallazgos sugerentes, nos permitirá, sin duda, hacernos más conscientes de los imaginarios que presiden nuestra percepción y acercamiento al mundo de los jóvenes y contribuir mejor, con renovada esperanza, al propósito de la evangelización de los jóvenes.

Esta lectura es complementada con un análisis de estas mismas percepciones, realizado por estudiantes de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Monserrate. A partir de este análisis, se nos invita a tomar conciencia de la manera como los jóvenes entienden el poder de la Iglesia, no como un aspecto negativo, sino como una oportunidad para actuar desde el punto de vista social como un servicio a sus búsquedas y anhelos.

Sin abandonar el terreno de lo analítico, el artículo de Aura María Arrieta y Valeria Contreras, nos sitúa desde un plano más prospectivo, en la realidad del voluntariado social. Este texto nos plantea unas claves de comprensión de este fenómeno complejo, como una tendencia altamente significativa para la interlocución de los jóvenes con el conjunto de la sociedad, para «el fortalecimiento de su humanidad» y como un punto de anclaje para cerrar la brecha entre los jóvenes y la Iglesia.

Finalmente, en esta serie de artículos sobre la realidad de los jóvenes, encontramos el de Fabián Acosta llamado: «Ciudad de jóvenes: contemplaciones y observaciones». El autor plantea aquí la tesis de que los movimientos juveniles, aquellos de carácter más expresamente político, así como otras expresiones de carácter más estético, son respuesta a una sociedad que no les ofrece a los jóvenes la posibilidad de vivir de acuerdo a sus deseos y aspiraciones y que ni siquiera les ofrece, desde el punto de vista del bienestar, condiciones iguales a las de sus mayores.

La segunda parte de la Revista está dedicada a lo que podríamos llamar una ecología integral que incluye temas como el desarrollo o la corrupción. Comienza esta parte con un artículo de Bernardo Alfredo Hernández Umaña titulado: «Aportes desde la perspectiva de la biocidadanía para la ecología integral». El autor, en diálogo con aportes de las místicas orientales, instaura conceptos como el de comunidad de vida y biocidadanía, que pueden resultar valiosos para que la persona conciba y realice, a partir del amor, su relación consigo mismo,

con la sociedad y con la diversidad vital en todas sus expresiones.

Seguidamente, el padre Fidel Suárez Puerto, director del programa de Teología de la Fundación Universitaria Monserrate, se refiere al tema del desarrollo urbano a partir de los planteamientos de la conferencia de Medellín, a sus 50 años, para resituar esta categoría en medio de los clamores y aspiraciones actuales de Bogotá, ciudad-región. La globalización que da lugar a la dependencia, así como a las condiciones de desigualdad, son hechos que revelan la vigencia de la lucha por la liberación, como expresión del verdadero progreso social y de la fidelidad de la Iglesia a la evangelización en su relación estrecha con la promoción humana.

Al final de este número aparecen dos entrevistas que abordan el fenómeno de la corrupción. La primera de ellas, presenta la experiencia de Claire Launay Gama, directora actual del área movilización e incidencia de la Corporación Transparencia por Colombia. Claire subraya, luego de aclarar los conceptos básicos involucrados en la temática, que el combate contra la corrupción no puede quedarse en el ámbito institucional u organizacional, sino que ha de ser un combate de todos.

La segunda entrevista, realizada a Elda Mariza Valim, emprendedora social apoyada por la iniciativa Inspired Individuals, perteneciente al Colectivo Ame la Verdad - Evangélicos contra la Corrupción y miembro de la Coalición UNCAC - Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción, muestra la importancia de no quedarnos en el plano de la divulgación y sanción de los escándalos, sino de trabajar a nivel preventivo, a través del ejercicio de la auditoría ciudadana, trabajo en el que las iglesias podrían convocar voluntarios para hacerle seguimiento a temas socialmente más sensibles como la educación y la salud.

Una vez más el Observatorio nos proporciona material para proseguir la tarea nunca terminada de la lectura creyente de la realidad y de la respuesta a los desafíos que el mundo de hoy, y particularmente nuestros contextos plantean a nuestra misión evangelizadora. Auguro que este nuevo número de Faro sea objeto de una lectura atenta y provechosa por parte de los animadores de la evangelización y sea, al mismo tiempo, ocasión de nuevos diálogos al interior de nuestras comunidades y de los organismos arquidiocesanos, así como con la ciudadanía plural la cual, desde orillas diversas, se interesa por el desarrollo personal y por la construcción de una sociedad más humana.

Hacerse compañeros de camino

El gran reto en la evangelización de los jóvenes

Daniel Arturo Delgado Guana, Pbro.

Director del Observatorio Arquidiocesano de Evangelización

Resumen

Ante la urgente necesidad de anunciar a los jóvenes el mensaje de la salvación, el Cardenal Rubén Salazar Gómez, ha querido desacomodar a la Iglesia que peregrina en Bogotá para que asuma con responsabilidad misionera el interrogante sobre cómo acompañarlos para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud, y también pedir a los mismos jóvenes que la ayuden a identificar las modalidades más eficaces de hoy para anunciar la *Buena Noticia*. En el artículo, el autor, transitando por distintos textos bíblicos, basado en las enseñanzas del papa Francisco y con soporte en la diligencia pastoral del Arzobispo de Bogotá, invita a los lectores a aprender la metodología salvífica de Jesús, a dejarse acompañar por Él y a salir desde Él, como acompañantes auténticos, maestros de la proximidad y prójimos valederos.

Palabras clave: Juventud; Iglesia; Acompañar.

Abstract

In view of the pressing need to proclaim the message of salvation to youths, Cardinal Rubén Salazar is determined to raise awareness in and unsettle the pilgrim Church of Bogotá. The Cardinal's purpose is to assist the Church in undertaking with missionary responsibility the matter of accompanying the youths in acknowledging and accepting the call to love and to live life in its fullness, as well as to requesting their help in identifying the most efficient means of spreading the *Good News* in the city today. In this article, the author undertakes a study of different Biblical texts and supports his stance on the teachings of Pope Francis; in synchronicity with the concerns of the Archbishop of Bogotá, he calls upon the reader to learn Jesus's salvific methodology: receiving his companionship and emerging from him as authentic companions, masters of closeness and model neighbors.

Keywords: Youth; Church; Accompany.

Introducción

La pregunta acerca de cómo acompañar a los jóvenes para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud, planteada como asunto fundamental en el documento preparatorio del Sínodo sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional (Secretaría General del Sínodo de los Obispos, 2017), es desde todo punto de vista la pregunta por la evangelización en general, pero dirigida en esta ocasión a la realidad juvenil hoy en el mundo. Es una interpelación que pone a la Iglesia ante el reto de la proximidad, la pregunta, la escucha, el diálogo desde las propias circunstancias de los jóvenes y la enfrenta al desafío de generar de manera pedagógica, la eclosión de la fuerza del Espíritu para responder a la llamada del Señor, ponerse a su servicio y del prójimo y ofrecer todo su potencial, energía y creatividad a la obra de la evangelización. (S.S. Francisco, 2018)

Para el cumplimiento de este mandato la Iglesia es empujada hoy a ponerse al lado de los jóvenes; tal como dijo el papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, «sin demoras, sin miedo, sin asco» (S.S. Francisco, 2013, núm. 23), teniendo por cierto que así como es inexcusable salir a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, ante los jóvenes, quienes han sido grandes damnificados a la hora del acompañamiento y del anuncio del mensaje de salvación, se debe tener un especial cuidado y con carácter de prioridad y urgencia hacerles presente la cercanía de Jesús, en quien se concreta la proximidad amorosa, salvífica del Padre.

San Pablo VI en la encíclica *Evangelii Nuntiandi* pidió con verdadero celo tener en cuenta en la evangelización la dimensión del encuentro, la necesidad de volver a la comunicación del Evangelio persona a persona:

(...) además de la proclamación que podríamos llamar colectiva del Evangelio, conserva toda su validez e importancia esa otra transmisión de persona a persona. El Señor la ha practicado frecuentemente —como lo prueban, por ejemplo, las conversaciones con Nicodemo, Zaqueo, la Samaritana, Simón el fariseo— y lo mismo han hecho los Apóstoles. En el fondo, ¿hay otra forma de comunicar el Evangelio que no sea la de transmitir a otro la propia experiencia de fe? (S.S. Pablo VI, 1975, núm. 46).

En el acompañamiento de los jóvenes, la Iglesia tiene grandes rezagos, temores y carencias. Con la

emergencia del movimiento cultural, literario, filosófico y artístico llamado *posmodernidad* con su espíritu de desgano y desilusión y caracterizado por el inmediatez, la inconformidad, el exacerbado consumo, el relativismo y el pragmatismo, la Iglesia se percibe cada vez más lejana de las nuevas generaciones y tentada por la sensación de acabamiento y desgano; esto alimenta las distancias, agranda las brechas generacionales, tiñe de anacronía los métodos, traza barreras a los lenguajes y simbologías, y genera prevenciones y prejuicios que hacen compleja la comunicación del mensaje de salvación.

Y como si esto fuera poco, a este escenario se suma la vergonzosa realidad de los escándalos de algunos miembros de la Iglesia publicitados de manera desbordante para escarnio de todos, que han puesto en tela de juicio su credibilidad y marcan una huella difícilmente borrable en generaciones completas de jóvenes y niños a quienes el papa Juan Pablo II llamó en Castelgandolfo, el 21 julio de 2002: «el futuro y la esperanza de la Iglesia y de la humanidad» (S.S. Juan Pablo II, 2002). Todo esto exige ponerse al día, comenzando por hacer un discernimiento evangélico de la realidad para que, de manera atinada, se pueda iluminar la vida de los jóvenes, sus esperanzas, sus búsquedas y sus sueños con la luz del Evangelio y orientar en ellos la respuesta a las llamadas del Señor.

Apremia entonces a la Iglesia echarse al hombro, con responsabilidad apostólica y con la potencia del Espíritu, la cura pastoral de los jóvenes y las realidades juveniles, porque las circunstancias actuales invitan a prestarles una atención especialísima; en orden a ello, el Cardenal, Rubén Salazar Gómez, pidió al Observatorio Arquidiocesano de Evangelización (OAE) un juicioso análisis de la realidad juvenil en la Arquidiócesis de Bogotá; pues se entiende su importante presencia en la sociedad y sobre esa base, la necesidad de una evangelización cercana capaz de ofrecer con celo e inteligencia el ideal que deben conocer y vivir; de una iglesia que se aproxime a ellos, y se haga compañera en su caminar, atienda sus vidas, necesidades y expectativas, y haga emerger todo el potencial que lleva consigo la juventud.

La Iglesia es empujada hoy a ponerse al lado de los jóvenes; tal como dijo el papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, «sin demoras, sin miedo, sin asco»



11-37

Caja
de
Fe
de
Ben

Esta petición, hace palpable uno de los componentes ancla del ministerio del Cardenal en Bogotá: el anhelo de una Iglesia cercana, que se involucra y acompaña con la luz del Evangelio las realidades de la ciudad y de manera especial las realidades juveniles. La petición expresa a la vez la sincronía del pastor con la mente y el corazón del papa quien, en las distintas jornadas de la juventud y en la convocación del sínodo sobre los jóvenes, ha pedido de manera incansable volver hacia ellos la mirada con carácter de prioridad, moverse a su servicio, ponerse al lado de sus circunstancias, escucharlos, acompañarlos y ser en medio del mundo, una Iglesia joven y alegre.

Al cumplimiento de este encargo ha enfocado todos sus esfuerzos el OAE, durante el año 2018. Los resultados de su tarea, además de una respuesta obediente y generosa, quieren ser una colaboración de fundamento para ulteriores desarrollos pastorales con las realidades juveniles en la Arquidiócesis de Bogotá. Los esfuerzos de esta unidad de apoyo estratégico se articulan con el celo pastoral del Arzobispo quien no cesa en el empeño de sacudir su Iglesia, de ponerla en salida, de hacerla cercana y moverla hasta lograr poner el acompañamiento a los jóvenes en un lugar de prioridad en los proyectos pastorales.

De igual manera, los trabajos del OAE, como responsable de hacer una permanente lectura de la realidad e iluminar, desde la investigación, la reflexión en los distintos centros de la evangelización para la toma de decisiones pastorales, quiere ser un impulso al pueblo santo fiel de Dios, a perder el miedo, a vencer las actitudes cómodas y esclerotizadas que alejan y agrandan cada vez más la brecha con las realidades juveniles, a valorar y potenciar la inmensa capacidad, iniciativa y creatividad de los jóvenes en la Iglesia y, por último, quiere este Observatorio poner en diálogo los hallazgos alcanzados en sus investigaciones con los documentos hasta ahora generados del Sínodo sobre los jóvenes la fe y el discernimiento vocacional.

Llegar a la escuela de Jesús

Escuchar, hacerse prójimos, testimoniar (Mc 10, 46-52)

La respuesta al llamado sobre la urgente necesidad de escuchar y acompañar a los jóvenes en la Iglesia exige de los discípulos misioneros unos aprendizajes, unas experiencias, unas prácticas que se enmarcan en la metodología de la misericordia del Señor, que es pertinente considerar aquí.

En la atención pastoral de los jóvenes puede suceder que resulte más cómodo pasar por alto, eludir, ignorar, incluso poner una mordaza o cultivar el silencio distante para no hacerse a situaciones incómodas.

En la homilía de clausura de la de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema «*Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*», el papa Francisco presentó algunos lineamientos y claves para comprender la metodología de la cercanía de Jesús y el camino de la Iglesia para entender y atender con el corazón de Dios a los jóvenes; para explicar esta metodología señaló tres verbos: escuchar, aproximarse, testimoniar; y para afirmar su carácter procesual, los llamó «pasos en el camino de la fe» (S.S. Francisco, 2018).

Aunque en su meditación pareciera que el escuchar se antepone a la aproximación, o que los pasos en el camino de la fe se sucedieran de manera cronológica, sin embargo, debe entenderse que entre los distintos momentos de la evangelización hay una imbricación que se dirige fundamentalmente a hacer presente la proximidad de Dios, a manifestar que Él se involucra en la vida de la persona y a dejar en claro que es desde dentro de ella desde donde se realiza la obra salvífica.

El texto de Marcos, es mucho más que la narrativa de un milagro o la descripción de un proceso evangelizador; en el encuentro de Jesús con el ciego de Jericó, usando la expresión de Hermann Gunkel, se concreta un *sitz im leben*¹, un contexto de carácter

1 *Sitz im Leben*, la expresión fue acuñada por el teólogo protestante alemán Hermann Gunkel para indicar, en el campo de la crítica bíblica «posición en la vida» o, sencillamente para aclarar que no existe texto sin contexto. El evangelista Marcos recoge la escena no sólo para destacar un milagro, sino para proponer el camino de la iniciación en la fe y el seguimiento del Señor (Matos García, 2013, p. 54)

salvífico, en el que el tiempo supera al espacio, y en donde el valor de la pregunta resulta esencial como condición para evidenciar la aproximación y como oportunidad para generar el diálogo de la salvación, con quien reclama ser tenido en cuenta y pide sentido para su vida. La cercanía espacial, entonces, pasa a ser proximidad compasiva y esta se genera en el diálogo motivado por la pregunta de Jesús «¿Qué quieres que haga por ti?».

El valor de la pregunta como tópico generador y como inductor del encuentro salvífico en la metodología divina es fundamental en todo proceso evangelizador. La pregunta dirigida a los jóvenes, llevada a sus contextos, a sus realidades, persigue ante todo generar la experiencia de la proximidad amorosa del corazón de Dios hacia ellos. La pregunta, contiene en sí misma la capacidad de generar encuentro, rompe el estado de indiferencia, da lugar a la escucha, pone en contacto la mirada de Dios con la del hombre, aunque este esté ciego, da lugar al diálogo y en el diálogo que se produce no se esgrimen teorías, ni doctrinas, ni fórmulas, sólo hay espacio para abordar la necesidad humana a la sombra de la misericordia divina.

La pregunta que conduce a la escucha, dicen los padres sinodales, no se dirige solo a la recolección de información, ni es una estrategia para alcanzar un objetivo «es la forma con la que Dios se relaciona con su pueblo». En efecto, Dios ve la miseria de su pueblo y escucha su lamento, se deja conmover en lo más íntimo y baja a liberarlo (cf. Ex 3,7-8). Como se afirma en el documento final No. 6 del sínodo de obispos, «la Iglesia, mediante la escucha, entra en el movimiento de Dios que, en el Hijo, sale al encuentro de cada uno de los hombres». En la escucha el discípulo entra en la conciencia de que es menester aprender a amar desde el corazón del otro.

Jesús lanza la pregunta a Bartimeo, escucha y luego obra sobre su necesidad. El diálogo breve se centra en la situación del ciego «¿Qué quieres que haga por ti?» «Rabbuní ¡que vea!» «Vete, tu fe te ha salvado». El salvado, recobra la vista y sigue por el camino al Salvador, el diálogo realiza su cometido, desata la salvación; la vida de Bartimeo es nueva, el cambio se realiza, la misericordia ocupa un lugar en la vida del que ahora se mueve al seguimiento del Señor.

El método de Jesús, que es el método de la misericordia, hace que no se prescinda, por ningún motivo de la necesidad ni de las expectativas del que le busca, Él se dirige al tú del enfermo, al niño, al joven, a la pareja, al desplazado, al excluido, en toda su realidad para escuchar para dejar que la

persona abra el corazón, para tomar contacto con la profundidad de su necesidad, para sentir con ella; así manifiesta que «Dios se implica en primera persona con un amor de predilección con cada uno» (S.S. Francisco, 2018) y que la fe pasa por la vida y brota en la vida. Lo demás, es adoctrinamiento, moralismo o reduccionismo social, en lo que no puede caer la Iglesia en el cumplimiento de su tarea. Es a esta misma cercanía sensible y compasiva a la que se llama a los pastores y a toda la Iglesia en el cumplimiento de su tarea como madre amable, paciente y misericordiosa.

En los pasos en el camino de la fe no se puede obviar el proceder de los que rodean al Señor; su lugar en la escena tiene como finalidad ilustrar la importancia del testimoniar, que no es ir como portadores de un mensaje frío y distante sin contacto con la vida, sino que se trata de partir de Jesús y con su gracia, atraer y conducir al encuentro con el que es la Vida. Este paso al testimonio no brota por sí mismo, de manera espontánea, es el fruto de la docilidad al mandato del Señor y consecuencia de la conversión que genera estar con Él. Pasar de ser obstáculo entre Jesús y quien lo invoca a hacerse mediadores y facilitadores del encuentro no es un movimiento que se da sin una buena dosis de obediencia y sin haber conjugado el corazón propio en el sentir del corazón de Dios.

En la atención pastoral de los jóvenes puede suceder que resulte más cómodo pasar por alto, eludir, ignorar, incluso poner una mordaza o cultivar el silencio distante para no hacerse a situaciones incómodas. Pero Jesús enseña que no es así como se testimonia el amor del Padre por eso, en el encuentro con Bartimeo ordena a quienes le rodean y estrujan en tanto que reprenden al ciego para que se calle, «Llámenlo». Llámenlos, dice el Señor mirando con amor a los jóvenes; esto exige acato, obediencia para volver los pasos hacia ellos, que invocan el favor de Dios. La salvación no consiste sólo en estar cerca de Jesús, mucho menos en pretender monopolizar su favor o en ponerse a su derecha o a su izquierda, la salvación exige dejarse tocar y transformar por su proximidad misericordiosa para partir de Él, en nombre de Él hasta allegarse al prójimo y generar el encuentro con el que puede salvar.

Los que rodeaban a Jesús se dirigen a Bartimeo y le dicen «¡Ánimo, levántate! Que te llama» (10, 49). El ciego da un salto, arroja el manto y se acerca a Jesús. En su homilía el papa afirma: «Solo Jesús llama, cambiando la vida del que lo sigue, levantando al que está por el suelo, llevando la luz de Dios en la oscuridad de la vida» (S.S. Francisco, 2018), e invocando la urgencia de la proximidad y de llevar a los jóvenes a Jesús, puntualiza:



«Muchos hijos, muchos jóvenes, como Bartimeo, buscan una luz en la vida. Buscan un amor verdadero. Y al igual que Bartimeo que, a pesar de la multitud, invoca sólo a Jesús, también ellos invocan la vida, pero a menudo solo encuentran promesas falsas y unos pocos que se interesan de verdad por ellos» (S.S. Francisco, 2018)

La sencillez de un encuentro fortuito de Jesús a la salida de Jericó se convierte en una cátedra de proximidad y escucha, componentes propios de la obra de la salvación y constitutivos necesarios de una evangelización verdaderamente transformadora, y a ella se ha de asistir sin falta empezado por la experiencia de necesidad y de la asistencia divina.

Dejarse acompañar

Llegados a este punto es preciso reconocer que hacerse compañeros de camino, exige como antecedente ineludible haber sido acompañados, es decir haberse abierto desde la propia carne y haber sido sanados con misericordia; sin esta experiencia no se llega a ser maestros de la proximidad, ni prójimos valederos. Pero la inagotable llamada a la Iglesia a hacerse cercana, samaritana, próxima, etc., junto a la abundante literatura sobre las formas como la Iglesia debe realizar la aproximación, al mundo, a las realidades sociales, a unos y a otros, a menudo no dejan lugar a un requerimiento fundamental «Iglesia, déjate acompañar».

La promesa del Señor «He aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20) y la certeza de la presencia del Espíritu que santifica y anima la Iglesia no pueden opacar en ella el clamor permanente de la cercanía salvadora del Señor. En otras palabras, es lo mismo que reclama el papa Francisco en su homilía del 9 de noviembre de 2017 en casa Santa Marta, con tanta insistencia: que la Iglesia debe superar la autosuficiencia y dejarse acompañar de Jesús, porque sin Él la Iglesia se hunde.

Dejarse acompañar, para ser maestros de la proximidad y prójimos valederos, es la primera parte de la tarea y en el alcance de este propósito la Iglesia se encuentra con fenómenos de carácter global que, como permean todas las dinámicas sociales, tocan su propia entraña y por lo tanto condicionan en alguna manera este ejercicio discipular. Que como Iglesia se desconozcan las macro-tendencias que dominan la opinión pública y jalonan la toma de decisiones económicas, políticas y educativas a nivel global y que a la vez determinan la forma

de relacionarse de los pueblos, sería ignorar lo que está pasando en la vida de sus miembros y las dificultades que implica hoy aprender la proximidad en contexto.

Dos ejemplos ayudan a ilustrar cómo en la actualidad no es tan fácil hacerse compañeros y dejarse acompañar. En primer lugar hay que citar la tendencia de sociólogos, filósofos, demógrafos y psicólogos que clasifican a la humanidad del presente en distintos grupos etarios o generaciones, a las que bautizan como: «Generación del silencio», «Baby Boomers», «Generación X», «Generación Y» («Millennials»), «Generación Z» («Centennials»). Aunque son categorías arbitrarias hechas sobre la base de la relación de las personas con el trabajo y las tecnologías, las caracterizaciones sobre todo de las dos generaciones más recientes conducen a los expertos a ser unánimes en la pregunta por la manera como las generaciones más adultas habrán de ingeniárselas para decodificar las nuevas simbologías y lenguajes que brotan y cambian continuamente en estos grupos y trazan distancias abismales entre unos y otros.

La cuestión sobre la emergencia acelerada de nuevas formas de comunicación y la caducidad de las relaciones interpersonales, el aislamiento preferido por muchos a la experiencia de la compañía, o las nuevas formas de reunirse en las redes sociales son sin duda desafíos a la creatividad y oportunidad para repensar las formas como hoy se debe abordar la proximidad y obligan preguntarse cómo evangelizar, haciendo uso del inmenso alcance de las tecnologías, perdiéndoles el miedo y acogiéndolos como medios válidos para ello.

En segundo lugar, no se puede ignorar que la búsqueda y la aceptación de compañía están condicionadas por dos factores determinantes en la posición del individuo y su relación con el entorno social: la búsqueda de independencia y el deseo de ser reconocidos como invulnerables o resistentes. La búsqueda de independencia que obstaculiza el contacto con la realidad y las circunstancias del otro, junto al recurrido libre desarrollo de la personalidad, son factores que ponen barreras a la pregunta, bloquean el diálogo, impiden el encuentro y llevan a considerar incluso que «el infierno son los otros» como afirmara el filósofo Jean Paul Sartre (1943)².

2 «El infierno son los otros» así se expresa el filósofo Jean Paul Sartre hablando sobre la intersubjetividad en su estudio acerca de la mirada (le regard), uno de los puntos centrales de su obra *El ser y la nada*. Según esto, la experiencia del otro es lo más alienante y desgraciado para el ser humano.

No es cosa fácil dejarse acompañar, tampoco lo es sostener relaciones de cercanía sólidas y duraderas. Ya sea en el lugar de acompañados o de acompañantes, la experiencia de la proximidad evangélica exige además «valentías» escasas: La valentía de reconocer el don del otro, que implica aceptar y acoger la presencia del tú que se impone y reclama ser reconocido, problema antropológico que se va agudizando en medio de una cultura del individualismo, del miedo y del frenesí; y la valentía de exponerse ante los demás en condición de vulnerabilidad, fragilidad y necesidad, problema que toca el campo del autorreconocimiento y la necesidad del individuo de ser aceptado en los grupos sociales. A la sombra de una cultura que cada vez más globaliza la indiferencia y enaltece la autosuficiencia, suceden muchos movimientos y desarrollos sociales actuales y a ellos no son ajenos los miembros de la Iglesia.

Dejar conciencia de estos factores condicionantes no cierra la puerta a las sencillas claves del Evangelio y de los santos para generar proximidad y hacerse compañeros de camino, por ejemplo, San Fulgencio de Ruspe (467-532) pone su acento en la experiencia de la necesidad como factor determinante para llamar el favor y la compañía divina. Meditando en el salmo 29, enseña que la necesidad no puede ser considerada una afrenta, en cambio sí como una experiencia bondadosa que permite al hombre ser abordado y ayudado por el Otro «nadie eleva oraciones y hace peticiones sin reconocer que tiene necesidades, y sabe que no puede conservar lo que posee confiando sólo en su propia virtud» (De Ruspe, 1999, p.113). Una sencilla pero contundente amonestación contra el suficientismo y contra la soberbia que conduce al desprecio de los semejantes.

La pregunta dirigida a los jóvenes, llevada a sus contextos, a sus realidades, persigue ante todo generar la experiencia de la proximidad amorosa del corazón de Dios hacia ellos.

La condición fundamental para la evangelización es estar en pie y en camino. El estado sedentario no conviene a la Iglesia, como afirma tantas veces el papa Francisco «una Iglesia que no se levanta, se enferma».

En efecto, como afirman los padres sinodales «Dios ve la miseria de su pueblo y escucha su lamento, se deja conmover en lo más íntimo y baja a liberarlo» (cf. Ex 3,7-8). La Iglesia, pues, mediante la escucha, entra en el movimiento de Dios que, en el Hijo, «sale al encuentro de cada uno de los hombres.» (XV Asamblea General Ordinaria, 2018, núm 6). No es, por tanto descabellado, que a pesar de todos esos escenarios que hacen gravoso el discipulado de la proximidad, sea necesario considerar a la Iglesia como la que encarna en su propio ser y en primer lugar la experiencia de ser atendida por la compasión del Señor como la viuda de Naim (cf. Lc. 7,12-15), porque la escuela de la cercanía y del acompañamiento no puede enseñar de manera equívoca la unilateralidad en la proximidad.

Sólo desde la experiencia de ser objeto de misericordia (misericordiada ³), la Iglesia se hace misericordiosa y teniendo en cuenta que la aproximación y la compañía son actos que concretan la misericordia, la Iglesia debe alejar de sí toda autosuficiencia para dejarse acompañar y luchar contra la tentación de la comodidad y limpiarse esa especie de teflón que aísla del clamor de muchos para asumir el compromiso de custodiar, hacerse compañera de camino y secundar la obra del Espíritu en cada ser humano (Arquidiócesis de Bogotá, 2014). Así, en

3 Expresión del papa Francisco: «Sólo se puede ser misericordioso si uno se siente realmente misericordiado por el Señor, si no, no puedes ser misericordioso» (S.S. Francisco, 2016).

actitud discipular, aprende el arte de dejarse acompañar y en actitud misionera vive la cercanía y hace presente la misericordia de Dios.

Partir de la escuela de Jesús

De acompañados a acompañantes (Hechos 8, 26-40)

El documento final del Sínodo de los Obispos sobre los Jóvenes concede un lugar preferencial a la práctica del acompañamiento y la escucha y enseña que acompañar es una misión que la Iglesia debe llevar a cabo a nivel personal y de grupo, de modo que junto con los jóvenes ayude a comprender y a buscar un recorrido específico para hacer elecciones definitivas. En el documento preparatorio ya se habían dado las pautas de ese acompañamiento sobre la base de que: acompañar a los jóvenes exige salir de los propios esquemas preconfeccionados, encontrándolos allí donde están, adecuándose a sus tiempos y a sus ritmos; significa también tomarlos en serio en su dificultad para descifrar la realidad en la que viven y para transformar un anuncio recibido en gestos y palabras, en el esfuerzo cotidiano por construir la propia historia y en la búsqueda más o menos consciente de un sentido para sus vidas (Secretaría General del Sínodo de los Obispos, 2017).

El documento final inicia con una decidida opción por la escucha como encuentro de libertad que exige humildad, paciencia, disponibilidad para comprender, empeño para elaborar las respuestas de un modo nuevo. Afirma que la escucha transforma el corazón de quienes la viven, sobre todo cuando nos ponemos en una actitud interior de sintonía y mansedumbre con el Espíritu (XV Asamblea General Ordinaria, 2018, núm. 6). Así pues, las claves de cercanía dialogante y escucha paciente, como componentes fundamentales del acompañamiento de la vida y las decisiones de los jóvenes, son vectores que aplican a todas las dimensiones de la evangelización y convidan a replantear las maneras como tradicionalmente esta suele realizarse.

Si bien, el encuentro de Jesús con el ciego Bartimeo sirvió para señalar la manera como Jesús encarna la cercanía misericordiosa del Padre, llegados a este punto es pertinente ver cómo la Iglesia entendió y realizó desde los comienzos de la predicación evangélica el mandato del Señor, cómo vivió la misión de hacerse compañera de camino. Se trata de la cátedra apostólica contenida en el encuentro del apóstol Felipe con un alto funcionario de Candace reina de los etíopes (cfr. Hch. 8, 26-40).

Es bien interesante resaltar cómo todo comienza con un acto de desacomodación: El ángel dice al apóstol «Levántate y marcha hacia el mediodía por el camino que baja de Jerusalén a Gaza. Es desierto». La condición fundamental para la evangelización es estar en pie y en camino. El estado sedentario no conviene a la Iglesia, como afirma tantas veces el papa Francisco «una Iglesia que no se levanta, se enferma». Así lo asume el apóstol Felipe, se pone en actitud dócil en camino del desierto. Ya en el camino, el Espíritu lleva a Felipe a ponerse al lado de un desconocido que viaja en una carroza. El Espíritu le ordena «¡Acércate, pégate!». Al mejor estilo de Jesús, el apóstol es urgido a la cercanía, Felipe corre, se pone al lado, se pega a la carroza, escucha lo que aquel hombre va leyendo. En el texto no se mencionan peros, ni tardanzas. La Iglesia sabe que la evangelización es su razón de ser y ante ello solo cabe la obediencia, no hay espacio a la negociación porque la razón de ser ni se cuestiona ni se negocia.

El texto expresa claramente que no es suficiente con acercarse, que es necesario «pegarse», esto es dejar de ser espectadores, tomar en cuenta las circunstancias del otro; sólo en actitud de proximidad, de contacto con la vida es posible que surja la pregunta y se motive el diálogo y la comunicación del mensaje. En contacto con la vida, con las preocupaciones e interrogantes de aquel funcionario, Felipe abre paso al diálogo con una pregunta «¿Entiendes lo que vas leyendo?», y recibe como respuesta otra pregunta: «¿Cómo lo puedo entender si nadie me hace de guía?» El acto pedagógico cobra toda su relevancia, el funcionario ruega a Felipe que suba a la carroza y se siente junto a él. Allí Felipe se apresura a anunciar la buena nueva de Jesús.

La pregunta, dice Freire (2013), es la base de todo conocimiento y exalta su valor pedagógico en la construcción intersubjetiva porque ella genera el diálogo que conduce a la generación de procesos interactivos y a la solución de problemas. El miedo a preguntar o a ser preguntados, tan generalizado en los esquemas formativos, afecta de raíz los procesos evangelizadores, y no aceptar el papel decisivo de la pregunta en la interacción de la evangelización es dar lugar a un acto autoritario, que obstaculiza la generación de cambios e inhibe, cuando no, reprime la capacidad de aceptar el mensaje de salvación.

La dinámica del encuentro salvador está enmarcada por el diálogo, Jesús pregunta y escucha, el apóstol pregunta y escucha, la pregunta obliga la escucha porque el mensaje no puede perder de vista los contextos. Por eso los padres sinodales



manifiestan con preocupación que a pesar de que la escucha constituye un momento relevante del ministerio de los pastores, y en primer lugar de los obispos, sin embargo, a menudo ellos viven abrumados por muchos compromisos y les cuesta encontrar el tiempo adecuado para este indispensable servicio (XV Asamblea General Ordinaria , 2018, núm. 9)

Llegados a un lugar en el que había agua, continúa el texto, la fuerza de la gracia movió a aquel alto funcionario real a pedir al apóstol «Aquí hay agua, ¿qué impide que yo sea bautizado?» Y mandó detener el carro, bajaron ambos al agua, Felipe y el alto funcionario, y este lo bautizó. El anuncio de la buena nueva, como todo acto pedagógico genuino conduce a la toma de decisiones, genera cambios que envuelven toda la vida de la persona. El mismo Espíritu que movió al apóstol, que lo desacomodó, que lo condujo a caminar por el camino del desierto, ahora obra en aquel que ha recibido y acogido el anuncio, lo lleva a pedir a gracia del bautismo. El acto evangelizador realiza su propósito, hace brotar todo el potencial de la gracia desde dentro de la persona, ni siquiera hay allí necesidad de ofrecer el sacramento, el sacramento es pedido. La evangelización genera la emergencia de algo nuevo que bien puede llamarse conversión-adhesión y seguimiento como fruto de la aceptación del mensaje de salvación. Una vez realizado el bautismo, Felipe es raptado, desaparece. El funcionario siguió gozoso su camino; el gozo del Evangelio ha sido sembrado en su vida, que ahora es realmente nueva.

La escena no solo permite entender la manera como la Iglesia comprendió y asumió su tarea, sino que obra como acicate sobre la responsabilidad de la Iglesia de cara a las necesidades y expectativas de los jóvenes en la ciudad. La urgencia de la desacomodación, tomar camino, aunque sea desierto, aproximarse-pegarse, subirse a la vida en continuo movimiento, escuchar, dialogar y exponer el mensaje, iluminando las inquietudes e interrogantes hasta hacer eclosionar la fuerza de la gracia desde el mismo interior de la juventud, han de ponerse al orden del día y tomar carácter de prioridad. No es cuestión optativa, es cuestión de obediencia, de responsabilidad eclesial, de fidelidad al Evangelio y de ello nadie queda excluido.

Faro 3, concreción de una respuesta

Para responder a la preocupación del pastor y en cumplimiento de su tarea como unidad de apoyo estratégico y comunicativo al servicio de la tarea evan-

gelizadora en la Arquidiócesis de Bogotá, el OAE adoptó cuatro vías de acercamiento al vasto mundo de las realidades juveniles: 1) Estado del arte sobre investigaciones y publicaciones en el campo de las realidades juveniles y juventudes en la ciudad de Bogotá; 2) Investigación sobre representaciones sociales de los presbíteros de la Arquidiócesis de Bogotá sobre juventudes y evangelización de los mundos juveniles; 3) Investigación sobre el voluntariado social desde las experiencias de los jóvenes con identidad religiosa en el marco de la comunicación para el cambio social y 4) Congreso internacional sobre juventud. De esta manera, el OAE no solo quiere aportar desde distintos ángulos de visión de la realidad, al reto de aproximarse y acompañar a los jóvenes sino que ofrece a los organismos de la Arquidiócesis encargados, elementos de apoyo y claves de aproximación al mundo juvenil, para trazar los caminos y definir las estrategias con las cuales se pida a los mismos jóvenes que ayuden a la Iglesia a identificar las formas como ellos pueden participar en la tarea evangelizadora y se les oriente en la respuesta vocacional.

Sobre las tres primeras acciones investigativas, el lector encontrará avances significativos en este tercer número de la *Revista Faro*. También, como en los números anteriores, en ella se da cuenta de las acciones con las que el OAE dirige permanentemente la mirada sobre la realidad de la ciudad y los acontecimientos de coyuntura: los diálogos en la ciudad realizados en alianza con la Universidad Santo Tomás y dirigidos por una parte a tratar el tema de la ecología integral, al cumplirse tres años de la publicación de la encíclica *Laudato Si*, del papa Francisco, y por otra a abordar las aspiraciones y clamores de la Ciudad-Región a los 50 años de la Conferencia de Medellín y en forma de entrevista como escucha de saberes las ideas que se desarrollaron en el diálogo sobre corrupción, fe y ciudadanía.

En el cumplimiento de su tarea, este OAE aporta una permanente lectura creyente de la realidad que sirva de insumo para discernir los desafíos y las coyunturas que la ciudad-región y el mundo globalizado le plantea a la tarea evangelizadora de la Arquidiócesis en su conjunto y anima la reflexión teológico-pastoral que oriente la acción conjunta de la Iglesia arquidiocesana.

Referencias

- Arquidiócesis de Bogotá. (2014). Plan de Evangelización. Documento No. 4. Bogotá: Arquidiócesis de Bogotá.
- De Ruspe, F. (1999). *Las cartas*. Roma.
- Freire, P., & Faundes, A. (2013). *Por una Pedagogía de la Pregunta: crítica a una educación basada en respuestas inexistentes*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Matos García, A. E. (2013). El método de la Historia de las formas: Hermann Gunkel y las leyendas de la «Biblia». *Revista Tejuelo*, 48-69.
- S.S. Francisco. (2013). *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*. Roma, Estado Vaticano: Tipografía Vaticana.
- S.S. Francisco. (8 de octubre de 2016). El Papa: «Solo se puede ser misericordioso si uno se siente 'misericordiado' por el Señor». Obtenido de es.zenit.org: <https://es.zenit.org/articulos/el-papa-solo-se-puede-ser-misericordioso-si-uno-se-siente-misericordiado-por-el-sen%C3>
- S.S. Francisco. (21 de noviembre de 2018). Mensaje completo del Papa Francisco a los participantes en la JMJ de Panamá 2019. Obtenido de aciprensa: <https://www.aciprensa.com/noticias/mensaje-del-papa-francisco-a-los-participantes-en-la-jmj-de-panama-2019-video-86260>
- S.S. Francisco. (28 de octubre de 2018). Santa misa de clausura del Sínodo de los Obispos. Obtenido de synod2018.va: <http://www.synod2018.va/content/synod2018/es/actualidad/santa-misa-de-clausura-de-la-xv-asamblea-general-ordinaria-del-s.html>
- S.S. Juan Pablo II. (21 de julio de 2002). Confesiones del Papa en vísperas de las Jornadas Mundiales de la Juventud. Obtenido de zenit - español: <https://es.zenit.org/articulos/confesiones-del-papa-en-visperas-de-las-jornadas-mundiales-de-la-juventud/>
- S.S. Pablo VI. (1975). *Exhortación apostólica Evangelii Nuntiandi*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
- Sartre, J. P. (1943). *L'être et le néant: Essai d'ontologie phénoménologique*. Paris: Gallimard., Paris: Gallimard.
- Secretaría General del Sínodo de los Obispos. (13 de enero de 2017). Documento preparatorio del Sínodo de los Obispos. Obtenido de Synod2018.va: <http://www.synod2018.va/content/synod2018/es/documentos/documento-preparatorio.html>
- XV Asamblea General Ordinaria . (28 de octubre de 2018). Documento final del sínodo sobre los jóvenes en español. Obtenido de Documento final del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional: <http://www.synod2018.va/content/synod2018/es/documentos/documento-final-del-sinodo-de-los-obispos-sobre-los-jovenes.html>

Un sínodo universal sobre los Jóvenes

+ José Roberto Ospina Leongómez

Obispo de Buga

Del 3 al 28 de octubre nos reunimos 268 obispos de todo el mundo para abordar el tema de *los jóvenes hoy, la fe y el discernimiento vocacional*. También participaron en el sínodo 30 jóvenes de los cinco continentes, al igual que representantes de la vida consagrada tanto hombres como mujeres, algunos auditores, es decir, expertos en estos temas y algunos invitados especiales de otras denominaciones religiosas. El sínodo fue presidido por el papa Francisco, quien nos dio testimonio de escucha, de cercanía y de apertura para no desechar los diversos puntos de vista que durante esos días se expresaron.

Cada uno de los participantes tenía la oportunidad de exponer sus puntos de vista sobre cualquiera de los tres grandes temas, durante cuatro minutos. Esto permitió ir constatando que la realidad de los jóvenes en el mundo entero es similar en cuanto a aspiraciones, migraciones, influencia e impacto de las redes sociales en ellos, violencia, drogadicción, actividad sexual desde temprana edad, alcoholismo, soledad, búsqueda del dinero fácil, escasez laboral, inmediatez, poca participación en el ámbito político, indiferencia ante la problemática social, egocentrismo, etc.

Uno de los aspectos que apareció, como constatación general, fue la ruptura generacional y la necesidad de tender puentes de acercamiento entre los jóvenes y las personas de la tercera edad. Un obispo de Egipto comentó que, entre ellos, hay un proverbio que dice: «si en tu casa no hay un anciano, cómprate uno, pues te servirá».

Además, evitar la añoranza de la etapa de la juventud, cuando se es adulto, pues cada etapa tiene sus encantos y sus propios desafíos, al joven hay que ilusionarlo para que madure y salga de la eterna adolescencia en la cual el mundo lo quiere sumergir.



Es fundamental darle a los jóvenes participación pidiéndoles su colaboración, sus ideas, su tiempo, su creatividad, su rebeldía, sus ganas de cambiar el mundo.

Muchas intervenciones planteaban la importancia del discernimiento, para que cada persona, en especial en la etapa juvenil, pueda sentirse vocacionado y encuentre su propio camino. Camino que ha de recorrer y a veces ir creando permanentemente, como parte de la misión a la cual Dios lo envía.

Todo ser humano es vocacionado, es decir, llamado por Dios para una misión, y a los jóvenes hay que acompañarlos en ese discernimiento con el apostolado de la escucha, o como dice el papa Francisco, de la oreja. De ahí que se pedía no hablar de directores espirituales sino de acompañantes espirituales, que saben estar cerca del joven con un profundo respeto por la individualidad y por la libre determinación de cada uno, que no juzgan, sino que comprenden, que no condenan ni descalifican, sino que redimen con el amor y la misericordia.

Es fundamental darle a los jóvenes participación pidiéndoles su colaboración, sus ideas, su tiempo, su creatividad, su rebeldía, sus ganas de cambiar el mundo. La fuerza de los jóvenes para la misión de la Iglesia, como es evangelizar, será muy productiva y eficaz a través de las redes sociales, de los videos, de los trinos en Twitter, los grupos de cibernautas (...); hay que darles espacios y confiar en ellos, pues Dios ha sido el primero en confiar en los jóvenes al crear a Adán y a Eva y al elegirse una pareja como María y José. Los primeros fallaron, como todos nosotros, pero la familia de Nazaret supo responder y nos ha traído al salvador y la salvación. El documento que fue aprobado el último día trae varios elementos para ser reflexionados y para dar impulso y un nuevo aire a la pastoral juvenil y a la vida toda de la Iglesia.

Miradas a las realidades juveniles

Asomo al estado del arte

Observatorio Arquidiocesano de Evangelización

Resumen

En este artículo se presentan los hallazgos del proceso de revisión y análisis documental de trabajos sobre realidades juveniles en Bogotá hecho por el Observatorio Arquidiocesano de Evangelización, con la contribución de los estudiantes del primer nivel de prácticas del programa de Trabajo Social, de la, en el campo de investigación. El trabajo tiene la pretensión de aportar a la lectura creyente de las realidades juveniles en la ciudad y quiere convertirse en insumo para la orientación y revisión de procesos de trabajo con jóvenes, más creativos pertinentes y eficaces en sus medios y mediaciones.

Palabras clave: realidad juvenil, joven urbano, estado del arte, análisis documental

Abstract

This article states the findings made in the documentary revision and analysis of the work undertaken by the Archdioceses Evangelization Observatory on the situation of youths in Bogota; this work was undertaken with support from the first level internship in research students from the Social Work Program at the Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. The purpose of this work is to support a perspective of faith in the understanding of the reality of youths in Bogota; it is also intended to act as an input in guiding and reviewing the work that has been undertaken with youths so it may be more creative, relevant and efficient in their settings and mediation.

Keywords: youth reality, urban youth, state of the art, documentary analysis.



amto

PASONE

El proceso formativo de los estudiantes de IV semestre del programa de Trabajo Social de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, planteó un ejercicio dentro del primer nivel de práctica profesional, en el campo de investigación, consistente en la realización de una revisión y análisis documental de estudios sobre realidades juveniles en Bogotá, en el periodo 2008 a 2018. La pretensión del trabajo es situar la realidad juvenil, objeto de los análisis de realidad en los que está encaminado el Observatorio Arquidiocesano de Evangelización actualmente y encontrar información relevante que oriente procesos de trabajo, y jóvenes, más creativos, pertinentes y eficaces en sus medios y mediaciones.

El equipo estuvo conformado por los estudiantes de Trabajo Social, *Sergio Andrés Coral Bernal, María Camila Jiménez Castro, Andrés Felipe Martínez Arenas, María Mónica Núñez Santamaría, María Camila Ortiz Ariza, Laura Daniela Rodríguez Jiménez, Juan Camilo Vanegas Avendaño y Lina Sofía Vergara Niño*; fue acompañado por la Docente *Carolina Cruz Romero*⁴, del programa de Trabajo Social y por la profesional del Observatorio Arquidiocesano de Evangelización, *Katerine Bonilla Salgado*.

En el proceso de investigación, se hizo la revisión de 49 trabajos de grado, 33 artículos de revistas académicas, 10 trabajos de posgrado, 13 libros y 11 folletos y boletines informativos, procedentes de universidades, organismos estatales, observatorios y fundaciones de carácter privado que sitúan sus problemas de investigación en Bogotá, Distrito Capital.

Como dato preliminar, se observaron preferencias de las investigaciones hacia unos contextos territoriales (localidades), más que hacia otros; en orden descendente son: Suba (10 investigaciones), Usme (9 investigaciones), Kennedy (8 investigaciones), Bosa (7 investigaciones) y Ciudad Bolívar (6 investigaciones).

El trabajo de caracterización, se desarrolló a través de ocho (8) subcategorías que responden a las temáticas más encontradas en una revisión que el Observatorio de Evangelización hizo antes de iniciar la práctica. Estas categorías referidas a las realidades juveniles son: educación, participación política, estéticas, sexualidad y afectividad, violen-

cias, uso y consumo de tic's, identidad y migración. Para efectos del ejercicio de investigación, el equipo de estudiantes hizo una aproximación teórica a cada subcategoría, pero en el presente artículo sólo se presentará lo referido a la revisión documental, propiamente.

Dentro de la subcategoría de educación, se encuentran investigaciones asociadas a dificultades en los contextos escolares, asuntos relacionados con problemas de cobertura y acceso educativo, delincuencia juvenil, deserción escolar, prácticas educativas orientadas a la convivencia y la resolución de conflictos, contextos educativos violentos y programas de prevención en medio de entornos de consumo.

Las investigaciones ubicadas en la subcategoría de participación política, coinciden en definirla como un proceso o acción que va más allá de sufragar o pertenecer a un partido político, en ese sentido, se reconoce de manera amplia que existen formas diferentes de participación juvenil que no se encuentran estandarizadas o justificadas desde lo institucional, e incluso proponen la participación en términos de acciones reflexivas, creativas y con intencionalidad, cuyo propósito es romper con relaciones de poder hegemónicas y discriminadoras, que imponen estereotipos negativos a los jóvenes y a sus prácticas.

Los temas específicos que se encuentran en la subcategoría de participación, son: jóvenes desde las subjetividades, derechos sociales y productividad juvenil; la participación de los jóvenes en la construcción de políticas públicas como mecanismos de producción del Estado; política y juventud en la vida universitaria; significados e interacciones de paz; identidades colectivas en los jóvenes de la comunidad indígena; prácticas e intercambio de saberes culturales para la construcción de paz a través de momentos de ocio; voces y experiencias de organizaciones juveniles.

Dentro de la subcategoría sexualidad, las investigaciones van en la línea de identidad de género femenino y masculino, representaciones sobre el cuerpo con enfoques intergeneracionales, subjetividades sobre el cuerpo, derechos sexuales y reproductivos, comportamientos de riesgo, ideación suicida; relaciones afectivas y sus implicaciones según diferentes contextos.

En lo que tiene que ver con la subcategoría tecnologías de la información y comunicaciones, la mayoría de las investigaciones están enfocadas en las prácticas de consumo tanto de las plataformas

4 Trabajadora Social de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Mg. en Educación Universidad Santo Tomás. Docente Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Docente Fundación Universitaria Monserrate.

como medio de interacción y visibilización, como de las tecnologías, tales como los smartphones.

Desde la subcategoría de las estéticas, los trabajos de investigación hacen visibles las formas de identidad a través de las cuáles los jóvenes se construyen en formas diferentes de ser, se resisten a prácticas hegemónicas, y en relación directa con el cuerpo como territorio de diferenciación, se encuentran investigaciones sobre tatuajes, perforaciones, maquillaje excéntrico, expansiones, entre otras. Los trabajos coinciden, en el devenir simbólico de lo estético como forma de afianzamiento relacional (Camargo, Álvarez & Velasco, 2014). Otros asuntos relacionados con lo estético tienen que ver con la manera como la industria televisiva y en general la industria cultural, ejerce influencia en la generación de modelos estéticos tomados por los jóvenes.

En relación con la subcategoría identidad, uno de los temas fundamentales es el grupo como referente de construcción identitaria. Otros temas en esta subcategoría son, factores socioculturales que asocian la expresión de identidad, creencias y auto concepto en Facebook; el cuerpo y prácticas de tatuaje, y, narrativas juveniles relacionadas con la imagen fotográfica.

La subcategoría migración, que emerge posterior a la revisión documental hecha por el grupo de práctica profesional, plantea trabajos de investigación relacionados con la identidad de los jóvenes en tanto migrantes, las situaciones familiares que los jóvenes enfrentan con el fenómeno, y en general la visibilización de las problemáticas que enfrentan los jóvenes de determinados contextos, relacionadas con el desplazamiento geográfico y afectivo.

Finalmente, en la subcategoría de violencias juveniles, se encontró que las expresiones más comunes son las producidas en los contextos familiar y escolar. Las investigaciones tratan temas como el Bullying, la influencia del contexto en la generación de dinámicas de violencia, la naturalización del fenómeno, así como temáticas más enfocadas al conflicto armado, la deserción escolar y la delincuencia juvenil; prevalencia y tipos de maltrato en el noviazgo, y, subjetividades juveniles en jóvenes vinculados a pandillas.

Conclusiones

A lo largo la elaboración del trabajo se constató que en la mayoría de investigaciones los jóvenes, no solo son vistos como objeto de estudio, sino que son actores activos y relevantes de distintos procesos, sus voces son herramientas que consolidan

Las investigaciones tratan temas como el Bullying, la influencia del contexto en la generación de dinámicas de violencia, la naturalización del fenómeno, así como temáticas más enfocadas al conflicto armado, la deserción escolar y la delincuencia juvenil; prevalencia y tipos de maltrato en el noviazgo, y, subjetividades juveniles en jóvenes vinculados a pandillas.

una visión dentro de la sociedad, han establecido unas características específicas que los identifican de los demás grupos etarios respecto a sus pensamientos, creencias, ideas, imaginarios y metas.

En las particularidades de los jóvenes como sujetos sociales, están presentes el entorno y su espacio, la manera como estos ven al mundo, la importancia de su entorno inmediato en el cual conviven, y la formación de sentidos y significados.

La manera como el entorno se relaciona con los jóvenes, influye directamente en las posturas que les sirve como referente de construcción de la realidad. Tal es el caso de la adopción de las figuras y modelos de referencia, que la mayoría de las veces se configuran dentro de sus pares.

Por último, vale la pena resaltar la manera como este trabajo, en el marco de la práctica profesional de los estudiantes de trabajo social les aportó elementos que permitieron que los estudiantes ampliaran el horizonte de comprensión de los alcances disciplinares y se acercaran de manera rigurosa a un contexto específico a través de las herramientas y recursos relacionados con el campo de la investigación social.



Bibliografía reseñada en la revisión y análisis documental

- Alba, G. (2010). ¿Pegados a la pantalla?, videojuegos en la vida cotidiana de niños, niñas y jóvenes de Bogotá. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 8, (1). Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/773/77329129006.pdf>
- Amador, J (2012). Infancias, subjetividades y cibercultura: no política y experiencia de sí. *Revista científica, Centro de Investigaciones y desarrollo científico*, (15). Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Recuperado de <http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/revcie/article/view/3935>
- _____ (2013). Condición juvenil en sociedades adulto céntricas. *Revista Tendencias & Retos*, 18, (2): 141-156
- Amaya, D. y Garzón, J. (2013). Incidencia de la telefonía móvil en las relaciones personales de los jóvenes universitarios. Tesis de grado. Universidad Minuto de Dios. Recuperado de <https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/2991>
- Barrera, L. et al. (2016). Análisis de la incidencia de la migración internacional materna y paterna sobre las dinámicas familiares de algunas familias con hijos adolescentes en la ciudad de Bogotá. Estudio comparativo. Tesis de grado. Bogotá: Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserrate.
- Brugés, A. (2008). Sexualidad y adolescencia. *Revista del Centro de Investigación y Proyección Social - Institución Tecnológica Colegio Mayor de Bolívar*. Recuperado de: http://colmayorbolivar.edu.co/files/revista_metodos.pdf#page.
- Camargo, B, Álvarez, D. y Velasco, D. (2014). El cuerpo como símbolo e identidad en los adolescentes, creencias sobre la estética del cuerpo en estudiantes de colegios en convenio de Bogotá. Tesis de grado. Universidad de la Salle. Recuperado de: <https://repository.lasalle.edu.co/bitstream/handle/10185/3953/T85.14%20C14c.pdf?sequence=3>
- Castells, M. (1999). Internet y la sociedad red. Lección inaugural del Programa de Doctorado sobre la sociedad de la información y el conocimiento. Cataluña: Universidad abierta de Cataluña.
- Castillo, L. (2012). Cultura escolar y bullying: Hipótesis sobre la relación violencia- juventud. *Revista Educación y Ciudad* (18): 145- 158. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5705063.pdf>
- Chisaba, R. et al. (2017). Compresiones sobre la diversidad sexual a partir de estudiantes universitarios. Tesis de grado. Bogotá: Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserrate.

- Cifuentes, R. (2011). *Diseño de proyectos de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Noveduc Libros.
- Congreso de la República (2013). Ley 1622. Recuperado de http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1622_2013.html
- Domínguez, L. (2008). La adolescencia y la juventud como etapas del desarrollo de la personalidad. Distintas concepciones en torno a la determinación de sus límites y regularidades. En *Boletín Electrónico de Investigación de la Asociación Oaxaqueña de Psicología*, 4, (1): 69-76.
- Galtung, J. (1998). Tras la violencia, reconstrucción, reconciliación, resolución, afrontando los efectos invariables de la guerra y la violencia: Colección Red Gernika, Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/279987316/johan-galtung-tras-la-violencia-3r>
- Galvis, A. (2016). Significados sociales, estilos de vida y prácticas de consumo relacionadas con el consumo de anime y manga de los jóvenes aficionados con acceso a medios online en Bogotá. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Goffman, E. (2006). *El estigma*. Argentina: Amorrortu Editores. Recuperado de <https://sociologiaycultura.files.wordpress.com/2014/02/goffman-estigma.pdf>
- Guzmán, E. (2005). Logros y retos del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional: una organización para el futuro de los migrantes indígenas. Recuperado de: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/guzman_c_e/
- Hernández, S. et al. (2010). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw-HILL.
- Ives, E. (s.f.). La identidad del Adolescente. ¿Cómo se construye? Mesa Redonda de Salud Mental. España, Barcelona. Recuperado de: <https://www.adolescenciasema.org/usuario/documentos/021%20Mesa%20debate%20-%20Eddy.pdf>
- Lagarde, M. (2005). Poder relaciones genéricas e interculturales. Guatemala. Recuperado de: <http://www.caladona.org/grups/uploads/2007/03/marcela%20lagarde%20sexualidad.doc>
- Lipovetsky, G. (1990). *El imperio de lo efímero*. Barcelona, España: Anagrama.
- Maldonado, N. (2009). *Tribus Urbanas: creencias y prácticas de jóvenes entre 16 y 22 años*. Universidad de la sabana. Tesis de grado. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/47066004.pdf>
- Ministerio de Educación Nacional. (2009). ¿Qué es la educación superior? Recuperado de: <https://www.mineducacion.gov.co/1621/article-196477.html>
- Morales, M. Ávila, M y Arias, G. (2014). Subjetividades políticas y prácticas de resistencia de jóvenes de dos organizaciones juveniles de las ciudades de Ibagué y Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional. Recuperado de: <https://aletheia.cinde.org.co/inex.php/ALETHEIA/article/view/210/181>
- Mosquera, N. (2014). De vuelta al hogar: el color del espejo interior: procesos de resistencia de mujeres negras jóvenes en Bogotá. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: <https://bdigital.unal.edu.co/49299/1/52885727.2014.pdf>
- Organización Mundial de la Salud. (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud. Recuperado de: http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf
- Quintanilla, B. (s.f.) La educación de la afectividad. *Revista Panamericana de pedagogía*. (4): 254- 266. Recuperado de: <http://biblio.upmx.mx/textos/r0010418.pdf>
- Salazar, M. et al. (2015). Kilómetros: experiencias de jóvenes colombianos nacidos en lugares distintos a Bogotá y que estudian en Bogotá. Universidad Minuto de Dios. Recuperado de: https://repository.uniminuto.edu/bitstream/handle/10656/4190/TRA_SalazarMartinezMayra_2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Sandoval, M. (2000). Algunas cuestiones sobre el uso de Internet para los próximos años. En *Revista Latina de Comunicación Social* (31): 193-208. Recuperado de <https://www.ull.es/publicaciones/latina/aa2000kjl/z31jl/88sandoval.htm>
- Sorribas, P. y Brussino, S. (2013). La participación política contenciosa: desarrollo de un modelo explicativo desde la cognición social. *Cuadernos de Psicología*. 15, (2): 7-22. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Silvina_Brussino/publication/273886783_La_participacion_politica_contenciosa_desarrollo_de_un_modelo_explicativo_desde_la_cognicion_social/link
- Torres, E., Velásquez, A. (2008). Violencia en los colegios de Bogotá: contraste internacional y algunas recomendaciones. *Revista Colombiana de Educación*, (55): 14-37. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/4136/413635249002.pdf>
- Zubiría, J. (2017). ¿A qué deberían ir los niños a la escuela? *Revista Semana*. Recuperado de <https://www.semana.com/edu>

Representaciones sociales de los presbíteros de la Arquidiócesis de Bogotá sobre juventud y evangelización de las realidades juveniles

Observatorio Arquidiocesano de Evangelización

Resumen

Este artículo, en primer lugar, es un recuento metodológico y teórico para entender las motivaciones que llevaron a la Arquidiócesis de Bogotá a abordar dicho objeto de investigación. En segundo lugar, presenta algunos resultados preliminares de la investigación sobre la concepción que tienen los presbíteros sobre juventud y sobre la relación jóvenes-Iglesia, Iglesia-jóvenes. Y, en tercer lugar, formula algunos aspectos derivados de la investigación que pueden aportar al discernimiento sobre los proyectos diocesanos de evangelización de las realidades juveniles. Como antesala a la descripción metodológica y teórica, pero también como fundamento teológico de la misma, se presenta una breve reflexión sobre la sinodalidad en la Iglesia y la forma como se expresó y vivió en las asambleas de presbíteros de la Arquidiócesis en 2018.

Palabras clave: Joven; Juventud; Evangelización; Pastoral juvenil; Representaciones sociales.

Abstract

This article offers in the first place a brief methodological and theoretic account of the Study on the Social Representation of the Bishops of the Bogota Archdioceses on Youth and the Evangelization of Youth in Context, which was undertaken by the Archdioceses Evangelization Observatory with the purpose of understanding the reasons why the Archdioceses decided to focus its research on youths. Second, it provides some preliminary results of the research addressed at explaining how ministers perceive youth and the youth- Church as well as the Church-youth relationships. Third and last of all, it frames some issues resulting from the research, which may contribute towards understanding the diocesan projects on evangelization of youths in context. A short reflection on synodality in the Church and how this was expressed and experienced in the bishops' assemblies of the Bogota Archdioceses in 2018 is included as background to the methodological and theoretic description as well as the theological grounds for the research.

Keywords: Youth; Youth evangelization; Youth ministry; Social representations

Arc. 8.2

Transmizable

Puerto Rico

Estadísticas
Colegio
Paraiso

Avenida Principal

SAN PEDRO
JULIAN EYNARD

Fundaciones

Mapa de
Beber
Dyane
Dyane

NAZARET

SAN MARCOS E.

WIBA

Beber

COLEGIO
JULIAN EYNARD

FUHAK

WIBS

Placing
Layers

ESTUDIAR

Panduro
BeS Mps

Wifi

Quiba by



Las representaciones sociales corresponden a una forma específica de conocimiento, el conocimiento ordinario, que es incluido en la categoría del sentido común y tiene como particularidad la de ser socialmente construido y compartido en el seno de diferentes grupos (Denise Jodelet)

Con el papa Francisco la Iglesia ha vivido una profunda experiencia sinodal. Primero con el sínodo sobre la nueva evangelización y la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (S.S. Francisco, 2013), se ha afrontado la misión de anunciar la alegría del Evangelio en el mundo de hoy. Con los dos sínodos: sobre la familia y su exhortación apostólica post-sinodal *Amoris Laetitia* (S.S. Francisco, 2016), se ha dedicado al acompañamiento de las familias hacia esta alegría.

Como continuación de este camino se ha llevado a cabo un nuevo sínodo sobre el tema «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional» (XV Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 2018). En este sínodo,

La Iglesia ha decidido interrogarse sobre cómo acompañar a los jóvenes para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud, y también pedir a los mismos jóvenes que la ayuden a identificar las modalidades más eficaces de hoy para anunciar la Buena Noticia. (Secretaría General del Sínodo de los Obispos, 2017).

Al igual que los otros sínodos, este también estuvo antecedido por un tiempo de preparación y de consulta en la cual, además de los obispos, los consejos de los jerarcas de las iglesias orientales católicas, las conferencias episcopales, los dicasterios de la curia romana y la unión de superiores generales, también participaron jóvenes de todo el mundo;

resultado de estas consultas es el documento de trabajo o *Instrumentum Laboris* (2018), que fue el punto de referencia para las discusiones de los padres sinodales.

Así como en el Vaticano se llevó a cabo un pre-sínodo con la participación de jóvenes de todo el mundo, muchas conferencias episcopales y diócesis realizaron encuentros de preparación, que tuvieron a los jóvenes como protagonistas. También la Arquidiócesis de Bogotá asumió este proceso pre-sinodal con el propósito de escuchar a los jóvenes acerca de su propia realidad y sobre el ser y el quehacer de la Iglesia. Pero también quiso escuchar las voces de los presbíteros, teniendo en cuenta la tarea primordial que cada uno de ellos ejerce en la acción evangelizadora dirigida a las juventudes.

Fue así, como el Observatorio Arquidiocesano de Evangelización desarrolló a lo largo de 2018 un trabajo de análisis de las representaciones sociales de los presbíteros de la Arquidiócesis de Bogotá sobre juventud y evangelización de las realidades juveniles. Uno de los momentos más importantes de esta investigación se vivió en las asambleas vicariales, las cuales tuvieron participación de la mayoría de presbíteros de la Arquidiócesis de Bogotá, entre obispos, vicarios episcopales, párrocos, vicarios parroquiales y en general, sacerdotes con encargos pastorales.

Este escenario vivido en ambiente sinodal, permitió además de la aplicación de los instrumentos de la investigación bajo una apuesta participativa, y con ello un modo de ser Iglesia, caracterizado por la fraternidad presbiteral, capaz de expresar la comunión con el pastor de la Iglesia universal y de la Iglesia particular, en un ambiente de amor y de servicio con los jóvenes que habitan nuestra ciudad- región.

Este artículo tiene tres objetivos, en primer lugar, ofrecer un breve recuento metodológico y teórico de la investigación, para entender las motivaciones que llevaron a la Arquidiócesis a preguntarse sobre las representaciones sociales de los presbíteros sobre juventudes y evangelización de las realidades juveniles. En segundo lugar, se quiere dar a conocer algunos resultados preliminares de la investigación. En tercer lugar, se pretende delinear algunos aspectos derivados de la investigación que pueden aportar al discernimiento sobre los proyectos diocesanos de evangelización de las realidades juveniles. Es importante aclarar, que los resultados finales de esta investigación harán parte de un documento más extenso del OAE, que será publicado durante el 2019.

Sínodo es una palabra antigua muy venerada por la tradición de la Iglesia, cuyo significado se asocia con los contenidos más profundos de la *Revelación*. *Sínodo* indica el camino que recorren juntos los miembros del Pueblo de Dios (Comisión Teológica Internacional, 2018, núm. 3).

Como antesala a la descripción metodológica y teórica, pero también como fundamento teológico de la misma, se presenta una breve reflexión sobre la sinodalidad en la Iglesia y la forma como se expresó y vivió en las asambleas de presbíteros de la Arquidiócesis en 2018.

Una Iglesia sinodal

El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio». Este es el compromiso programático propuesto por el papa Francisco en la conmemoración del quincuagésimo aniversario de la institución del *Sínodo* de los Obispos por parte del Beato Pablo VI. En efecto, la sinodalidad – ha subrayado – «es dimensión constitutiva de la Iglesia», de modo que «lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra «*Sínodo*» (S.S. Francisco, 2015).

La comisión teológica internacional elaboró un documento sobre la sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia, en el que ofrece algunas líneas útiles para profundizar teológicamente el significado de este compromiso, al mismo tiempo que una orientación pastoral acerca de las implicaciones de este documento en la misión de la Iglesia (Comisión Teológica Internacional, 2018).

Desde sus inicios este documento deja claro que *Sínodo* es una palabra antigua muy venerada por la tradición de la Iglesia, cuyo significado se asocia con los contenidos más profundos de la *Revelación*. *Sínodo* indica el camino que recorren juntos los

miembros del Pueblo de Dios (Comisión Teológica Internacional, 2018, núm. 3).

Resalta además que, con un significado específico, desde los primeros siglos se designan con la palabra *sínodo* las asambleas eclesiológicas convocadas en diversos niveles (diocesano, provincial o regional, patriarcal, universal) para discernir, a la luz de la Palabra de Dios y escuchando al Espíritu Santo, las cuestiones doctrinales, litúrgicas, canónicas y pastorales que se van presentando periódicamente (Comisión Teológica Internacional, 2018, núm. 4).

Para la comisión, aunque el término y el concepto de sinodalidad no se encuentren explícitamente en la enseñanza del Concilio Vaticano II, se puede afirmar que la instancia de la sinodalidad se encuentra en el corazón de la obra de renovación promovida por él. De modo especial en la eclesiología del Pueblo de Dios, que destaca la común dignidad y misión de todos los bautizados en el ejercicio de la multiforme y ordenada riqueza de sus carismas, de su vocación y de sus ministerios. Por eso concluye, la sinodalidad indica la específica forma de vivir y obrar de la Iglesia Pueblo de Dios que manifiesta y realiza en concreto su ser comunión en el caminar juntos, en el reunirse en asamblea y en el participar activamente de todos sus miembros en su misión evangelizadora. Se sigue de esto que la puesta en acción de una Iglesia sinodal es el presupuesto indispensable para un nuevo impulso misionero que involucre a todo el Pueblo de Dios ⁵ (Comisión Teológica Internacional, 2018, núm. 6).

El documento llega a esa conclusión, porque la sinodalidad expresa la condición de sujeto que le co-

5 El documento ve necesario diferenciar entre colegialidad y sinodalidad: «Mientras que el concepto de sinodalidad se refiere a la corresponsabilidad y a la participación de todo el Pueblo de Dios en la vida y la misión de la Iglesia, el concepto de colegialidad precisa el significado teológico y la forma de ejercicio del ministerio de los Obispos en el servicio de la Iglesia particular confiada al cuidado pastoral de cada uno, y en la comunión entre las Iglesias particulares en el seno de la única y universal Iglesia de Cristo, mediante la comunión jerárquica del Colegio episcopal con el Obispo de Roma. La colegialidad, por lo tanto, es la forma específica en que se manifiesta y se realiza la sinodalidad eclesial a través del ministerio de los Obispos en el nivel de la comunión entre las Iglesias particulares en una región y en el nivel de la comunión entre todas las Iglesias en la Iglesia universal. Toda auténtica manifestación de sinodalidad exige por su naturaleza el ejercicio del ministerio colegial de los Obispos» (Comisión Teológica Internacional, 2018, núm.7)

responde a toda la Iglesia y a todos en la Iglesia. Además, la vida sinodal es testimonio de una Iglesia constituida por sujetos libres y diversos, unidos entre ellos en comunión, que se manifiesta en forma dinámica como un solo sujeto comunitario. Se realiza mediante la escucha comunitaria de la Palabra y la celebración de la Eucaristía, la fraternidad de la comunión y la corresponsabilidad y participación de todo el Pueblo de Dios, en sus diferentes niveles y en la distinción de los diversos ministerios y roles, en su vida y en su misión (Comisión Teológica Internacional, 2018, núm. 70).

La sinodalidad eclesial compromete también a los teólogos y a los pastores a hacer teología y pastoral en forma sinodal, promoviendo entre ellos la capacidad de escuchar, dialogar, discernir e integrar la multiplicidad y la variedad de las instancias y de los aportes. De ahí que el documento de la Comisión Teológica Internacional, destaque que la pedagogía sinodal es ante todo una pedagogía dialógica. El diálogo sinodal implica valor tanto en el hablar como en el escuchar. No se trata de trabarse en un debate en el que un interlocutor intenta imponerse sobre los otros o de refutar sus posiciones con argumentos contundentes, sino de expresar con respeto cuanto, en conciencia, se percibe que ha sido sugerido por el Espíritu Santo como útil en vista del discernimiento comunitario. En efecto, el diálogo ofrece la oportunidad de adquirir nuevas perspectivas y nuevos puntos de vista para iluminar el examen del tema que se está tratando (Comisión Teológica Internacional, 2018, núm 75).

Una metodología sinodal

Hemos subrayado todos estos elementos y aspectos de la sinodalidad, porque lo vivido y puesto en obra en las asambleas arquidiocesanas del presbiterio, insumo fundamental de la investigación, se organizaron bajo los principios de una Iglesia sinodal.

El proceso reflexivo consistió en una apuesta dialógica, clara y sincera, sobre los modos como los presbíteros de la Arquidiócesis de Bogotá conciben a los jóvenes, lo que ellos hacen, viven, piensan, sienten, sueñan, sufren y anhelan. No hubo jóvenes presentes físicamente como interlocutores directos de los sacerdotes. Su presencia tomó otras formas dialógicas y empáticas. Lo que se buscó fue identificar el modo cómo los jóvenes están presentes en el «corazón del pastor». Si bien se usaron y se siguen usando conceptos y herramientas tomadas de las ciencias sociales y humanas, esta investigación no tiene solo un carácter académico. Su postura es fundamentalmente pastoral.

Los presbíteros, por medio de los ejercicios de cartografía social y la elaboración de un mapa de empatía, hicieron presentes a los jóvenes de sus territorios. Tanto a aquellos cercanos a las diferentes formas de la vida parroquial, como aquellos que habitan distintos espacios, lugares y no lugares de su parroquia y arciprestazgo.

Por qué una investigación sobre representaciones sociales

La teoría de las representaciones sociales constituye un enfoque que unifica e integra lo individual y lo colectivo, lo simbólico y lo social, el pensamiento y la acción. Es una valiosa herramienta interdisciplinaria que nace en la psicología social, y proporciona un marco epistemológico acerca de los comportamientos de las personas estudiadas, que no se circunscribe a las circunstancias particulares de la interacción, sino que trasciende a lo cultural, simbólico y a las estructuras sociales más amplias (Araya, 2002, p.9).

Desde este enfoque, las personas son concebidas, no como meros receptores pasivos, orientados por cualquier tipo de determinismo social, sino como seres que piensan autónomamente y que además producen y comunican significados y sentidos, a través de sus narrativas y discursos (Araya, 2002, p.18).

Las representaciones sociales corresponden a una forma específica de conocimiento, el conocimiento ordinario, que es incluido en la categoría del sentido común y tiene como particularidad la de ser socialmente construido y compartido en el seno de diferentes grupos (Jodelet, 2011, p. 134).

Esta forma de conocimiento (el conocimiento ordinario) tiene una raíz y un objetivo práctico: apoyarse en la experiencia de las personas, para servir de matriz de lectura de la realidad y de guía de acción en la vida práctica y cotidiana (Jodelet, 2011, p.134).

En este sentido, las representaciones sociales son formas de conocimiento de tipo práctico, específicas de las sociedades contemporáneas que circulan en los intercambios de la vida cotidiana. Sus funciones primordiales son la comprensión, la explicación y el dominio de los hechos de la vida diaria. Expresan una manera particular de comprender y comunicar, que al mismo tiempo crea la realidad y el sentido común. Son una forma de conocimiento que reconoce, simultáneamente la dimensión cognoscitiva y simbólica de los sistemas sociales y de interacción en los cuales despliega sus acciones (Villaroel, 2007,p.452).



Para los estudiosos de las representaciones, existen dos enfoques principales desde los cuales abordarlas, el enfoque procesual y el estructural.

El enfoque procesual se caracteriza por considerar que para acceder al conocimiento de las representaciones sociales se debe partir de un abordaje hermenéutico, entendiendo al ser humano como productor de sentidos, y focalizándose en el análisis de las producciones simbólicas de los significados del lenguaje, a través de los cuales los seres humanos constituimos el mundo en que vivimos. Mientras que los estudios del enfoque estructural tienen como propósito conocer la organización de los elementos de la representación social y la manera como emergen en tanto procesos mentales (núcleo central, elementos periféricos) (Vergara, 2008, p. 63).

Para el caso de esta investigación, se asume principalmente, el enfoque procesual, dado que su propósito de estudio consiste en identificar e interpretar el contenido de estas representaciones sociales como producto de un contexto histórico-social. A través de este enfoque, se indaga el contenido de la representación social con un acercamiento metodológico cualitativo.

Un estudio sobre las representaciones sociales comprende tres elementos: a) un objeto de representación, b) un sujeto que construye la representación social y c) un contexto particular en el que surge la representación (Cuevas, 2016).

El objeto de representación: toda representación social es sobre algo o alguien, a lo cual se le conoce como objeto de representación, el cual puede ser humano, social, ideal o material. Para que un tema sea considerado objeto de representación, es necesario que sea relevante para los sujetos, se encuentre relacionado con sus prácticas y sea centro en las conversaciones de los grupos. De modo tal, que el objeto de representación debe tener un grado de implicación con los sujetos de elaboración que consiste en una relación histórica determinada asociada a sus prácticas (Cuevas, 2016).

Para el caso de esta investigación, el objeto corresponde a los jóvenes. Como referente común, la investigación asume los conceptos contenidos en la ley de juventud en Colombia, ley 1885 del 1 de marzo de 2018 que dice:

a. Joven: toda persona entre 14 y 28 años cumplidos⁶ en proceso de consolidación de su auto-

6 Es importante aclarar que lo relevante de esta definición del sujeto, tiene que ver con la mirada sobre su proce-

mía intelectual, física, moral, económica, social y cultural que hace parte de una comunidad política y en ese sentido ejerce su ciudadanía.

- b. Juventudes: segmento poblacional construido socioculturalmente y que alude a unas prácticas, relaciones, estéticas y características que se construyen y son atribuidas socialmente. Esta construcción se desarrolla de manera individual y colectiva por esta población, en relación con la sociedad. Es además un momento vital donde se están consolidando las capacidades físicas, intelectuales y morales.
- c. Juvenil: proceso subjetivo atravesado por la condición y el estilo de vida articulados a las construcciones sociales. Las realidades y experiencias juveniles son plurales, diversas y heterogéneas, de allí que las y los jóvenes no puedan ser comprendidos como entidades aisladas, individuales y descontextualizadas, sino como una construcción cuya subjetividad está siendo transformada por las dinámicas sociales, económicas y políticas de las sociedades y a cuyas sociedades también aportan.
- d. Género. Es el conjunto de características, roles, actitudes, valores y símbolos construidos socialmente que reconoce la diversidad y diferencias entre hombres y mujeres en pleno goce o ejercicio de sus derechos y libertades fundamentales, en condiciones de igualdad en las esferas política, económica, social, cultural o en cualquier otra esfera de la vida pública (Congreso de la República, 2018, art. 2).

Hay que advertir que estas comprensiones sirvieron de pauta inicial tanto para la formulación de los objetivos, como de las herramientas. Pero de ningún modo se buscó identificar el conocimiento de los presbíteros sobre esta ley, ni mucho menos si sus representaciones se asemejan con lo dicho en la ley.

El sujeto de representación: las representaciones sociales son elaboradas por un sujeto social, que está situado en un tiempo, un espacio particular y establece relaciones con otros. Es un sujeto que no es tratado como un individuo aislado en su mundo de vida; sino un individuo auténticamente social, un sujeto que interioriza y se apropia de las representaciones sociales interviniendo al mismo tiempo en su construcción. Sujetos, están definidos como

so de consolidación y su identidad como ciudadano, ya que la delimitación etárea es una cuestión que puede llegar a ser arbitraria y además no refleja la complejidad de los sujetos sociales más allá del determinismo bio-psicológico.

los individuos activos en redes, contextos sociales y en colectivos de naturaleza variada (Cuevas, 2016).

Es esta investigación, los sujetos son los presbíteros de la Arquidiócesis de Bogotá. Por ello, como mecanismo más eficaz y veloz para recoger sus representaciones sobre juventud y evangelización de las realidades juveniles, se asumió la coordinación metodológica y pedagógica de las asambleas vicariales del presbítero del año 2018 para la aplicación de los instrumentos.

El contexto: las representaciones sociales son producto de un tiempo y un espacio. La historia y la cultura son los cimientos que le dan forma a éstas. Es necesario resaltar que las representaciones sociales no surgen de manera fortuita y al azar, por el contrario, la elaboración de éstas toma como referencia elementos contextuales donde se ubica el sujeto (Cuevas, 2016).

Para nuestra investigación, el contexto es una jurisdicción de carácter eclesiástico, llamada Arquidiócesis de Bogotá, jurisdicción que no cubre toda la ciudad de Bogotá, sino una amplia zona de la misma y los municipios del oriente de Cundinamarca: La Calera, Caqueza, Fomeque, Une, Usme, Chochí, Fosca, Quetame, Gutiérrez, Fosca y Guayabeta.

Objetivos de la investigación

Clarificados el objeto de la representación social (los jóvenes de Bogotá), el sujeto (los presbíteros de la Arquidiócesis) y el contexto (la arquidiócesis de Bogotá), el objetivo general de estudio es el siguiente: Identificación y análisis de las representaciones sociales de los presbíteros de la Arquidiócesis de Bogotá sobre juventud y evangelización de las realidades juveniles.

Y sus objetivos específicos son los siguientes:

- a. Identificar las representaciones sociales que los presbíteros de la Arquidiócesis de Bogotá tienen sobre juventud y lo que es ser joven en el territorio de la Arquidiócesis de Bogotá.
- b. Evidenciar las representaciones sociales de los presbíteros de la Arquidiócesis de Bogotá, sobre la relación iglesia – jóvenes, jóvenes – Iglesia.
- c. Mostrar las representaciones sociales de los presbíteros de la Arquidiócesis de Bogotá, sobre evangelización de las realidades juveniles.

Para que un tema sea considerado objeto de representación, es necesario que sea relevante para los sujetos, se encuentre relacionado con sus prácticas y sea centro en las conversaciones de los grupos.

Herramientas para recolección de la información

En este apartado interesa exponer los instrumentos para la recopilación de las representaciones sociales de los presbíteros sobre los jóvenes en Bogotá. Se usaron dos en concreto: la cartografía social y los mapas de empatía.

Se optó por la cartografía social al ser este un método participativo de investigación colectiva que parte de una perspectiva integradora, mediante la cual se entiende que la realidad es construida culturalmente por las personas, desde sus experiencias culturales, interpersonales y políticas, las cuales influyen en la representación mental, gráfica, subjetiva y material del contexto socio-cultural. Parte de reconocer que el conocimiento es esencialmente un producto social y se construye en un proceso de relación, convivencia e intercambio con los otros seres sociales y con la naturaleza.

El ejercicio de cartografía social es una herramienta que sirve para construir conocimiento de manera colectiva. Es, además, un acercamiento de la comunidad a su espacio geográfico, socio-económico e histórico-cultural. La construcción de este conocimiento se logra a través de la elaboración colectiva de mapas, lo cual desata procesos de comunicación que ponen en evidencia los distintos tipos de saberes que confluyen para llegar a una imagen colectiva del territorio. Utiliza el mapa como centro de motivación, reflexión y redescubrimiento del territorio en un proceso de conciencia relacional, in-



vitando a los habitantes del territorio a hablar sobre sí mismos y sus territorialidades (Herrera, 2008).

Los mapas de empatía son una herramienta de conocimiento que es usada de modo especial en las ventas y el marketing. A quienes están insertos en este mundo, les permite personalizar, caracterizar y conocer al segmento de clientes a los que se quiere llegar con los productos y servicios. Para conocer al cliente es necesario saber qué gustos tiene, qué piensa, cómo actúa, y así sentir lo que ellos sienten, pensar lo que piensan y hacer lo que ellos hacen (Pendino, s.a.).

Para el caso de la investigación que describimos el mapa de empatía se utilizó con la intencionalidad de generar empatía por un segmento de la población juvenil elegido por ellos, para que a través de la actitud de «ponerse en sus zapatos», los presbíteros pudieran describir lo que los jóvenes piensan, hacen, sienten y con base en ello, formularan una propuesta pastoral que luego debía ser comunicada de manera apropiada a un grupo de jóvenes anónimos a través de la herramienta de comunicación WhatsApp.

Con estas dos herramientas se asume la categoría territorio como central en la investigación, por ser un constructo que no sólo representa el soporte geopolítico físico, sino que constituye una manifestación más versátil del espacio social como reproductor de las acciones de los actores socia-

les (Llanos, 2010). El territorio ayuda en la interpretación y comprensión de las relaciones sociales vinculadas con la dimensión espacial; va a contener las prácticas sociales y los sentidos simbólicos que los seres humanos desarrollan en la sociedad en su íntima relación con la naturaleza, algunas de las cuales cambian de manera fugaz, pero otras se conservan adheridas en el tiempo y el espacio de una sociedad.

Algunos resultados preliminares de la investigación

¿Qué reconocen los presbíteros de la Arquidiócesis de Bogotá como condición juvenil?

El análisis de las representaciones sociales de los presbíteros sobre juventud, nos permitió identificar en términos generales, las siguientes características de la condición juvenil:

1. La condición juvenil asume formas variadas de relacionarse de acuerdo a la temporalidad, las condiciones socioculturales y los consumos. En esta representación aparecen las comunidades parroquiales, las universidades, los colegios y los parques como los escenarios de consumo cultural de

los jóvenes. De manera menos frecuente aparecen otros lugares de referencia juvenil como los centros comerciales y los lugares de ocio como sitios para el establecimiento de determinados tipos de relación. Los sacerdotes hablan mucho de los pares juveniles, pero poco se hace referencia a escenarios como las familias, que aparecen incluso con mucha menor relevancia que las parroquias como espacios de socialización.

2. Las características particulares de la juventud emergen como producto de las condiciones socio-culturales en las que los jóvenes habitan. Fue reiterativa la expresión «no es lo mismo hablar de los jóvenes del sur y del norte, o de los jóvenes de Ciudad Bolívar y de Cedritos».

3. La juventud es una población dinámica, que no está vinculada de manera permanente al territorio o a un lugar determinado, pero «está allí». En este sentido, los jóvenes son una especie de población flotante, cuya presencia en un territorio está mucho más determinada por su actividad laboral, profesional, educativa, que, por el hecho de vivir en un lugar, lo cual configura una condición de transitoriedad e incluso fugacidad.

4. Una de las características más evidentes de la condición juvenil es el interés y la capacidad de agrupamiento. Desde la mirada de los presbíteros, los jóvenes se reúnen, se encuentran, comparten intereses comunes, tales como la música, el deporte, las artes y diversas formas de consumo, entre ellas la de sustancias psicoactivas. En esta representación, aparecen referenciadas algunas subculturas juveniles como ejemplo de esta capacidad de agruparse, algunas de ellas, los skaters, los grafiteros o los punks.

5. Los sacerdotes reconocen en los jóvenes una gran capacidad de decisión y compromiso personal y social; en ese sentido, los definen capaces ayudar, de involucrarse con asuntos que le dan sentido a la vida, con madurez y firmeza. En esta representación, está contenido también lo que tiene que ver con el estado de vida. Los jóvenes se asumen como personas ocupadas, trabajadoras, e incluso muchos de ellos se entienden como personas cuyas vidas están llenas de preocupaciones.

6. Uno de los elementos compartidos de la condición juvenil es el consumo de tecnologías sobre todo para las comunicaciones. Este tipo de consumo ubica a los jóvenes en realidades virtuales en donde es difícil identificar sus dinámicas y su presencia se diluye aún más que la del territorio. El consumo tecnológico aparece como una barrera intercultural e intergeneracional, bajo la mirada de los presbíteros.

7. Para muchos sacerdotes, las características de los jóvenes están asociadas a la edad o al componente biológico, de ahí que se señala la necesaria la distinción y comprensión de las etapas asociadas al desarrollo pues no es lo mismo la adolescencia que la juventud, y la juventud también tiene distintas etapas.

8. Aparece una característica que hay que leer en doble vía, pues para muchos presbíteros, la condición de joven está asociada a desprotección, consumo de drogas, desorden social e inconsistencia. En esta comprensión se ve la diversidad de los jóvenes como problemática lo cual plantea muchas dificultades a la hora de trabajar con ellos, porque por su condición, «demandan más tiempo».

9. En contraste, para muchos sacerdotes, la condición juvenil implica asumir su diversidad de manera novedosa y creativa, para acercarse a nuevas formas de relación y lenguajes y mejores formas de liderazgo, pues se les reconoce activos, capaces de movilizar, muy bien preparados y con saberes y experiencias que superan incluso los de muchos adultos.

10. Según los sacerdotes, para los jóvenes, lo religioso espiritual no aparece muy atractivo. De hecho, se plantean formas de diferenciación al hablar de los jóvenes católicos y de los jóvenes no católicos; de los jóvenes creyentes y de los no creyentes; y sobre los no católicos o sobre los no creyentes se configuran barreras de interacción que parten de afirmaciones tales como «ellos son más críticos (los no creyentes, por ejemplo), por lo tanto, no es tan fácil convencerlos».

... la mirada de los sacerdotes de la Arquidiócesis de Bogotá sobre los jóvenes da cuenta de un avance en el intento de leer esa realidad atendiendo a su complejidad.

¿Cómo entienden y expresan los presbíteros la relación entre la Iglesia y los jóvenes?

Es importante reconocer que la mirada de los sacerdotes de la Arquidiócesis de Bogotá sobre los jóvenes da cuenta de un avance en el intento de leer esa realidad atendiendo a su complejidad. Sin embargo, hay un elemento que sale del análisis, que aparece como un reto, particularmente a la hora de pensar en la evangelización de las realidades juveniles.

Muchas afirmaciones que fueron obtenidas en los diversos ejercicios participativos a través de los cuales se aplicaron los instrumentos de la investigación, dejaron ver que la relación entre la Iglesia y los jóvenes se expresa de manera dicotómica, teniendo como resultado una permanente barrera que, si no se supera, corre el riesgo de ampliar las brechas relacionales.

Hay unas expresiones que están muy marcadas por el distanciamiento generacional: ese permanente «nosotros-ellos», interpone dificultades en el acceso a un mundo que aparece para muchos como incomprendible. Así mismo, el decir «los nuestros-los otros», que deja ver la manera como fácilmente se construyen una especie de muros de protección ante lo que es desconocido, ante la diversidad. En relación con esta expresión, aparece la dicotomía «miedo-valentía»; los jóvenes aparecen no solo como grandes desconocidos, sino además como un escenario que produce temor e inseguridad, por lo que es preferible quedarse en zonas de confort, con aquellos que están ahí y que muchas veces son mirados como jóvenes pasivos que no representan ningún reto para la evangelización.

Ese mismo distanciamiento fue notorio en un ejercicio en el que se invitó a los sacerdotes a construir unos productos comunicativos en los cuales ellos a través de WhatsApp, comunicaron a grupos anónimos de jóvenes una propuesta de evangelización, creativa e innovadora, posible de realizar y que estuviera relacionada con el segmento poblacional que escogieron a través de la herramienta de los mapas de empatía, descrita anteriormente. En estos trabajos se puso en evidencia la dificultad de establecer un ambiente de diálogo de saberes, verdaderamente intercultural e intergeneracional. Y emergieron barreras comunicativas que, a lo largo de la investigación, también se expresaron desde los discursos y narrativas.

En la tabla se encuentran las expresiones más frecuentes que usan los presbíteros para expresar las dicotomías en la relación iglesia- jóvenes

Presencia	Ausencia
Cercanía	Lejanía
Dentro	Fuera
Nosotros	Ellos
Valiente	Miedosa
Conocimiento	Desconocimiento
Convergente	Divergente
Hacia afuera –	Hacia adentro –
En salida	Encerrada
Los nuestros	Los otros

Tabla 1. Expresiones dicotómicas en la relación Iglesia- Jóvenes

Elaboración del Observatorio Arquidiocesano de Evangelización

Lo que se espera con esta investigación

Al inicio de este texto se señaló lo propuesto por el sínodo sobre jóvenes, fe y discernimiento vocacional, como lo que motivó este trabajo de lectura de la realidad. Como se dijo, dicho sínodo pedía de modo particular escuchar a los jóvenes. De hecho, la participación de un gran número de jóvenes de todo el mundo en todas las fases del sínodo es algo característico del mismo. Incluso la misma arquidiócesis asumió la sinodalidad para reflexionar sobre el mundo juvenil hoy.

En el marco de este contexto eclesial, esta investigación ha de ser entendida como un modo de poner a dialogar a los presbíteros de Bogotá con los jóvenes de la ciudad en su amplia variedad y heterogeneidad. Es un modo de generar empatía entre unos y otros. De acercarse y reconocerse en su diversidad y riqueza. Es un modo de hacer del otro un interlocutor válido. Por eso, por esta mirada pastoral de la investigación, no puede ser clasificada simplemente como adultocéntrica y sin participación juvenil. Los resultados de esta investigación, exigen de manera prioritaria la comprensión de la diversidad de los sujetos sociales. En la relación con los jóvenes no caben las posturas de rechazo a la diversidad. Nos corresponde como animadores de la evangelización, encontrar un lugar en lo diverso, aprender a ser diversos, a dialogar e incorporar lo diverso.

Se espera que los hallazgos y las conclusiones faciliten el diálogo y el encuentro pastoral entre Iglesia y los jóvenes, entre los presbíteros y jóvenes y asuma los dinamismos que han marcado las etapas propuestas por Plan de Evangelización en la Arquidiócesis. Y para ello, el ejercicio sobre las representaciones es hacernos conscientes de aquello que nos aleja como de lo que nos acerca. Pide que los presbíteros abandonen las formas de ver y de estar con los jóvenes, producto de ciertas representaciones adultocéntricas y moralizantes que nos distancian y no tienen ningún tipo de empatía con sus anhelos, búsquedas y dificultades.

Lo anterior no está en la línea de desvalorizar lo que el mundo adulto propone (Vásquez, 2013, p. 219), sino de evidenciar lo constitutivo de las formas de construcción de sentido que los presbíteros dan a conocer a través de discursos y prácticas acerca de las juventudes en sus territorios, no como juicios de valor que planteen una mirada «buena» y una «mala» o una «deseable» y otra «no deseable», sino que le apunten a ampliar el horizonte de comprensión y permitan trasegar por unos nuevos y más pertinentes caminos pedagógicos en la evangelización.

Con los resultados de esta investigación se reafirma la importancia generar condiciones para que el joven asuma su protagonismo en los procesos y se identifique con los dinamismos del paradigma de evangelización de la Arquidiócesis de Bogotá. No es solo salir al encuentro de los jóvenes que, por supuesto, es una cuestión urgente o de hacerse compañeros de camino, como lo afirma el Sínodo 2018, sino permitir a los jóvenes salir al encuentro de sus propias realidades y caminar con ellos como compañeros, rompiendo las barreras que nos impiden aprender mutuamente y ser creativos en la evangelización.

Se espera que los hallazgos y las conclusiones faciliten el diálogo y el encuentro pastoral entre Iglesia y los jóvenes, entre los presbíteros y jóvenes y asuma los dinamismos que han marcado las etapas propuestas por Plan de Evangelización en la Arquidiócesis.

Lo anterior implica pensar la evangelización de las realidades juveniles de manera articulada con otros procesos de evangelización y con unas apuestas y criterios pedagógicos, éticos y estéticos que asuman las formas nuevas en que se configuran los sujetos, sus consumos y las formas particulares que asumen en las diversas realidades y contextos.

Tal como lo asume el Plan de Evangelización en su propuesta de pastoral juvenil, se espera aportar en la activación del proyecto de evangelización de las juventudes en la Arquidiócesis de Bogotá, llamado Puente J, el cual se afirma en su propósito de estrechar lazos entre las comunidades y las nuevas generaciones, y es concebido como un instrumento que acerca, que hace desaparecer brechas y las distancias y traza unas líneas de acción y de movimiento para crear vínculos. «Puente J» es una forma de abrir espacios de encuentro para empezar a caminar juntos.

Referencias

- Araya, U. (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. San José: Flacso.
- Comisión Teológica Internacional. (2 de marzo de 2018). *La sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia* (2 de marzo de 2018). Obtenido de vatican.va: Comisión Teológica Internacional, *La sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia*, en http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html
- Congreso de la República. (1 de marzo de 2018). Ley 1885 del 1 de marzo de 2018. Obtenido de presidencia.gov.co: <http://es.presidencia.gov.co/normativa/normativa/LEY%201885%20DEL%2001%20DE%20MARZO%20DE%202018.pdf>
- Cuevas, Y. (septiembre de 2016). *Recomendaciones para el estudio de representaciones sociales en investigación educativa*. Obtenido de Cultura y representaciones sociales: <http://www.culturayrs.org.mx/index.php/CRS/article/view/333/584>
- Herrera, J. (enero de 2008). *Cartografía social*. Obtenido de juanherrera.files.wordpress.com: juanherrera.files.wordpress.com
- Jodelet, D. (enero - junio de 2011). *Aporte de las representaciones sociales al campo de la educación*. Obtenido de SciELO: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-94852011000100006





- Llanos H. (septiembre - diciembre de 2010). El concepto de territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 7(10), 207 - 220.
- Pendino, S. (s.a.). Canvas Mapa de Empatía con el Cliente. ¿Qué desea tu cliente? Obtenido de sebastianpendino.com: <https://sebastianpendino.com/canvas-mapa-empatia-cliente/>
- S.S. Francisco. (2013). Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. Roma, Estado Vaticano: Tipografía Vaticana.
- S.S. Francisco. (17 de octubre de 2015). Francisco, Conmemoración del 50 aniversario de la institución del sínodo de los obispos, 17 de octubre de 2015. Obtenido de <http://w2.vatican.va>: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html
- S.S. Francisco. (19 de marzo de 2016). *Amoris Laetitia*. Sobre el amor en la familia. Obtenido de vatican.va: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html
- Secretaría General del Sínodo de los Obispos. (13 de enero de 2017). Documento preparatorio del Sínodo de los Obispos. Obtenido de Synod2018.va: <http://www.synod2018.va/content/synod2018/es/documentos/documento-preparatorio.html>
- Vásquez, J. D. (2013). Adultocentrismo y juventud: Aproximaciones foucaultianas. (U. P. Ecuador, Ed.) *Revista Sophia: Colección de Filosofía de la Educación*.(15), 217-234. Recuperado el 4 de febrero de 2019, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5970102>
- Vergara, Q. M. d. (enero - junio de 2008). The Nature Of Social Representations. Obtenido de Scielo Colombia: <http://www.scielo.org.co/pdf/rics/v6n1/v6n1a03.pdf>
- Villaroel, G. (2007). Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad. Obtenido de Redalyc: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70504911>
- XV Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos. (20 de diciembre de 2018). Documento final del Sínodo de los Obispos. Recuperado el 30 de enero de 2019, de www.conferenciaepiscopal.es/sinodo-jovenes/: <https://www.conferenciaepiscopal.es/sinodo-jovenes/>
- XV Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos. (8 de mayo de 2018). El instrumentum laboris para el 2018. Obtenido de synod2018.va: <http://www.synod2018.va/content/synod2018/es/documentos/instrumentum-laboris-para-el-sinodo-sobre-los-jovenes-2018.html>

Percepciones de los presbíteros de la Arquidiócesis de Bogotá sobre la relación Iglesia-Jóvenes

**Equipo de profesionales en formación del programa de Trabajo Social⁷
Fundación Universitaria Monserrate**

Resumen

Este artículo presenta una reflexión en torno a dos aspectos particulares encontrados en el análisis crítico realizado por las Trabajadoras Sociales en formación de la Escuela de Ciencias Humanas y Sociales de la Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserate y la docente Astrid González López, durante su participación en el proceso de la investigación «Representaciones Sociales de los Presbíteros de la Arquidiócesis de Bogotá sobre Juventudes y Evangelización de las Realidades Juveniles», realizada por el Observatorio Arquidiocesano de Bogotá. El primer aspecto son las percepciones identificadas en los presbíteros de la Arquidiócesis de Bogotá frente los jóvenes y el segundo hace referencia a la instalación de discursos de poder en la Iglesia católica que permean la comprensión y acercamiento a las realidades juveniles en sus respectivas dinámicas religiosas, sociales y culturales del catolicismo.

Palabras clave: Presbíteros; Percepciones; Jóvenes; Representaciones sociales; Tecnologías de la Información y Comunicación; Discurso de poder.

⁷ Profesionales en formación: Laura Alejandra Fajardo Ramírez, María Fernanda Martínez Garzón, Luisa Fernanda Orjuela Peralta, Jennifer Paola Posada Zapata.

Docente investigadora: Astrid González López. Trabajadora Social, Especialista en Educación y Orientación Familiar, Magíster en Intervención en Sistemas Humanos. Docente investigadora de la Fundación Universitaria Monserrate. Coordinadora de Proyección Social de la Escuela de Ciencias Humanas y Sociales.

Abstract

This article is a reflection on two specific aspects that were found in the critical analysis made by trainee Social Workers from the School of Social and Human Sciences at the Fundación Universitaria Monserrate, and Professor Astrid González López, as they developed a research undertaken by the Bogota Archdioceses Observatory under the title «The Bogota Archdioceses Bishops' Social Understanding of Youth and the Evangelization of Youth in Context». The first aspect refers to the way in which the ministers of the Bogota Archdiocese perceive the social representation of youths; the second refers to instating power discourses in the Catholic Church that can pervade how the reality of youths are understood in their religious, social and cultural dynamics of Catholicism.

Keywords: Bishops; Perceptions; Youths; Social representations; Information and Communication Technologies; Power discourse.



Desde una mirada interdisciplinar se pueden alcanzar grandes logros para generar un ocio pedagógico en las juventudes, que, si bien no podrán eliminar estas prácticas de consumo, puede mitigarlas con el adecuado acompañamiento psicosocial, espiritual y familiar.

Introducción

El presente artículo se construye en el marco de la práctica profesional realizada en el Observatorio de la Arquidiócesis de Bogotá, en la cual, las trabajadoras sociales en formación de la Fundación Universitaria Monserrate-Unimonserate, Laura Alejandra Fajardo Ramírez, María Fernanda Martínez Garzón, Luisa Fernanda Orjuela Peralta, Jennifer Paola Posada Zapata y la docente investigadora Astrid González López, desde el campo de acción⁸ de promoción del desarrollo social en su respectivo componente de Investigación Social acompañan el desarrollo de la investigación «Representaciones Sociales de los Presbíteros del observatorio Arquidiocesano de Bogotá sobre Juventudes y Evangelización de las Realidades Juveniles», mediante la lectura, interpretación y análisis crítico de técnicas de recolección de información como la cartografía social y los mapas de empatía implementados por el equipo investigativo de la Arquidiócesis, por esta razón, se tuvo como prioridad las categorías concurrentes en cada una de las técnicas de recolección de la información.

8 Diego Palma postula la promoción social del desarrollo como un campo de acción distanciándose del nivel (Rosa María Rojas) o área de intervención (Silvia Galeana de la O.), ya que resalta la educación e investigación como el eje central de la promoción, estos dos factores son el medio que propicia el desarrollo local o social. Además, la Promoción del Desarrollo Social está compuesta por cinco componentes Investigación Social, Gestión Social, Educación Social, Capacitación Social y Organización Social.

Por una parte, en los mapas de empatía y cartografías sociales se abordaron percepciones frente a la cotidianidad de los jóvenes y su relación con la iglesia, a través de preguntas tales como ¿qué ven?, ¿qué hacen?, ¿qué oyen?, ¿qué dicen?, ¿qué piensan?, ¿qué sienten?, ¿cuáles son sus aspiraciones y sueños?, entre otros.

En efecto, desde el acercamiento a los mapas de empatía y cartografías sociales se lograron identificar percepciones significativas de las representaciones sociales que tienen los presbíteros sobre los jóvenes de la Arquidiócesis de Bogotá y sus respectivas realidades juveniles, entendiendo según Araya (2002) que en las representaciones sociales «las personas conocen la realidad que les circunda mediante explicaciones que extraen de los procesos de comunicación y del pensamiento social» (p. 11), es decir, socialmente se empiezan a construir «estereotipos, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa», por esta razón es que desde este apartado es necesario comprender la incidencia que el adultocentrismo ha generado en la relación joven-Iglesia e Iglesia-joven, el cual:

designa en nuestras sociedades una relación asimétrica y tensional de poder entre los adultos y los jóvenes, ya que destaca la superioridad de los adultos por sobre las generaciones jóvenes y señala el acceso a ciertos privilegios por el solo hecho de ser adultos, es decir, ser adulto es el modelo ideal de persona por el cual el sujeto puede integrarse, ser productivo y alcanzar el respeto en la sociedad. (UNICEF, 2013, p.18).

Cabe señalar la percepción que tienen los presbíteros frente a la práctica de consumo de sustancias psicoactivas, destacando la marihuana y las bebidas alcohólicas como los mayores referentes mencionados en las cartografías sociales de las actividades cotidianas que realizan los jóvenes, se evidencia entonces, la naturalización de esta acción en parques, canchas, pero hay resistencia al aceptarlo como realidad social y tratamiento como dinámica social en la Iglesia católica, puesto que desde el rol de presbíteros pueden observar a diario estas prácticas en sus territorios arciprestales y algunas de las consecuencias negativas que trae estar bajo sus efectos; se entiende como problemática juvenil, se prohíbe, se juzga, pero es necesaria una intervención y acompañamiento desde la comprensión, para mitigar sus efectos negativos a nivel individual y colectivo. Cabe resaltar que destacamos la capacidad que tiene la Iglesia de desarrollar programas juveniles que atiendan estas cuestiones sociales ya

que desde una mirada interdisciplinar se pueden alcanzar grandes logros para generar un ocio pedagógico en las juventudes, que, si bien no podrán eliminar estas prácticas de consumo, pueden mitigarse con el adecuado acompañamiento psicosocial, espiritual y familiar.

Frente a los grupos poblacionales étnicos y sobre todo de la población LGBTI, se evidenció que los presbíteros desconocen su presencia en los diferentes territorios arciprestales, son de muchas formas, invisibles en la realidad social, ya que en las cartografías sociales se asocian a ciertos lugares tales como centros comerciales, bares o gimnasios, pero en ningún momento en colegios, universidades, parques o algún otro espacio diferente a los ya mencionados; desde el análisis disciplinar se hace un llamado a la Arquidiócesis de Bogotá a preguntarse ¿por qué estos grupos poblacionales no fueron tan mencionados en la representación territorial de los arciprestazgos? Hoy, no se puede negar que la juventud converge con estas expresiones de diversidad sexual en la cotidianidad y es un reto para la sociedad comprenderlas, sin embargo, para la Iglesia católica se convierte en punto álgido de distancias y prejuicios el abordaje de temas alrededor de la población LGBTI, lo que se evidencia en afirmaciones tales como:

Ellos (los jóvenes LGBTI), no interactúan para nada con la parroquia, para nada propiamente, pero sí son jóvenes que uno los ve que consumen droga. Hay muchos jovencitos que son homosexuales, que uno los ve, no les importa nada (...) (transcripción11, 2018, p. 2).

Los tres aspectos mencionados aparecen como limitantes para la vinculación de los jóvenes a las dinámicas religiosas, sociales y culturales de la Iglesia en los territorios parroquiales, arciprestales y vicariales, porque afectan los procesos relacionales del joven, de cara a la construcción de confianza, empatía y respeto.

Los medios de comunicación aparecen como contenido de la representación social sobre los jóvenes al abordar el tema del tiempo libre o del ocio poco pedagógico, y se identifican como parte de los intereses y prioridades de los jóvenes. Esto conduce a preguntarse si el tiempo que los jóvenes gastan en el uso de las tic's puede ser catalogado como «perder el tiempo» o «perder la vida» y a considerar que es un factor definitivo en el establecimiento de la relación de los jóvenes con la iglesia. Así como hay sacerdotes que perciben el consumo de las tic's como «perder la vida»

Hay otros que consideran que estas pueden llegar a ser medios a través de los cuales la iglesia realice la tarea evangelizadora:

«El primer areópago del tiempo moderno es el mundo de la comunicación, que está unificando a la humanidad y transformándola —como suele decirse— en una « aldea global». Los medios de comunicación social han alcanzado tal importancia que para muchos son el principal instrumento informativo y formativo, de orientación e inspiración para los comportamientos individuales, familiares y sociales. Las nuevas generaciones, sobre todo, crecen en un mundo condicionado por estos medios» (S.S Juan Pablo II, 1990, num.37)

De ahí surge la preocupación acerca de fomentar el uso de estas herramientas como incentivo para la participación de los jóvenes en algunos de los espacios propuestos por la Arquidiócesis de Bogotá, al proponer metodologías y alternativas en la planeación y desarrollar metodologías que respondan al paradigma de evangelización arquidiocesano, el cual tiene el desafío de lograr que los jóvenes se adhieran a Jesucristo y a su proyecto del Reino.

Iglesia-jóvenes ¿una relación de poder?

No se puede desconocer que muchas de las acciones realizadas por la Iglesia católica a lo largo de su historia han estado enmarcadas por un discurso de poder que según Foucault (citado por Rojas, s.f.) es controlado, seleccionado y organizado, a partir de unos ciertos intereses e intenciones que le apuntan al ejercicio de la influencia social y el poder. De este modo el discurso de los presbíteros ha generado en cierta medida, barreras en la comunicación centrada en la relación joven-Iglesia, Iglesia-joven; ya que como lo mencionan los presbíteros, los jóvenes asocian este discurso de poder con una imagen de iglesia retrógrada, arcaica y como una manera de subyugar, «los jóvenes dicen que la Iglesia no tiene arreglo, es retrógrada, no ayuda» (mapa de empatía presbíteros, 2018), además de ello «los jóvenes ven que es una figura oligárquica, institución que tuvo influencia en el pasado y ahora está aliada a los poderosos» (mapa de empatía presbíteros, 2018), siendo estas algunas de las percepciones que enmarcan el distanciamiento que existe entre joven-Iglesia.



Estas percepciones a su vez son alimentadas por los medios de comunicación que se encargan de resaltar escándalos y acciones negativas en la comunidad eclesial más que resaltar las acciones que generan un impacto positivo en la sociedad, lo cual mantiene la resistencia de los jóvenes a involucrarse con la Iglesia católica, a encontrar un sentido de pertenencia con su estructura porque no se sienten identificados, ni respaldados por la misma, visibilizando la construcción social de una Iglesia católica que se basa en una lógica tradicionalista y moralista que limita y estigmatiza las conductas de los jóvenes en sus respectivas realidades.

Conclusiones

El trabajo de apoyo al OAE en el análisis de los instrumentos de esta investigación sobre representaciones sociales es un reto para la Arquidiócesis de Bogotá y sus estructuras organizacionales, pues llama a reconfigurar los significados de aquellos discursos de poder tradicionalistas que se mantienen en la relación Iglesia-joven para fortalecer los procesos de acercamiento y transformación social en las realidades juveniles.

De igual forma, invita a seguir asumiendo una mirada integral sobre las juventudes, que abarque la comprensión física, biológica, emocional, social y holística, y proponga alternativas a las realidades juveniles, sus problemáticas, virtudes y potencialidades.

«El primer areópago del tiempo moderno es el mundo de la comunicación, que está unificando a la humanidad y transformándola —como suele decirse— en una aldea global»
(S.S Juan Pablo II,)

Referencias

- Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. Cuaderno de Ciencias Sociales 127. FLACSO. Costa Rica
- Bello, R. (2014). Las TIC al servicio de la evangelización. Universidad Católica Santo Domingo.
- García, M. (2015). Tema 4. Percepción social y de personas. Recuperado de <http://www.ugr.es/~jmagarci/TEMA4.PERCEPCION%20SOCIALweb.pdf>
- Gutierrez, C. Posada, L. (2017). Caracterización del comportamiento de los millennials Una revisión de literatura. Colombia
- Mora, M. 2002. La Teoría de las Representaciones Sociales de Serge Moscovici. Athenea Digital. número 2. Recuperado de <https://atheneadigital.net/article/view/n2-mora/55-pdf-es>.
- M. E. Chávez, V. Vázquez y A. de la Rosa (2007), El Chisme y las Representaciones Sociales de Género y Sexualidad en Estudiantes Adolescentes. vol. XXIX, núm. 115, pp. 21-48. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/pe-redu/v29n115/n115a3.pdf>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) Superando el Adultocentrismo. Santiago de Chile, 2013. Recuperado de <http://unicef.cl/web/wp-content/uploads/2012/12/UNICEF-04-SuperandoelAdultocentrismo.pdf>
- Representaciones sociales en jóvenes consumidores y no consumidores de sustancias psicoactivas. 2005. Adicciones, Vol.17 núm. 4 Págs. 349-360. Recuperado de <http://adicciones.es/index.php/adicciones/article/view/365/365>
- Rodríguez, A. (2017). Generación Z: Reto para el profesor del siglo XXI. Universidad de Turabo. Puerto Rico
- Healy, K. (2001). Trabajo Social: perspectivas contemporáneas. Ediciones Morata. Madrid
- Rojas, C. (s.f.). M. Foucault: El discurso del poder y el poder del discurso.
- S.S. Juan Pablo II. (1990). Redemptoris Missio. Roma: Libreria Editrice Vaticana.

Claves para la comprensión del voluntariado social como escenario de participación de los jóvenes en la Iglesia

Aura María Arrieta⁹

Farash Valeria Contreras Rodríguez¹⁰

Resumen

Este artículo es un acercamiento a las claves teóricas y pastorales de la investigación sobre participación juvenil en acciones de voluntariado con enfoque socio-religioso, que se presenta actualmente como tesis de maestría en el Programa de comunicación, desarrollo y cambio social en la Universidad Santo Tomás, y cuyo objetivo es escuchar las voces de los jóvenes que participan en voluntariados, acercarse a sus prácticas y plantear algunas propuestas desde la perspectiva de la comunicación para el cambio social, para resignificar el voluntariado social como una posibilidad emergente a través de la cual los jóvenes voluntarios encuentren un espacio de inclusión, de escucha de sus preocupaciones personales y sociales y de esa forma, se den las condiciones para una transformación social en las que las juventudes sean protagonistas del cambio personal y social.

Palabras clave: Voluntariado; Voluntariado social; Juventud; Evangelización; Participación social; Comunicación para el cambio social.

9 Licenciada en Lengua castellana, Inglés y Francés.

10 Politóloga – Investigadora Observatorio Arquidiocesano de Evangelización- Docente Fundación Universitaria Monserrate (Candidatas a Magíster en comunicación, desarrollo y cambio social - Universidad Santo Tomás).

Abstract

This article is intended to approach the theoretic and pastoral keys in researching the participation of youths in social-religious community work, which is currently being presented as a thesis in a Masters Program on Communication, Development and Social Change at the Universidad Santo Tomás and is addressed a listening to the voices of youths who are active in Community Service; at approaching their practices and making suggestions from a perspective of communication for social change in order to give community service a new meaning as an emerging path through which volunteer youths may find a space for inclusion; where their personal and social concerns will be heard, and thus create conditions for a social transformation in which youths are at the protagonists of their own personal and social changes.

Keywords: Community service; Volunteer community service; Youth; Evangelization; Social participation; Communication for social change.



Una necesaria lectura creyente de la realidad juvenil en clave de participación

El 7 de septiembre de 2017, el papa Francisco visitó la ciudad de Bogotá. Cerca de cuatro mil voluntarios jóvenes apoyaron las labores de logística de esta visita que tuvo gran impacto en la ciudad. En el proceso de preparación de la visita pontificia, muchos de estos jóvenes manifestaron estar motivados, no solo por el significado histórico de la misma, sino porque dentro de sus intereses personales aparece la posibilidad de ayudar a otros como motivación vital. De hecho, muchos de estos jóvenes habían participado previamente en experiencias de voluntariado social, lo que impulsó los objetivos de la convocatoria.

La respuesta de los jóvenes llamó la atención de los animadores de procesos de evangelización del mundo juvenil, pero también del equipo arquidiocesano de voluntariado social. Los jóvenes son signo de un profundo deseo de cambio social y muchos encuentran en la Iglesia católica un espacio para

Este estudio es una posibilidad de dar voz a los jóvenes, pues muchos adultos, padres de familia, docentes, acompañantes y animadores de procesos, distan de reconocer al joven como protagonista del agenciamiento, disponible al compromiso en la construcción del bien común y la transformación de la sociedad y por el contrario, consideran al joven como un actor pasivo y más bien problemático.

ser protagonistas, para cambiar el mundo, o al menos para soñarlo e intentarlo. ¿Cómo aprovechar la fuerza, los ánimos y las ganas de ser multiplicadores de esperanza de tantos jóvenes?

Surgió entonces el reto de acercarse y visibilizar a esa fuerza juvenil que participa hoy en un número significativo de propuestas de voluntariado social dirigidas a población juvenil que se realizan en diversos espacios eclesiales, tales como parroquias, comunidades religiosas, movimientos laicales, grupos juveniles independientes, colegios, universidades y a través de procesos informales no institucionalizados, permanentes o espontáneos, como una estrategia de encuentro y escucha de saberes¹¹.

Este estudio es una posibilidad de dar voz a los jóvenes, pues muchos adultos, padres de familia, docentes, acompañantes y animadores de procesos, distan de reconocer al joven como protagonista del agenciamiento, disponible al compromiso en la construcción del bien común y la transformación de la sociedad y por el contrario, consideran al joven como un actor pasivo y más bien problemático.

La lectura creyente de la realidad juvenil en Bogotá, que el OAE ha realizado desde el año 2018, pretende convertirse en un insumo para responder al gran reto de «despertar entre los niños, jóvenes y adultos jóvenes, un mayor interés y vinculación a las acciones evangelizadoras que superen las actuales y restringidas formas de participación de esta población» (OAE, 2015, p. 26), lo cual implica problematizar las maneras como se les interpreta en su condición actual y así, dar claves para una apertura real a la participación activa y constante de los jóvenes (OAE, 2015, p. 26).

Bajo estas premisas, desde el OAE, se emprendió un proceso de investigación sobre del voluntariado social como escenario de participación de los jóvenes en la Iglesia, que se presenta actualmente

11 En la investigación acerca de las representaciones sociales de los presbíteros de la Arquidiócesis de Bogotá sobre juventud y evangelización de las realidades juveniles, realizada por el Observatorio Arquidiocesano de Evangelización, OAE, en el año 2018, los sacerdotes reconocieron y visibilizaron el voluntariado social como un escenario de participación juvenil en los territorios parroquiales y arciprestales. Desde su mirada adulta, se ha construido una noción de juventud a la que se le atribuye un alto nivel de compromiso e interés por lo social. De igual forma, los sacerdotes coinciden en formular propuestas orientadas a abrir este tipo de espacios de participación, como un asunto fundamental de la evangelización de las realidades juveniles.

como tesis de maestría en el Programa de comunicación, desarrollo y cambio social en la Universidad Santo Tomás.

Esta investigación busca escuchar las voces de los jóvenes que participan en voluntariados, acercarse a sus prácticas y plantear algunas propuestas desde la perspectiva de la comunicación para el cambio social, para resignificar el voluntariado social como una posibilidad emergente a través de la cual los jóvenes voluntarios encuentren un espacio de inclusión, de escucha de sus preocupaciones personales y sociales y de esa forma, se pongan las condiciones para que el anuncio del Evangelio «llegue verdaderamente al corazón, de modo incisivo y fecundo» (XV Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 2018, núm. 8).

Un acercamiento al fenómeno de la participación social juvenil

La participación juvenil en acciones de voluntariado, es una realidad sobre la que todavía hay mucho por reflexionar e investigar, pero que se ha convertido en un asunto relevante en la teoría, dentro del campo de los estudios sobre juventud y en la práctica, como un tema prioritario en las agendas sociales de los países.

El reconocimiento de la contribución positiva de las juventudes en distintos países, particularmente en iniciativas y acciones encaminadas al fomento de la paz y la seguridad también han sido objeto del trabajo de instituciones como el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el cual a través de múltiples resoluciones afirma el papel que tienen los jóvenes en el mundo de hoy como agentes sociales en el logro de la justicia, la reconciliación y el cambio social.

Igualmente, se observa un significativo desempeño y participación de los jóvenes en proyectos orientados hacia el empoderamiento, la participación inclusiva y otros elementos de las agendas internacionales para el desarrollo, tales como la prevención (ONU, 2015), el cuidado de la casa común y la lucha contra la discriminación en sus distintas modalidades.

En Colombia, la participación social de los jóvenes está establecida constitucionalmente, ha estado contemplada en los últimos planes de desarrollo, y se define a través de la ley estatutaria 1622 de 2013 o Estatuto de Ciudadanía Juvenil.

Existe una menor participación juvenil en política convencional, a nivel mundial, lo cual se contrasta con mayor asociatividad en torno a voluntariados sociales y acciones locales y puntuales.

En este mismo estatuto, se definen los procesos y prácticas organizativas de los jóvenes, como las pluralidades constituidas en su mayoría por afiliados jóvenes, que desarrollan acciones bajo un objetivo y nombre común, que cuentan con mecanismos para el flujo de la información y comunicación, que establecen mecanismos internos y democráticos para la toma de decisiones y cuyo funcionamiento obedece a reglamentos, acuerdos internos o estatutos aprobados por sus integrantes (Congreso de la República, 2013. Art. 5).

La participación de las juventudes asume muchas y muy variadas formas y se establece no solamente como una oferta desde las instituciones públicas. Muchas organizaciones, entre ellas la Iglesia, también ofrecen formas de participación juvenil sobre las que es necesario reflexionar académica y pastoralmente, dado el enorme potencial que tienen en la configuración de nuevas relaciones de poder, nuevas maneras de hacer tejido social y de hacer relevo generacional, en orden a generar procesos de cambio social. También se puede observar que formas de participación que estaban confinadas al ámbito de lo privado, hoy aparecen como escenarios potenciadores del cambio social. El voluntariado juvenil es uno de estos escenarios.

Algunas premisas para entender la participación juvenil

Una primera premisa sobre la participación juvenil es que constituye una forma de encontrar lugar en sociedades adultas, que la limitan a acciones puntuales que no tienen incidencia plena en la toma de decisiones.

A pesar del hecho de que todos estos proyectos son de jóvenes, gestionados y desarrollados fundamentalmente por ellos mismos, hay un aspecto que es transversal a los ámbitos de educación, de empleo,



de salud y de participación política como «el anhelo de los jóvenes de encontrar su lugar en la sociedad de los adultos y formar parte de ella, el anhelo de ser ciudadanos» (Steigler, 2001, p.52).

La gran mayoría de los jóvenes aspiran a tener proyectos propios, tal vez difusos todavía, pero están a la espera de que alguien les dé la mano para aclararles las ideas, para comenzar a actuar y poder sentirse partícipes de algo útil e importante, de algo de lo cual se pueda decir: aunque haya sido corto y fugaz, valió la pena, sin haber muerto en el intento (Steigler, 2001, p.58) .

Una segunda premisa, se afirma en el hecho de que la participación juvenil puede o no estar ligada a procesos asociativos u organizativos institucionalizados, lo cierto es que la organización juvenil como forma de participación, ha tenido a lo largo de la historia un fuerte peso en aspectos trascendentales de la vida política, social y cultural de las sociedades latinoamericanas.

Tal como lo plantea Rodríguez (2001, p.79), «las organizaciones y movimientos juveniles han proporcionado, y continúan haciéndolo, un espacio de encuentro, de intercambio entre pares, que contribuye decididamente al establecimiento de relaciones transversales entre los propios jóvenes».

Una tercera premisa, reforzada por los estudios sobre participación juvenil, indica cada vez más la importancia de conocer desde la perspectiva de los jóvenes, sus creencias, aspiraciones de ciudadanía y motivaciones para involucrarse en asuntos públicos.

«Me motiva porque es la forma de poner un granito de arena de hacer el cambio para la sociedad y para el mundo y poder entrar en los corazones de esas personas dándoles un poquito más de amor y tratándolos de sacar de donde están en este momento» (Alexandra Trujillo, voluntaria de la iniciativa «El Caldo de la Catedral», entrevista realizada el 26 de enero de 2019)

Se puede afirmar que existe una menor participación juvenil en política convencional, a nivel mundial, lo cual se contrasta con mayor asociatividad en torno a voluntariados sociales y acciones locales y puntuales. Hay un desplazamiento desde la política tradicional a los colectivos, agrupados en torno a derechos de categorías sociales, cultura, identidades y derechos humanos. «Las formas de participación social preferentes son la actividad comunitaria y campañas virtuales, y las menos preferidas,

la campaña política y la política partidaria» (Loreto Martínez, Silva, & Hernández, 2010, p.27)

Hacia una comprensión del voluntariado social

El voluntariado social es un concepto multidimensional que debe ser abordado de manera compleja, pues sea cual sea la definición o el enfoque que se asuma, es necesario reconocer, tal como lo plantean Thompson & Toro (2000) que el voluntariado no es un conjunto social homogéneo, identificable y medible, sino, un conglomerado de difícil clasificación, que responde a «situaciones en las que los seres humanos demuestran de maneras diversas su amor por la humanidad, su altruismo, su conciencia y su responsabilidad política y social, frente a situaciones que interpelan éticamente a la solidaridad» (pp. 1,2).

Estos mismos autores plantean tres enfoques para comprender el voluntariado social en América Latina. Un primer enfoque es el que lo define como recurso social frente a la crisis del estado de bienestar. Aquí se inscriben las organizaciones de voluntariado que basan su eficacia en la manera como asumen problemas que son propios del Estado.

Un segundo enfoque del voluntariado, lo entiende como eje para el desarrollo y sostenimiento de la democracia. Para este enfoque, el voluntariado social aparece como escuela de valores para la vida colectiva, «tales como la solidaridad, la justicia, el respeto por la vida y el altruismo, así como para el fortalecimiento de la ciudadanía» (Thompson & Toro, 2000, p. 9).

Un tercer enfoque es el que trata al voluntariado, en especial a las asociaciones voluntarias, como interlocutor del Estado en la tarea de potenciar su capacidad de articulación, protagonismo e interlocución con otras organizaciones y sectores (Thompson & Toro, 2000, p. 9). En esta línea se inscriben muchas organizaciones que a través del trabajo voluntario capacitan en temas que son propios del discurso estatal.

Un cuarto enfoque tiene como eje fundamental a la persona del voluntario como actor a quien, además de atribuírsele adjetivos tales como «altruista», «sensibilizado con las necesidades sociales», «respetuoso de la libertad y los valores de lo público», «promotor de derechos», entre otras, se le piensa como una persona que realiza esta acción orientado por razones vinculadas al cumplimiento de metas personales y sociales, y satisfacción de

las necesidades de autorrealización, entre otras (Thompson & Toro, 2000, p. 9).

Un enfoque complementario y mucho más cercano en relación con el objeto de la investigación, lo define el Observatorio de Juventud de Chile (2010), que lo ubica como un componente focalizado para la construcción y consolidación de una ciudadanía activa en términos de permitir la generación de mayores grados de cohesión social. En efecto, desde esta mirada, el voluntariado se fundamenta en el ejercicio de la ciudadanía:

(el ejercicio de la ciudadanía) supone reconocer el valor de la implicación personal y la dignidad de poder desarrollar sus propias capacidades. La cultura de la participación, en el ámbito del voluntariado, conlleva el convencimiento de que las y los ciudadanos no sólo tienen problemas, sino también soluciones; no sólo hacen demandas, sino que también producen respuestas. (Instituto Nacional de la Juventud, 2010)

Además de los cinco enfoques definidos, resulta necesario comprender el voluntariado desde el enfoque socio- religioso.

Un recorrido por la génesis del voluntariado, ubica su origen y desarrollo inicial, en América Latina, en las raíces históricas del proyecto civilizador de la conquista y la colonia. El voluntariado nace como acción solidaria que recae en manos de las misiones religiosas para afrontar el empobrecimiento indígena, la esclavitud y la marginación social. Esa asistencia realizada en su mayoría por órdenes religiosas, consideraba la asistencia social como deber del buen cristiano, basado en la virtud de la caridad.

Desde la Iglesia católica se asume una profunda ruptura con el origen asistencialista del voluntariado que durante mucho tiempo se ubicó e incluso se definió dentro de la pastoral social. Hoy se entiende de manera distinta, y se adscribe al horizonte de la dimensión social de la evangelización, desarrollada de manera amplia en la exhortación apostólica del papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, bajo la premisa de que los grandes principios sociales condensados en la Doctrina Social de la Iglesia, deben tener consecuencias prácticas (S.S. Francisco, 2013, núm.177-258), dado que Jesús no es un teórico de la utopía humana, ni el Evangelio es una teoría y su misión es abrir a la humanidad a la posibilidad de construir una sociedad alternativa, el Reino de Dios.

Se afirma en dicha exhortación apostólica, que la religión ya no está recluida en el ámbito privado (S.S. Francisco, 2013, núm.182) ya que la acción propia de la Iglesia tiene implicaciones en la vida social, lo cual exige una permanente lectura de la realidad, capaz de dar una respuesta desde la fe, que asuma el profundo deseo que muchas personas tienen, de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor tras su paso por la tierra.

También a ese respecto, se afirma en *Evangelii Gaudium* que,

si bien el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política, la Iglesia no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia. [...] el pensamiento social de la Iglesia es ante todo positivo y propositivo, orienta una acción transformadora, y en ese sentido no deja de ser un signo de esperanza que brota del corazón amante de Jesucristo (S.S. Francisco, 2013, núm.183).

Conclusión

Iglesia, participación juvenil, voluntariado social

Este recorrido teórico nos ha permitido «poner sobre la mesa» algunos elementos que pueden servir como insumos a la hora de discernir acerca de los espacios de participación de los jóvenes en la Iglesia. El voluntariado es uno de ellos.

En primer lugar, es necesario escuchar a los jóvenes en su ser, intereses, motivaciones y expectativas. La investigación en curso promete ser un elemento que oriente la formulación de un proyecto arquidiocesano de voluntariado juvenil desde la mirada de sus protagonistas, a quienes hay que procurar reconocer como sujetos sociales capaces de transformar su realidad y de dejarse también transformar por ella.

«Fue precisamente estudiando a profundidad lo que implica la existencia de Dios, nuestras responsabilidades con el otro, que se me volvió un deber ineludible. Mi cabeza y mi conciencia no pueden estar tranquilos mientras haya gente muriéndose de hambre, mientras haya gente que está sufriendo, mientras haya gente con pobreza y no solamente pobreza económica y monetaria» (Iván Felipe Moreno, Asociación + Colombia, entrevista realizada en diciembre de 2018)

En segundo lugar, resulta de importancia capital articular las intenciones y los esfuerzos que se hacen desde la evangelización del mundo juvenil y la dimensión social de la evangelización. Esta articulación también ha de tocar otros aspectos como la iniciación cristiana y el acompañamiento vocacional. El voluntariado juvenil se configura en un escenario posible para caminar con el joven en procesos vitales de su existencia, que van desde asuntos puramente subjetivos, hasta su compromiso social y político.

Finalmente, es urgente comprender y asumir el llamado a fortalecer la humanidad de esa juventud inquieta y motivada hacia la solidaridad, que a su vez es signo de esperanza en medio de un mundo cuyo ofrecimiento es muchas veces la parálisis, el miedo y la muerte. Jesús invita a navegar mar adentro, y el Sínodo de los Obispos lo traduce como la necesidad de desarrollar una pedagogía capaz de interpelar:

La misión es una brújula segura para el camino de la vida, pero no es un «GPS», que muestra por adelantado todo el recorrido. La libertad siempre conlleva una dimensión de riesgo que hay que valorizar con decisión y acompañar con gradualidad y sabiduría. Muchas páginas del Evangelio nos muestran a Jesús que invita a atreverse, a ir mar adentro, a pasar de la lógica de la observancia de los preceptos a la lógica del don generoso e incondicional, sin esconder la exigencia de cargar consigo la propia cruz (cf. Mt 16,24). Es radical: «Él lo da todo y pide todo: da un amor total y pide un corazón indiviso» (Francisco, Homilía, 14 octubre 2018). Evitando despertar falsas ilusiones en los jóvenes con propuestas reducidas al mínimo o sofocarlos con un conjunto de reglas que dan una imagen estrecha y moralista del cristianismo, estamos llamados a invertir en su audacia y a educarlos para que asuman sus responsabilidades, seguros de que incluso el error, el fracaso y las crisis son experiencias que pueden fortalecer su humanidad (XV Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 2018, núm. 70

Hay un desplazamiento desde la política tradicional a los colectivos, agrupados en torno a derechos de categorías sociales, cultura, identidades y derechos humanos.

Referencias

Congreso de la República a. (2013). estatuto-ciudadania-juvenil.pdf. Obtenido de colombiajoven.gov.co: <http://www.colombiajoven.gov.co/atencionaljoven/Documents/estatuto-ciudadania-juvenil.pdf>

DANSOCIAL- Universidad del Rosario. (2009). Impacto del Voluntariado en Colombia: Recorrido histórico y medición de su incidencia en el Producto Interno Bruto del País. Bogotá: Universidad del Rosario.

Instituto Nacional de la Juventud. (2010). Revista Observatorio de Juventud, participación social y emprendimiento. Santiago de Chile: Gobierno de Chile.

Observatorio Arquidiocesano de Evangelización. (2015). Caracterización de los animadores de evangelización de la Arquidiócesis de Bogotá. Bogotá: Arquidiócesis de Bogotá.

ONU. (2015). www.un.org. Recuperado de United Nations Official Document:: [http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/RES/2250\(2015\)&referer=/english/&Lang=S](http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/RES/2250(2015)&referer=/english/&Lang=S)

Rodríguez, J. (1998). Participación juvenil y ciudadanía. En CEPAL, Participación juvenil en proyectos locales: Lecciones en el Cono Sur (págs. 73- 88). Santiago de Chile: Naciones Unidas.

S.S. Francisco. (2013). Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium. Roma, Estado Vaticano: Tipografía Vaticana.

Steigler, H. (2001). Cómo ser joven ciudadano@ y no morir en el intento. En CEPAL, Protagonismo juvenil en proyectos locales. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Thompson, A., & Toro, O. (2000). El voluntariado social en América Latina: tendencias, influencias, espacios y lecciones aprendidas. Sociedad Civil, 1- 23.

Voluntarios ONU. (2018). El Lazo que nos une. Voluntariado y resiliencia comunitaria. Informe sobre el estado del voluntariado 2018. Obtenido de https://www.unv.org/sites/default/files/UNV_SWVR_2018_Spanish_WEBlo.pdf

XV Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos. (20 de diciembre de 2018). Documento final del Sínodo de los Obispos. Recuperado de www.conferenciaepiscopal.es/sinodo-jovenes/: <https://www.conferenciaepiscopal.es/sinodo-jovenes/>

Ciudades de jóvenes: contemplaciones y observaciones

Fabián Acosta Sánchez¹²

Resumen

Este artículo presenta lo que se denomina como las ciudades juveniles desde las perspectiva, enfoque y trabajo investigativo del Observatorio de Juventud de la Universidad Nacional de Colombia, los complejos elementos que constituyen la experiencia juvenil de hoy, sus procesos recientes de formación histórica en los últimos dos siglos en el mundo occidental y colombiano. Y la tarea de observación de estos procesos poblacionales en los que se constituyen los jóvenes actuales y se forma igualmente la juventud como categoría social.

Palabras clave: Ciudades juveniles; Juventud; Experiencia juvenil.

Abstract

This article presents what is called as cities youth cities from the perspective, focus and research work of the Observatory of Youth of the National University of Colombia, the complex elements that constitute today's youth experience, their recent training processes historical in the last two centuries in the western and Colombian world. And the task of observing these population processes in which current youths are constituted and youth is also formed as a social category.

Keywords: Youth cities; Youth; Youth experience.

¹² Profesor asociado al Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia. Director del Observatorio de Juventud de la misma Universidad OBJUN.



Durante años, hemos seguido la problemática de la militarización creciente de la vida de los jóvenes y las resistencias que esto genera, especialmente en las ciudades: objeción de conciencia y antimilitarismo juvenil en particular.

El aura futuroológica de los jóvenes se ha terminado, ya no hay utopía social para ellos, frente a su otro generacional en disputa: los adultos asfixian la expectativa de realización individual, colectiva y humana prometida durante décadas por el sistema social hegemónico e industrial: ¡los jóvenes como el futuro de la sociedad! La focalización social de los jóvenes y la invención social de lo que hemos llamado la experiencia de juventud están llegando al punto crítico de un recorrido de reciente historia.

La ciudadanía indiscutible que adquirió en ese tiempo la categoría de juventud e incluso juventudes, se encuentra a nuestro juicio en grave situación de deterioro, casi que en un estado de inconstrucción¹³ social y política que debe ser revisado y analizado a fondo si se piensa en prolongar bajo la forma de políticas públicas sociales el estatuto de nuevas generaciones constructoras de futuro social.

La experiencia de la moratoria social

Varios son los procesos desatados por el industrialismo moderno que jalonaron y dieron paso a lo que finalmente comprendemos e imaginamos como la generación de los adolescentes y los jóvenes.

Las necesidades del mundo del trabajo ampliadas por la expansión industrial, así como la promesa de mayor igualdad para los más excluidos, fueron facilitando procesos de reorganización social y construyendo caminos relativamente bien perfilados de desarrollo nacional e institucional.

La expansión industrial planteó nuevos retos de desarrollo de la ciencia y del conocimiento, por lo tanto, nuevos horizontes de avance en cuanto a la formación mínima en conocimientos sociales y de profesionalización y especialización para nuevos oficios y profesiones requeridas por la economía y la industria.

También los retos de la igualdad política planteados por sociedades nacientes, en procesos de consolidación de sus estados naciones, planteó de la misma manera, la necesidad de construir dispositivos de inclusión a través del sufragio y del desarrollo de la ciudadanía, no tardaron entonces en aparecer las necesidades de transformación de la educación y de construcción de sistemas nacionales de instrucción pública. En todo esto, se fueron destacando el surgimiento de prácticas y teorías innovadoras a nivel de la pedagogía.

Es en la estructuración de estos sistemas nacionales de instrucción pública, en la medida de su masificación y universalidad en cobertura donde precisamente se constituye la posibilidad de una experiencia significativa para los jóvenes.

Las experiencias educativas de las sociedades modernas y actuales son básicas para comprender cómo se fue formando la posibilidad real de tiempos compartidos masivamente para las nuevas generaciones, que terminaron constituyendo de manera principal lo que llamamos en el Observatorio de Juventud de la Universidad Nacional la experiencia de juventud.

Retener efectivamente a los jóvenes del camino del ingreso temprano al trabajo y a la obligación familiar fue y es una premisa estructural para hablar de lo que hoy llamamos juventud.

Ser joven, vivir en la ciudad

Juventud y jóvenes son categorías modernas de la ciudad primordialmente. El avance escolar en sus tres grandes niveles, se ha dado prioritariamente en las ciudades. Juventud, juventudes corresponden a categorías poblacionales propias de los procesos modernos de urbanización capitalista, procesos

13 El desmonte paulatino y muchas veces silencioso de todo lo que se hizo, particularmente en la segunda mitad de siglo XX por generar condiciones de estudio, de moratoria, para mejorar la calidad de vida de los jóvenes, a través de profesiones y oficios que encontraban receptividad y oportunidad en el mundo del trabajo. A eso llamamos inconstrucción. (Ver en Bibliografía, al final del documento).

violentos por definición y en algunos casos, como Colombia, atravesados de incesantes dinámicas de guerra y confrontación social. El ciclo largo de absorción del campo por la ciudad no es más que un proceso de funcionalización del trabajo agrícola y campesino a las necesidades crecientes de la urbanización.

Tenemos hoy espacios integrados entre campo y ciudad, no sólo una relación de absorción del campo por la ciudad, estos espacios se llaman espacios metropolitanos donde las nuevas ruralidades son totalmente funcionales y se encuentran integradas por el trabajo, la tecnología y la comunicación a complejas economías corporativas y transnacionales.

Aunque culturalmente existen y se conservan muchas diferencias no despreciables entre campo y ciudad, la brecha diferencial se ha venido cerrando, y eso implica que los jóvenes, especialmente, se vean cada vez más absorbidos por prácticas, lenguajes y consumos típicamente urbanos.

Los jóvenes rurales y en especial los jóvenes indígenas que emigran a las ciudades en busca de horizontes educativos, particularmente, en el orden de la educación superior, dan muestra clara de estos complejos procesos sociales y poblacionales de subsunción al trabajo y a la cultura de una sociedad de mercado. El investigador del OBJUN, Uribe, (2013) puntualiza al respecto lo siguiente:

En suma, la construcción social de la condición juvenil indígena se engloba bajo las nuevas formas de relacionamiento entre los pueblos originarios y las sociedades urbanas. Asimismo, aproximarse a la cuestión de la juventud indígena implica tener en

La presión social sobre los jóvenes aumenta en intensidad mientras la sociedad ofrece escasas opciones para la realización de sus deseos, derechos y proyectos. La colisión constante de estos asuntos coloca a los jóvenes en situación de incertidumbre general y afecta su estabilidad emocional y psicológica.

cuenta primero, la coyuntura y problemáticas específicas que posibilitaron su aparición en el mundo social (v.gr. desempleo rural, migración, conflicto armado, etc.); segundo, los itinerarios y particularidades del periodo juvenil visto desde la perspectiva de las comunidades; y, tercero, la apropiación y resignificación del concepto de juventud occidental por parte de los jóvenes de origen étnico (p. 58).

Pesan de manera muy significativa en estas interrelaciones, largos procesos de colonización que aún no cesan del todo frente al hombre indígena y que se expresan en violencia y racismo urbano y blanco contra ellos.

La lenta juvenilización de los jóvenes urbanos alimentada por incesantes migraciones de jóvenes rurales producto de guerras incesantes, entre otras cosas, ha sido forzada también por la violencia de la escuela y su intervención cultural, pero también por la vinculación forzada de los jóvenes rurales y urbanos pobres a los ejércitos nacionales. Durante años, hemos seguido la problemática de la militarización creciente de la vida de los jóvenes y las resistencias que esto genera, especialmente en las ciudades: objeción de conciencia y antimilitarismo juvenil en particular.¹⁴

Ser joven en algún momento no implicaba necesariamente vivir la experiencia de juventud, pero las transformaciones generadas por la urbanización de los jóvenes, particularmente su inserción cada vez más masiva a la escuela en sus diversos niveles, secundaria y superior, en especial, construyó la posibilidad de prolongar su ingreso a la obligación del trabajo y de la familia, lo que liberó tiempo necesario para cumplir obligaciones educativas donde pudieron compartir experiencias de vida con con-

14 Un grupo de trabajo en «Antimilitarismo», ha funcionado al interior del laboratorio de investigación permanente de OBJUN «Movimientos juveniles y estudiantiles actuales», en colaboración, entre otras, de organizaciones juveniles antimilitaristas como La tulpá. También funciona allí un grupo que trabaja el tema de Economías políticas juveniles alternativas, cuyo objeto es el trabajo y la reflexión sobre perspectivas sostenibles de producción, solidaria y cooperación con jóvenes excombatientes recientemente desvinculados de la guerra por obra de los acuerdos de paz firmados por el gobierno nacional y la exguerrilla de las Farc. Igualmente, ha funcionado desde varios años atrás el grupo sobre Estado del arte de NNA y jóvenes víctimas del conflicto armado en Colombia 2000-2015, que se ocupa de revisar la literatura que ha tratado este tema central de las víctimas niños, niñas, adolescentes y jóvenes en el marco del conflicto armado colombiano.

géneros jóvenes. Así nació la experiencia moderna de la juventud.

Las jóvenes y la juventud se mueven

En los movimientos estudiantiles de hoy, se expresan movimientos juveniles que se ocupan de construir otras relaciones entre ellos mismos y al interior de la institución universitaria. Esto significa una revolución cultural sin precedentes. Y esos movimientos los han desatado las mujeres jóvenes. Reivindicando su otredad discriminada y excluida incluso en el escenario de las luchas sociales. Las denuncias contra el acoso y la violencia sexual fueron protagonistas al interior de las universidades, de una voz excluida que no cesó de levantar sus banderas en movilizaciones y asambleas y que no siempre fue escuchada y atendida de la mejor manera. Especialmente significativo en el movimiento estudiantil de finales del 2018 fue este acontecimiento, que puso a discutir a muchos estudiantes hombres alrededor de las denuncias y exigencias de respeto a los derechos de las estudiantes mujeres y que adicionalmente hizo crecer los movimientos feministas y antipatriarcales en las universidades públicas.¹⁵

Las movilizaciones juveniles, pero principalmente las movilizaciones estudiantiles, han marcado la última década del siglo XXI en amplios territorios del orbe. Esto no deja de ser paradójico si asumimos que fue en la década de los 60 y 70 del siglo pasado donde brillaron los movimientos estudiantiles más recordados, sobre todo en el hemisferio occidental. Particularmente en los años 90 y en la primera década de este siglo, se había generado la sensación de que nunca más el estudiantado volvería a aparecer con fuerza en el escenario de las luchas sociales actuales.

Las ciencias humanas entonces dirigieron su atención hacia otras expresiones juveniles, más asociadas con la vida del mercado y el consumo, las llamadas tribus urbanas y las denominadas culturas juveniles. Muchos investigadores consideraban, a finales de la primera década de este siglo, que estos eran los temas más llamativos omitiendo incluso

dar importancia a los jóvenes escolarizados en sus distintos niveles. En un estado del arte sobre sentidos y prácticas políticas juveniles en nuestro país, investigadores del Observatorio de Juventud de la Universidad Nacional así lo hicieron notar. (Galindo y Acosta. 2010).

Han resurgido, sin embargo, los movimientos estudiantiles con singular fuerza en esta última década. Recordemos que en Colombia dos poderosos movimientos estudiantiles universitarios se han manifestado desde el año 2011. El que tomo el nombre de la experiencia de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil MANE y el que comenzó en 2018 movido por los Encuentros Nacionales de Estudiantes de Educación Superior ENEES.

Reclamar una oportunidad con bienestar de acceso a la educación superior se ha constituido para los jóvenes en la batalla para garantizar un potencial decisivo de oportunidades para vivir plenamente la experiencia de juventud, en medio de la crisis que significa la privatización creciente de la educación superior que ha afectado también a la universidad pública y sus políticas de financiación.

Los jóvenes universitarios luchan por conseguir educación con verdadera calidad, con posibilidades de renovación profunda, no desean educación con ánimo de lucro, no desean precarización física de los establecimientos, no desean precarización laboral cuando culminan sus estudios.

Nuevas unidades entre viejos actores del movimiento estudiantil, movimiento feminista con fuerzas renovadas y potenciales inmensos de acción sacuden las formas consolidadas de patriarcado al interior del sistema universitario y de los mismos movimientos estudiantiles. Movilización informada de comunicación alternativa por redes sociales. Solidas propuestas de transformación del sistema universitario y su financiación.

La movilización de los jóvenes por sus derechos activa la solidaridad de amplios sectores sociales que sufren en carne propia los efectos del desmonte y la crisis financiera del sistema educativo, entre otras cosas, porque terminan financiando de su bolsillo lo que debería corresponder a la justicia distributiva de los impuestos que pagan.

Estéticas y creatividades

La creatividad juvenil es potente, responde en buena parte a resistencias, a la intervención incesante y creciente de la sociedad sobre ellos, intervención

15 Un grupo de jóvenes mujeres, en su mayoría, estudiantes y profesionales de la Universidad Nacional y de otras universidades de la ciudad trabajan desde hace un año el tema de «género y violencias contra la mujer» en el contexto del laboratorio de investigación sobre jóvenes y juventud «movimientos juveniles y estudiantiles actuales».



familiar, institucional y policial, social, cultural, moral, del mercado. La presión social sobre los jóvenes aumenta en intensidad mientras la sociedad ofrece escasas opciones para la realización de sus deseos, derechos y proyectos. La colisión constante de estos asuntos coloca a los jóvenes en situación de incertidumbre general y afecta su estabilidad emocional y psicológica.

Así, se producen múltiples experiencias en tiempo real de asociatividad juvenil, mucho más intensas e intensivas que las que se producen en las experiencias de los adultos no jóvenes. A estas experiencias en diversos trabajos las hemos llamados politicidades juveniles, disputan el autoritarismo escolar, la marginalización de los jóvenes más vulnerables y pobres, la estigmatización social del joven, su invisibilización y desconocimientos radicales por parte de instituciones, medios y adultos, la brutalidad policial, entre otras.

La cultura *hip hop* es especialmente relevante en este contexto, con aproximadamente cuarenta años de historia en Colombia, ha sido objeto de un seguimiento especial por parte del Observatorio y sus investigadores profesionales y jóvenes. Un universo de creatividad que involucra componentes como el rap, el grafiti, el break dance, entre otros. Narrativas de afirmación y construcción de identidades, de denuncia de precariedades afectivas y humanas:

(...) los jóvenes raptan la Plaza de Bolívar como resultado de un complejo proceso de acercamiento, negociación y discusión con funcionarios y organizaciones populares, que encontraron en el hip hop una propuesta juvenil que simbolizaba la capacidad de los jóvenes populares para convertir las calles en escenario de creación y disfrute, en contravía de la imagen del sicario, del joven capaz de hacer proezas para asesinar a sus víctimas, de quien vive para dar muerte y muere bajo la ley de la calle.

Cantar o hacer *break dance* dejó de ser una actividad para divertirse y se convirtió en una estrategia de expresión y acción juvenil al punto que el sentido del rap, «*rhythm and poetry*» (según algunos de los cultores del hip hop en la ciudad), se transformó en revolución artística popular. Los *hoppers* adquirieron una nueva visibilidad construyendo un relato de lo que son, de lo que les preocupa y de la ciudad que quieren construir (Uribe, 2016, pp. 6-7).

Las ciudades juveniles son múltiples y diversas, sin embargo, podemos descubrir en ellas fibras complejas de interconexión y potenciación común.

Es claro que el conocimiento y las tecnologías digitales de comunicación, las redes y los consumos están presentes en casi todas sus fibras. Los jóvenes se defienden a contrapelo de una sociedad que los produce y desprecia al mismo tiempo, contestan con imaginación y permanente creatividad crítica y de movilización. Lo cierto es que la sociedad actual ofrece pocas opciones serias para su realización humana, los obliga a vivir en peores condiciones que la generación de sus padres en términos de ingreso y estabilidad laboral. La necesidad de trabajar desde cada vez más temprana edad, las presiones de la precariedad invaden su vida cotidiana siendo generaciones más educadas y con un acumulado de conocimientos invaluable. Pareciera que la sociedad desprecia tercamente a sus jóvenes generaciones. Con nuestro trabajo de investigación contribuiremos a visibilizar estas problemáticas complejas y a encontrar caminos para una nueva imaginación social sobre los jóvenes y la juventud.

Referencias

Galindo, R., y Acosta, S. (2010). Hacia un estado del arte sobre sentidos y prácticas políticas juveniles en Colombia (2000-2008). En: S. Alvarado, y P. Vommaro. (Eds.), Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000), (pp.163-204). Rosario-Argentina: Homo Sapiens Ediciones - CLACSO.

Uribe, C. (2013). Imaginarios sociopolíticos de los jóvenes indígenas en la ciudad de Bogotá. Revista Científica Guillermo de Ockham. Vol. 11, (2), p 58.

Uribe, S. (2016). Movimiento, calle y espectáculo. El hip hop de Bogotá. Tesis doctoral. Iepri Universidad Nacional. Bogotá: Mimeo.

Bibliografía

Acosta, F. (2010). Políticas y política de jóvenes y juventud. En: Alcaldía Mayor de Bogotá-

Secretaría de Integración Social. (Eds.), Jóvenes, juventudes, participación y políticas

asociados, organizados y en movimiento. (pp. 45-72). Recuperado de:

http://old.integracionsocial.gov.co/anexos/documentos/2_cdv/catalogo_2015/Jovenes,%20Juventudes%20Participacion.pdf

Biociudadanía¹⁶

Bernardo Alfredo Hernández-Umaña*

Resumen

Cuando hablamos de la biociudadanía estamos refiriéndonos a la condición que adquiere un sujeto con un nivel de conciencia, que le permite relacionarse consigo mismo, con la sociedad y con la Comunidad de la Vida, que conduce al autoconocimiento y a pensar bien desde el amor en su sentir y actuar. Por ello, partimos de un fundamento bioantropocéntrico complejo que dialoga, es recursivo organizacional y hologramático, toda vez que el biociudadano es el observador consciente, creador de la realidad del amor y del desarrollo y es en esta propuesta que se personifica este nuevo concepto.

Palabras clave: Biociudadanía; Comunidad de la Vida; Pensamiento Complejo; Desarrollo.

Abstract

Referring bio-citizenship means referring to the condition that an individual acquires when he/she reaches a stated of awareness that enables him/ her to relate to him/herself, to society and the Community of Life; that leads to knowledge of him/herself and for love to be the cornerstone for each feeling and action. This is why we have a complex bio-anthropocentric basis that enters into dialogue that is recursive in its organization and hologram; because the bio-citizen is an observer who is aware, who creates the reality of love and development. It is a proposal that personifies this new concept.

Key Words: Bio-citizenship; Community of Life; Complex thinking; Development.

¹⁶ Este artículo toma algunos elementos que han sido publicados previamente por el autor en la sección primera del capítulo VI del libro Desarrollo y Derecho al Desarrollo. Desde el biocentrismo y el pensamiento complejo. pp 339-356.

* Doctor en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid. Docente investigador de la Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social de la Universidad Santo Tomás.

Introducción

Debemos precisar que no hacemos referencia a la noción de ciudadanía en los términos que se han conocido, respecto al conjunto de derechos y deberes mediante los cuales el ciudadano, es decir el individuo, se relaciona con la sociedad en la que vive desde una perspectiva política – jurídica y que, en virtud de ello, se ha otorgado en el mejor de los casos como una condición a quienes integran una comunidad organizada. Por tanto, la biociudadanía no hace alusión a los derechos políticos que por esencia empodera el concepto de ciudadanía como actor principal antes anotado. En razón a que la biociudadanía tiene como objetivo darle vida al sujeto que personifica desde el fundamento ético complejo y otras aportaciones, que se verán a continuación para promover el desarrollo y por tanto el derecho al desarrollo, toda vez que cuando nos referimos a la biociudadanía hacemos énfasis en la condición que adquiere un sujeto con un nivel de conciencia que le permite relacionarse consigo mismo, con la sociedad y con la Comunidad de la Vida, desde el amor en su sentir, pensar y actuar. Por ello hablamos de un fundamento ético bioantropocéntrico complejo que dialoga, es recursivo organizacional y hologramático (Hernández-Umaña, 2017). En razón a ello, el biocidadadano es el observador consciente, creador de la realidad del amor y del desarrollo.

1. La relación es el espejo que nos conduce al autoconocimiento y a pensar bien desde el amor

Krishnamurti nos dice que en el aislamiento no puede haber existencia, pues Ser es estar relacionado y sin relación no hay existencia, por ello es necesario comprender verdaderamente el sentido de la relación. La sociedad existe en cuanto existimos nosotros, ésta no es un ente separado de sí misma, sino el producto de nosotros y de nuestra relación con los demás.

Así las cosas, indica que el verdadero sentido de la relación está en observarnos en ella, pues en ella encontramos nuestra propia revelación. Es decir, es un espejo en el que observando la relación podemos darnos cuenta de cómo es nuestro estado con los demás. En otras palabras, la relación permite la autoobservación y el autoconocimiento y estos adquieren una enorme importancia para el biocidadadano. Pero si no se está alerta para observar las acciones y pensamientos que en la relación se suscita, la actitud del individuo será la de buscar la

mutua gratificación y rechazar lo que no le produce tal sensación.

En este sentido, refiere que el amor no tiene relación, porque cuando se ama no existe una gratificación mutua, sencillamente se da amor, lo cual es maravilloso, toda vez que se suscita un estado de integración completa. Diferente es cuando del amor se espera gratificación, ello es indicativo de una relación basada en el placer y el dolor y por tanto le concede mayor importancia a la persona que al amor mismo, toda vez que se identifica con las formas, la materia, y por ello se desvanece el valor mismo que tiene el amor. Reitera que el amor no se enseña, ni se adquiere mediante la disciplina o cualquier otra actividad intelectual, porque «el amor es un estado de ser que surge cuando las actividades del yo han cesado». Ahora bien, respecto a las actividades de la mente a las que se refiere con el yo, indica que no deben ser desechadas o eliminadas por la disciplina, sino comprendidas, «Hay que darse cuenta y, por tanto, comprender las actividades del yo en todas sus diferentes manifestaciones».

Es de anotar que todo ello, conduce a una autoobservación y autoconocimiento para que se suscite el verdadero pensar y en ello se encuentra con Morin, con esa higiene mental que implica una comprensión de las actividades de la mente, para poder tener un verdadero pensar y hacernos conscientes de nuestros pensamientos, emociones y acciones en cada momento, en el día a día. Por tanto, al no desechar, censurar, justificar e identificarnos con todos estos pensamientos, podemos comprenderlos y con ello la actividad de la mente empieza a darse cuenta de que, si no se acude al juzgamiento y la selección de estos, empieza a experimentar la liberación de las ataduras y obstáculos que ella misma ha creado. Es en este sentido que Krishnamurti asegura que «sólo dentro de esta libertad puede surgir lo real».

De otro lado, también indica que estamos sumidos en una confusión y tristeza y para salir de ella hemos buscado fuera de nosotros, lo cual ha causado una continua lucha y dolor. Por tanto, reitera que somos nosotros quienes tenemos que enfrentar esta confusión dejando atrás todas aquellas creencias y liberando la mente para poder comprender lo que realmente está ocurriendo en nuestro interior. Pues es allí donde está la solución a toda esta situación que se refleja en seres egoístas, mezquinos, avaros y perturbados porque se han dejado gobernar y se identifican con las formas y lo externo, causándose daño a sí mismos y por ende al mundo entero. Pues quienes aparentemente se conciben como seres separados del todo, produciendo desunión entre





nosotros se convierten en una enfermedad para la Comunidad de la Vida.

Por tal razón, y teniendo presente que el mundo es lo que nosotros somos, y, por tanto, el mundo no puede regenerarse sin que antes nos hayamos transformado nosotros. Se hace necesario colocar la atención no en la creencia de la mera transformación del mundo como suele afirmarse en declaraciones, programas políticos y discursos de toda índole que suelen producirse en el fragor de la emocionalidad, que distan mucho de lo que verdaderamente debe realizarse para enfrentar esta situación, pues es en el ser humano como tal, en nosotros mismos, porque nosotros somos el mundo, y este no puede existir sin nosotros, que podemos transformar esta confusión y sufrimiento en la humanidad. Esto no se encuentra en las instituciones creadas por los humanos que están gobernados por la avaricia, la confusión y la identificación con las formas de lo externo. Por más que se promuevan acciones globales para contrarrestar problemas globales, nos damos cuenta de que este camino no ha funcionado, y sólo resta suscitar acciones locales para lograr efectos globales. En otras palabras, se trata de iniciar acciones concretas para que el ser humano pueda llevar a cabo procesos de autoconocimiento y autoobservación, manteniendo relaciones basadas en el amor consigo mismo, con los demás seres humanos y la Comunidad de la Vida, comprendiendo las acciones de la mente —pensamientos, sentimientos y acciones— que nos conduce a pensar bien.

...lo que el biocudadano tiene como propósito es la realización del amor y la felicidad que descansa en la libertad y de la cual nace la realidad que se descubre por el autoconocimiento y la autoobservación; pues no se transmite, no se enseña en doctrinas, sólo se descubre por cada uno.

Dicho de otra manera, nuestro renacimiento solamente puede suceder cuando nos comprendamos a nosotros mismos, dándonos cuenta de nuestros pensamientos, sentimientos y acciones en cada momento, comprendiendo aquellos obstáculos que incitan al conflicto entre seres humanos y contra la Madre Tierra, también con el mal desarrollo que le ha quitado la vida al principio femenino que defiende Shiva (1995).

En este orden de ideas, reitera Krishnamurti que la paz y el orden en el mundo la viviremos cuando nosotros como individuos, mediante el autoconocimiento y la observación y verdadero pensar, trascendamos los sistemas de creencias y valores que suscitan disputas y confusión. Es por ello por lo que el biocudadano tiene como propósito la realización del amor y la felicidad que descansa en la libertad y de la cual nace la realidad que se descubre por el autoconocimiento y la autoobservación; pues no se transmite, no se enseña en doctrinas, sólo se descubre por cada uno.

En suma, nuestra realidad externa es el reflejo de nuestro interior. La distancia que haya entre cada uno de nuestros corazones con los demás seres que habitan en la Comunidad de la Vida, es la misma que existe con cada uno de nosotros mismos. Como somos seres creadores podemos hacer que nuestros pensamientos, emociones y acciones vibren con la energía del amor, produciendo que esta energía se amplifique y llegue a donde queramos. Por tanto, la clave está en amarse a uno mismo para amar a los demás.

2 Analogía celular

Veamos cómo la biología celular nos permite comprender nuestro papel como biocudadanos y la manera de relacionarnos con nosotros mismos, entre nosotros y los seres que habitan en la Comunidad de la Vida. Se hará acudiendo a la paradoja de la célula, para ello se toma a la célula como una unidad básica y fundamental de la vida. A partir de ella se desencadenan una cantidad de procesos biológicos, físicos, químicos que producen estructuras complejas y que se denominarán manifestaciones de la vida, entre las cuales están los seres humanos.

Las células se encuentran organizadas en un orden de acuerdo con su complejidad, pues en cada una de estas existe un nivel de organización, complejidad y función en el que todas interactúan en el metabolismo de cualquier forma de vida que se manifieste. Ese metabolismo lo equiparamos al desarrollo en una escala mayor, pero que vendrá a ser

un florecimiento de las capacidades en el mismo sentido que lo ha expresado la profesora Martha Nussbaum, cuando fijamos la atención en el biocudadano, lo cual no quiere decir que el ámbito de las capacidades sea exclusivamente de los humanos, pues también se presenta en todos los seres que integran la Comunidad de la Vida.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede comprender que siendo una célula la unidad básica y fundamental de la vida, entonces varias células con una misma función o funciones complementarias constituyen un tejido, y a su vez, los tejidos al unirse conforman varios órganos que al juntarse componen sistemas y estos forman un conjunto de sistemas que dan origen a un organismo complejo o multicelular.

Haciendo la analogía con el proceso celular antes mencionado, se puede observar que nosotros como seres humanos, biocudadanos, somos una célula, es decir, una unidad básica y fundamental en la construcción de nuestra vida, la vida de otros y la que se produce en la Comunidad de la Vida; biocudadano, sociedad, Comunidad de la Vida. Desde lo micro hasta lo más complejo. Manteniendo presente que en esta relación se cumplen los tres principios de la complejidad de Morin, dialógica, recursivo organizacional y hologramático.

Con el dialógico se puede observar que en sí mismo el biocudadano es una unidad de vida organizada y compleja que además tiene un propósito de vida o misión que descubre de acuerdo al desarrollo de su personalidad, entendiendo que dentro de la sociedad cumple con una función y el florecimiento de sus capacidades, aportándole con su ser y quehacer al desarrollo de todo este proceso complejo que se lleva a cabo en y con la Comunidad de la Vida, para ello mantiene un diálogo consigo mismo y con la sociedad.

Con el principio de recursividad organizacional se puede observar que aquellas capacidades y funciones de cada biocudadano —o forma de vida que hace parte de la Comunidad de la Vida— son el producto de un efecto, causado por los productores dentro de una dinámica de sistemas que interactúan de manera cíclica para llevar a cabo un proceso complejo. Esto es la evolución de todos y cada uno de los seres que habitamos en la Madre Tierra. Aquí es cuando aparece el principio hologramático, al referirse a cada uno de los miembros de esta fraternidad de vida, estamos diciendo que en cada uno de nosotros está presente el otro. Qué mejor para comprender esto que recordando las neuronas espejo, aquellas neuronas que han desarrollado unas capacidades y tienen una función especial;

y para el análisis que nos interesa, traen consigo la denominación de neuronas de la empatía, aquellas que nos permiten entender que no hay fronteras y que estas se colocan en la materialidad solamente, lo cual nos impide mantenernos conectados conscientemente; a pesar de que, como lo menciona Ramachandran, estamos conectados mediante nuestras neuronas, seamos o no conscientes, la conexión está dada. Ello es de suma importancia, porque así podemos tener mayor claridad acerca del enorme potencial que permanece con nosotros como Uno y como un Todo.

Si bien es cierto que el pensamiento de Kant tiene una marcada inclinación antropocentrista, es importante tomar algunos rasgos del imperativo categórico Kantiano para ampliar el círculo de acción a la esfera biocéntrica, con lo cual se puede decir que el biocidadano debe obrar de pensamiento, palabra, sentimiento y acción, de tal manera que se convierta en universal. Toda vez que al obrar de pensamiento, palabra, sentimiento y acción cada ser vivo sea tenido en cuenta como fin y no como medio, y que su obrar tenga fines y un propósito en la Comunidad de la Vida. Los cuales implican necesariamente que debemos pensar lo que sentimos, decimos y hacemos; sentir lo que hacemos, decimos y pensamos; hacer lo que pensamos, sentimos y decimos; y decir lo que pensamos, sentimos y hacemos, no de manera fragmentada sino integrada y coherente.

Conclusiones

Finalmente, el desarrollo del biocidadano, implica el aspecto de la mente, que es psicológico, la energía y el poder creador que permanece en cada uno de nosotros, y es sorprendente cuando nos hacemos conscientes del poder que tiene la mente. Ambos dialogan simultáneamente. Estos dos aspectos son de suma importancia para que el biocidadano pueda manifestar la realidad del desarrollo, como ya se ha mencionado anteriormente y que se complementará más adelante con la importancia que tiene la educación artística.

Así las cosas, vivir con sencillez y sabiduría, es vivir con paz y es el resultado de que nuestras mentes y corazones carezcan de ansia de poseer, bien sean cosas físicas o aquellas que hayan sido creadas por la mente, y así siempre llegarán las cosas que necesitamos de manera fácil y sensata.

Somos la expresión de la Comunidad de la Vida y esta se refleja en nosotros totalmente. Por tanto, no podremos separarnos de esta, lo que hagamos en

ella nos afecta a nosotros. Toda acción que esté proclive a olvidar que somos inseparables, nos conducirá a la propia destrucción y como dice Krishnamurti (1954) a la sequedad de la mente y del corazón. Como somos el reflejo de la Comunidad de la Vida, tenemos que transformarla, mediante nuestra conducta, nuestra forma de vivir, y no es precisamente con la falsa creencia del consumo sostenible que está de moda en la actualidad, sino con la promoción de aquellas ideas que se han experimentado a pequeña escala en numerosas iniciativas de economía social, solidaria y local, que no pretenden basar nuestra sociedad en una de consumo, del usar y tirar, de la obsolescencia programada, relevando la dependencia al petróleo, pues todo el sistema económico actual es adicto al crudo y ello tiene unos costes ecológicos que son inestimables y afectan a nuestra Comunidad de la Vida. Tenemos que aprender a vivir en comunidad, relacionados, a pensar, sentir y obrar con amor, a comprendernos y a comprender, pues con esta renovación en lo fundamental en cada biocidadano podemos crear un nuevo mundo, en donde la codicia, la miseria, la explotación del hombre por el hombre y la Madre Tierra, y la guerra, sean parte de un pasado que no regrese y trascendamos.

Todo esto contribuye a nuestro desarrollo, nos conduce a la sencillez de la mente y del corazón como transformadores del individuo y del mundo en que vivimos, en palabras de Krishnamurti (1954). Pues

Tenemos que aprender a vivir en comunidad, relacionados, a pensar, sentir y obrar con amor, a comprendernos y a comprender, pues con esta renovación en lo fundamental en cada biocidadano podemos crear un nuevo mundo, en donde la codicia, la miseria, la explotación del hombre por el hombre y la Madre Tierra, y la guerra, sean parte de un pasado que no regrese y trascendamos.

solamente el amor es el que puede transformar el mundo, y este reside en cada mente y corazón de los bioc Ciudadanos. No hay partido político ni tendencia ideológica que pueda, por muy elocuente y sagaz que sea el planteamiento traer la paz, la felicidad y el desarrollo a nuestra Comunidad de la Vida —por cuanto éstas en sí mismas producen polarización y no tienen la vocación del pensamiento complejo—.

Y para concluir, no podemos pasar por alto lo que Teilhard de Chardin (1955) recordaba acerca de la ley de complejidad cósmica, al mencionar que, así como ocurre en el espacio sideral, también sucede entre nosotros el desarrollo orgánico, desde el punto de vista físico y químico, pues este encuentra correlación entre la evolución que va desde lo más simple hasta lo más complejo, y en ese mismo orden tal complejidad obedece a un incremento de conciencia. Por ello, el ser humano además de ser un organismo multicelular o complejo, ha desarrollado un nivel de conciencia que lo hace tener la capacidad de responder solidariamente a todo aquello que vive y como buen hermano mayor, respecto a los demás seres que habitan en la Comunidad de la Vida, tiene el deber de cuidado y preservación para que todos evolucionemos y nos desarrollemos, éste es nuestro papel como bioc Ciudadanos.

Referencias

- Hernández-Umaña, B. (2017) Desarrollo y derecho al desarrollo. Desde el biocentrismo y el pensamiento complejo. Colombia: Ediciones USTA.
- Kant, I. (2009). Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Trad. Manuel García Morente. Madrid, España: Ediciones Encuentro S.A.
- Krishnamurti, J. (1954). Un nuevo enfoque de la vida. (Charla transmitida por la «All-India Radio» de Madrás, el 16 de octubre de 1947). México: Editorial Krishnamurti.
- Morin, E. (2007). Introducción al pensamiento complejo. (Trad. Marcelo Pakman). Barcelona, España: Gedisa S.A.
- Morin, E. (2006). El método 6 Ética. (Trad. Ana Sánchez). Madrid, España: Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A).
- Shiva, V. (1995). Abrazar la vida Mujer, ecología y supervivencia. (Trad. Instituto del Tercer Mundo-Montevideo Uruguay, por Ana Elena Guyer y Beatriz Sosa Martínez). Madrid, España: horas y HORAS.
- Teilhard de Chardin, P. (1955). El fenómeno humano. (Trad. Prólogo y notas de M. Crusafont Pairó). Madrid, España: Taurus Ediciones.



Contextos de la Conferencia Episcopal de Medellín

Una perspectiva de desarrollo urbano

Luis Fidel Suárez Puerto, Pbro.¹⁷

Resumen

El 11 de octubre de 2018, en el auditorio Aula Fundadores de la Universidad Santo Tomás, por iniciativa conjunta del Observatorio Arquidiocesano de Evangelización y la Maestría en Comunicación Desarrollo y Cambio Social de la Universidad Santo Tomás, tuvo lugar un nuevo encuentro de Diálogos en la ciudad, sobre el tema Aspiraciones y clamores de la ciudad-región: 50 años de la conferencia de Medellín.

Este artículo presenta una síntesis de la ponencia presentada cuyo objetivo propuesto era y es: a partir del contexto de hace 50 años rescatar y destacar la perspectiva de desarrollo que puede seguir inspirando clamores y aspiraciones de la Ciudad-región de Bogotá. En un primer momento se darán unas pinceladas sobre los contextos social y eclesial que forjaron la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en Medellín. En un segundo momento se intentará identificar la perspectiva de desarrollo en el Concilio Vaticano II (1965), en la Encíclica de Pablo VI (1967) *Populorum progressio* y en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1968). Finalmente, se señalarán las perspectivas de desarrollo que motiven las aspiraciones y clamores de la Ciudad-región de Bogotá.

Palabras clave: Perspectivas de Desarrollo; Desarrollo Urbano; II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

17 Doctor en Teología. Especialidad en Teología Práctica. Director del Programa de Teología de la Fundación Universitaria Monserrate. Miembro del Observatorio Arquidiocesano de Evangelización. luisfidelsuarez@gmail.com

Abstract

A new encounter on City Dialogues was held on October 11, 2018 at the Fundadores Auditorium of the Universidad Santo Tomás. The encounter was a joint initiative of the Archdiocese's Evangelization Observatory and the Masters Program in Development and Social Change and covered the following topics: dreams and protests in the city-region: 50 years of the Medellín conference.

This article synthesizes the paper presented at the Medellín Conference. Its purpose was and continues to be: to rescue and stress the outlook on development that can continue to inspire dreams and protests of the Bogotá city-region based on the context dating 50 years back. The text initially presents a brief outlook on the social and ecclesiastic contexts that set the basis for the II General Latin American Bishops Conference held in Medellín. It then goes on to work on identifying the outlook on development in the II Vatican Council (1965), Paul VI's Encyclical (1967) *Populorum progressio* and the II General Latin American Bishops Conference (1968). Last of all it points to the development perspectives that motivate the dreams and protests of the Bogotá city –region.

Keywords: Perspectives on Development; Urban Development; II General Latin American Bishops Conference.



1. Contextos de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín)

En una mirada rápida se constata que el término «desarrollo» no es nuevo, pero sí es nueva la acepción del mismo en las ciencias sociales y paulatinamente en el ambiente eclesial.

1.1 Contexto social

En el mundo, el siglo XX se caracteriza por varias tendencias específicas: la urbanización, entendida como proceso de concentración de la población en centros reducidos; la modernización de la sociedad y la industrialización. De la revolución agrícola se ha pasado a la revolución industrial y de ésta a la concentración de la población en las grandes y medianas ciudades. En general se observa que comienzan a darse mayores concentraciones de recursos en las ciudades considerados como enclaves privilegiados. Lo que a primera vista significa adelanto y progreso por el crecimiento de las ciudades, poco a poco se cae en cuenta que da origen a un desarrollo desigual y al crecimiento de las distancias entre unos pocos privilegiados y la mayoría de la población, especialmente la rural, pero también al interior de las mismas ciudades.

En América Latina, la situación mundial de progreso y desarrollo, especialmente de las ciudades, se percibe también en América Latina. Hay numerosos estudios sobre los aspectos generales del proceso de urbanización y de los distintos fenómenos relacionados con el desarrollo urbano, sus actores, migraciones, industrialización, cambio social, diversas

El Crecimiento exagerado de la migración campo-ciudad deja al descubierto enormes barriadas no solo de poblaciones pobres sino miserables, sin siquiera una mínima alfabetización

cuestiones de economía y políticas urbanas, subdesarrollo y dependencia. Un ejemplo de estos estudios lo podemos encontrar en Panadero (2001), además de los estudios analítico-sociales sobre América Latina se puede hacer alusión también a intentos de interpretación sobre la situación de marginación y subdesarrollo que vivió América Latina en el contexto de Medellín.

En esta dirección está una reciente publicación hecha por la Academia Boyacense de historia con autoría principal de (Patiño, 2018, p. 106-109). En el capítulo 3, dedicado a los Conceptos, Teorías y Métodos, el autor hace un recuento de la mediación que se utilizó en esta época para el entender la realidad. Se trata de la teoría de la dependencia.

Esta interpretación que hacen connotados sociólogos y filósofos para el caso de América Latina lo aplica al caso de Colombia Arrubla (1974) quien tipifica tres etapas sucesivas: la primera, de colonialismo político y económico respecto de España; la segunda de semi-colonialismo económico respecto de Inglaterra, y por último, una etapa de neo-colonialismo proveniente de Estados Unidos.

En la Ciudad-región de Bogotá: un primer dato de simple observación de lo que ocurrió en Bogotá en la década de los 60 se convierte en símbolo de la evolución que se operó en Bogotá en 1968 con ocasión de la visita del papa Pablo VI: el gran encuentro de campesinos en Mosquera, el 23 de agosto, con más de 300.000 campesinos, organizado por Acción Cultural Popular (ACPO) y la gran concentración en el Templete del Congreso Eucarístico, en la recién abierta avenida 68, hoy parque Simón Bolívar.

Estos hechos llevaron en su momento a un comentario típico bogotano: «El mejor alcalde que ha tenido Bogotá es el papa Pablo VI»: en efecto la preparación para el XXXIX Congreso Eucarístico Internacional, propició una expansión muy significativa de la ciudad con la apertura de la Avenida 68 y la gran explanada para el Templete Eucarístico. Algunos datos tomados de los análisis que hace el Instituto de estudios urbanos Pérez (2000) dan una idea del desarrollo urbano de Bogotá en el siglo XX y más exactamente en la década de los 60: la evolución de la población de Bogotá: en 1905 era de 100.000 habitantes; en 1938 era de 330.312; en 1964 era de 1'697.311; en 1973 era de 2'868.123. Esto significa que para 1968 la ciudad no pasaba a los dos millones y medio de habitantes. Paralelamente con el crecimiento demográfico la ciudad fue incrementando aceleradamente su área física.

1.2 Contexto eclesial

Una caracterización del contexto eclesial en que se desarrolla la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano la encontramos en una reciente publicación hecha por el Cebitepal – Bidegain (2018), presentada con ocasión de los 50 años de Medellín. De este contexto retomamos aquí los eventos más significativos:

- La primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano inmediatamente después del Congreso Eucarístico de Río de Janeiro, en agosto de 1955 y la creación del CELAM, en la que se destacan Don Helder Cámara y Mons. Manuel Larraín;
- Las actividades desarrolladas por la Acción Católica especializada, con la metodología ver, juzgar, actuar. Se destacan los Movimientos especializados JOC, JEC, JUC, JIC, JAC.
- La fundación en 1958 del Instituto de Investigación y formación dedicados a los problemas de desarrollo (IRFED) en los entonces llamados países del Tercer Mundo, los cuales inspiraron la encíclica *Populorum progressio* de Pablo VI.
- El llamado que hizo Pío XII a las naciones ricas para apoyar las Iglesias con menos recursos materiales e intelectuales en lo referente a la formación del clero y del laicado. Así surgen entre otras agencias: *Adveniat* y *Misereor* en Alemania, el Comité católico contra el hambre y a favor del desarrollo (CCFD) en Francia y *Entre-aid et Fraternité* en Bélgica.
- Experiencias para ir a vivir entre los pobres como sacerdotes obreros. Un ejemplo es el de Enrique Dussel, quien fundó CEHILA, Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en 1973.
- La convocación de un Concilio Ecuménico por parte de Juan XXIII en 1959 y su mensaje radio-difundido el 11 de septiembre de 1962 para que, ante los países subdesarrollados, la Iglesia se presente tal y como es y quiere ser: «la Iglesia de todos y particularmente la Iglesia de los pobres».
- La constitución de un grupo informal de obispos y teólogos asesores en el colegio belga de Roma con la idea de seguir debatiendo el concepto propuesto por Juan XXIII de «Iglesia de los pobres», presidido por el Cardenal Lercaro. Varias intervenciones en el aula conciliar y el acto simbólico del pacto de las catacumbas el 16 de noviembre de 1965.
- El crecimiento exagerado de la migración campo-ciudad que deja al descubierto enormes barriadas no sólo de poblaciones pobres sino

miserables, sin siquiera una mínima alfabetización.

2. Las perspectivas de desarrollo en general y de desarrollo urbano

2.1 Las perspectivas de desarrollo en el Concilio Vaticano II

Dos perspectivas se pueden distinguir en la forma como el Vaticano II aborda el desarrollo: la perspectiva económica y la relación con la dependencia y la liberación.

El desarrollo desde la perspectiva económica: de manera especial el Concilio Vaticano II, en *Gaudium et spes* se refiere al desarrollo cuando dedica toda una sección a la vida económico-social (Nos. 63-72). He aquí las principales afirmaciones: «la vida económico social debe honrar y promover la dignidad de la persona humana, su vocación íntegra y el bien de toda la sociedad» (GS 63); «el desarrollo económico podría mitigar las desigualdades sociales, pero a veces resulta lo contrario» (GS 63); «por eso crece la distancia entre las naciones desarrolladas y el resto» (GS 63); «el desarrollo económico ha de estar al servicio al hombre y no su mero incremento, ni el beneficio o el dominio» (GS 64); «consecuentemente el desarrollo económico debe permanecer bajo su control y no debe remitirse a la decisión de sólo unos pocos hombres o de grupos dotados de excesivo poder económico, ni de la sola comunidad política, ni de algunas naciones más poderosas» (GS 65); «no se puede abandonar el progreso sólo al curso casi mecánico de la actividad económica de los individuos ni al solo poder de la autoridad pública» (GS 65). En el contexto

«no se puede abandonar el progreso sólo al curso casi mecánico de la actividad económica de los individuos ni al solo poder de la autoridad pública» (GS 65).



de la construcción de la comunidad internacional, *Gaudium et spes* ofrece normas oportunas sobre el desarrollo (GS 86): «buscar expresa y firmemente, como fin del progreso, la plena perfección humana de sus ciudadanos»; «los pueblos desarrollados tienen el deber gravísimo de ayudar a los pueblos en vías de desarrollo a cumplir las condiciones para su propio desarrollo»; «corresponde a la comunidad internacional regular y estimular el desarrollo, de tal manera que se administren del modo más eficaz y equitativo los auxilios destinados a este fin; en muchas ocasiones urge la necesidad de revisar las estructuras económicas y sociales».

El desarrollo bajo el prisma de la dependencia y la consiguiente liberación: en el conjunto de *Gaudium et spes* comienza a aparecer el lenguaje *dependencia/superación y liberación* de la dependencia: «los países en vía de desarrollo quieren participar de los beneficios de la civilización moderna (...) pero al mismo tiempo aumenta cada día su distancia y muchas veces su dependencia, incluso económica, con respecto a las naciones más ricas. Los pueblos que pasan hambre interpelan a los más opulentos» (GS 9); «aunque casi todos los pueblos han obtenido la independencia, distan mucho de estar ya libres de las excesivas desigualdades y de toda forma de dependencia indebida» (GS 85); «de ahí la necesidad se *sacudirse de esa dependencia*, de librarse de la misma (GS 10 y 20), de que nazca un nuevo humanismo para edificar un mundo mejor en la verdad y en la justicia» (GS 55).

2.2 Las perspectivas de desarrollo en la encíclica *Populorum Progressio*

La Carta Encíclica *Populorum Progressio* del papa Paulo VI, 26 de marzo de 1967, «sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos consta de dos partes: La primera, titulada: Por un desarrollo integral del hombre; la segunda, titulada: El desarrollo solidario de la humanidad. Aunque el lenguaje general está en torno al desarrollo, en esta encíclica se da un paso en la línea de entender el desarrollo en la perspectiva de la liberación. En un texto aislado habla de la necesidad de «construir un mundo en el que todo hombre, sin excepción de raza, de religión, de nacionalidad, pueda vivir una vida plenamente humana, liberada de las servidumbres que le vienen de otros hombres y de una naturaleza insuficientemente dominada» (No. 47).

2.3 Las perspectivas de desarrollo en la II Conferencia General de Medellín

En los discursos: En el discurso de Pablo VI en la apertura de la Segunda Conferencia se percibe de inmediato el espíritu y los temas que estaban ya presentes en la encíclica *Populorum Progressio* y por lo mismo el lenguaje del desarrollo, de la dependencia, de la superación de las situaciones de marginación, de neocolonialismo, de empobrecimiento.

En el mensaje a los Pueblos de América Latina, resuena el horizonte del desarrollo: «Como hombres latinoamericanos, compartimos la historia de nuestro pueblo. El pasado nos configura definitivamente como seres latinoamericanos; el presente nos pone en una coyuntura decisiva y el futuro nos exige una tarea creadora en el proceso de desarrollo».

En las conclusiones (los 16 documentos de que consta el texto). **Sobre desarrollo en general:** al hacer un recorrido por los diversos documentos, se constata en general el lenguaje combinado de *desarrollo, dependencia, liberación*, como fruto de los aportes del Concilio Vaticano II, de *Populorum Progressio* y de la reflexión teológica que precedió a la Asamblea de la II Conferencia general del episcopado latinoamericano. Sobre lo Urbano: las referencias directas al desarrollo urbano no son numerosas, pero no menos significativas: la primera es el contexto de la transformación del campo: sobre la necesidad de adjudicar las tierras a las familias campesinas, lo cual exige aspectos jurídicos y técnicos; se estimula hacia la creación de centros urbanos en los medios rurales «que permitan el acceso de la población campesina a los bienes de la cultura, de la salud, de un sano esparcimiento de su desarrollo espiritual y de una participación en las decisiones locales y en aquellas que inciden en la economía y política nacional. Esta elevación del medio rural contribuirá al necesario proceso de industrialización y a la participación en las ventajas de la civilización urbana» (Justicia, 14). La segunda, en el documento sobre la familia en situación de cambio, habla de la influencia de cuatro fenómenos sociales, de los cuales el primero es «el paso de una sociedad rural a una sociedad urbana que conduce a la familia de tipo patriarcal hacia un nuevo tipo de familia, de mayor intimidad, con mejor distribución de responsabilidades y mayor dependencia de otras micro sociedades» (Familia, 2 a). La tercera referencia está en el documento de los Movimientos de laicos y en el marco de la Iglesia visible y sus estructuras. Recordando las características del momento actual, identifica la situación de subdesarrollo, marginalidad, alienación y pobreza,

¿Qué lecciones nos deja la concepción de desarrollo acuñada en el contexto del Concilio Vaticano II y particularmente en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano inaugurada en Bogotá en agosto de 1968? ¿Cómo responder a las aspiraciones y clamores de la ciudad-región 50 años después de la Conferencia de Medellín?

condicionada por estructuras de dependencia económica, política y cultural con respecto a las metrópolis industrializadas. A esta característica añade la de modernización, creciente tecnificación y aglomeración urbana que se manifiesta en fenómenos de movilidad, socialización y división de trabajo. «Tales fenómenos tienen por efecto la importancia creciente de los grupos y ambientes funcionales –fundados sobre el trabajo, la profesión o función- frente a las comunidades tradicionales de carácter vecinal o territorial» (Movimientos laicos, 2 y 3).

3. Las perspectivas de desarrollo que inspiran las aspiraciones y anhelos de la Ciudad-región de Bogotá

La ciudad de Bogotá continúa su proceso de modernización y por consiguiente de desarrollo, expresado en realizaciones que ya se están dando y también en grandes proyectos de futuro. Se habla por ejemplo de proyectos urbanísticos sin precedentes como Lagos de Torca, que pretende ser una revolución en lo ambiental, en lo urbano, en lo social y en lo financiero; planes parciales de reordenamiento de la ciudad; el metro y nuevas troncales... Son procesos que responden a las políticas generales de planeación pero que a la vez llevan la impronta de los gobernantes de turno.

Para estos nuevos signos de desarrollo de la Ciudad se pregunta: ¿Qué lecciones nos deja la concepción de desarrollo acuñada en el contexto del Concilio Vaticano II y particularmente en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano inaugurada en Bogotá en agosto de 1968? ¿Cómo responder a las aspiraciones y clamores de la ciudad-región 50 años después de la Conferencia de Medellín?

Recogiendo los diversos aportes de hace 50 años, podríamos responder que las perspectivas de desarrollo para la Ciudad-región de Bogotá, se han de ubicar dentro de las siguientes coordenadas o criterios:

- Entender que si bien se está dando un desarrollo urbanístico no se puede quedar solamente en crecimiento económico, en aumento de riqueza o a lo sumo en elevación de niveles de bienestar.
- Ser conscientes, como se hizo hace 50 años, que todo desarrollo está enmarcado en un proceso social global que integra aspectos económicos, sociales, políticos y culturales interdependientes entre sí, y que dada la estructura de la economía mundial actual esta interdependencia se convierte en dependencia que genera mayor riqueza para unos pocos y mayor pobreza para la mayoría de la población, con cifras mundiales de miseria y de hambre verdaderamente escandalosas.
- Asumir que al anhelado desarrollo urbanístico hay que unir verdaderos procesos de liberación mediante el fomento de un pensamiento y conciencia críticos que tengan la fuerza profética para proclamar aquello que en el desarrollo de los pueblos es signo del Reino de Dios, pero también de denunciar todo aquello que tenga visos de exclusión, marginación, empobrecimiento de los pueblos, hambre, muerte

Concluyendo: ¿Cuáles son las perspectivas de desarrollo que inspiran las aspiraciones y anhelos de la Ciudad-región de Bogotá?

Nada mejor para responder esta pregunta que acudir a un autor que tuvo que ver con Medellín, por cuanto fue uno de los teólogos que contribuyeron a preparar la II Conferencia General del episcopado latinoamericano. Se trata de Gustavo Gutiérrez, quien a finales de la década de los 60 comienza a ofrecer su reflexión sobre la problemática del subdesarrollo en América Latina y la formas de solucionarlo.

Como lo observa Gutiérrez (1972)

*El término **desarrollo** es de introducción reciente en los textos del magisterio. El primero que hace una breve alusión es Pío XII; Juan XXIII lo utiliza en la **Mater et Magistra**. **Pacem in terris** le dedica atención especial. **Gaudium et spes** le consagra toda una sección, pero de escasa originalidad. Todos esos textos insisten en la urgencia de suprimir las injusticias existentes, y en la necesidad, para ello, de un desarrollo económico orientado al servicio del hombre (p. 62).*

En cuanto a los enfoques del desarrollo Gutiérrez (1972) identifica varios con sus correspondientes perspectivas:

- el enfoque puramente económico, que lleva a que se entienda el desarrollo como sinónimo de crecimiento económico, y por lo mismo de aumento de riqueza o a lo sumo, -dice Gutiérrez- elevación de niveles de bienestar;
- el enfoque más amplio, que ve el desarrollo como un proceso social global que integra aspectos económicos, sociales, políticos y culturales, interdependientes entre sí. Esta visión lleva la exigencia de tener en cuenta todos los condicionamientos externos e internos de la evolución económica de un país, dentro de la dinámica mundial que explica la creación de mayor riqueza para unos pocos y de mayor pobreza para la mayoría de la población.
- un tercer enfoque es el enfoque humanista, que surge de la consideración del desarrollo como un proceso social global y que compromete necesariamente dimensiones éticas y una atención especial a valores humanos (p. 47-50).
- Consecuentemente, las perspectivas de desarrollo para la Ciudad-región de Bogotá se enmarcan dentro de las coordenadas del contexto actual que sigue siendo de dependencia -que raya en muchos casos en prescindencia y exclusión-, la cual coloca el gran reto de un desarrollo/liberación como se lo han planteado muchas instituciones.

Este análisis de los enfoques del desarrollo lo concluye así Gutiérrez (1972):

Este enfoque de tipo humanista intenta colocar la noción de desarrollo en un contexto más amplio: en una visión histórica, en la que la humanidad aparece asumiendo su propio destino. Pero esto lleva justamente a un cambio de perspectiva, que –previas algunas

correcciones y la inclusión de otros elementos- preferiríamos designar con el término liberación (p. 50).

«aunque casi todos los pueblos han obtenido la independencia, distan mucho de estar ya libres de las excesivas desigualdades y de toda forma de dependencia indebida» (GS 85)

Referencias

- Panadero, M. (2001). El proceso de urbanización de América Latina durante el periodo científico-técnico. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-298.htm#américa%20latina>
- Patiño, L. (2018) La Teología de la Liberación. Respuesta al clamor de los Pobres de América Latina. Memoria y análisis de las contradicciones de este fenómeno socio-político. Academia Boyacense de Historia. Bicentenario de la Independencia. Tunja.
- Arrubla, M. (1974). Estudios sobre el Subdesarrollo Colombiano, Ed. Oveja Negra, Bogotá.
- Pérez, A. (2000). La expansión urbana de Bogotá. Recuperado de http://www.institutodeestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendocieu/coleccion_digital/Expansion_Urbana/Expansion_Urbana_Bogota-Perez_Alfonso.pdf
- Bidegain, A. (2018). Obispos de la Patria Grande. Pastores, Profetas y Mártires, Bogotá: Escuela Social CEBITEPAL.
- Gutiérrez, G. (1972). Teología de la liberación. Perspectivas, Salamanca: ediciones Sígueme.

Escucha de saberes

Corrupción y fe

La corrupción es como esos pantanos «chupadizos» que vos pisás y querés salir, y das un paso y te vas más adentro. La corrupción es una ciénaga. Es la destrucción de la persona humana.¹⁸ Papa Francisco.

La corrupción, en los diferentes diccionarios de habla hispana significa una acción y efecto de dañar, alterar, pervertir, trastocar algo de una u otra manera. Esta acción ha sido la principal consejera en instancias tanto públicas como privadas, trastocando hasta la vida cotidiana en el mundo entero. Desde la perspectiva de la Fe, la vemos como un pecado y como lo explica el sumo Pontífice en el video denominado Red Mundial de Oración «La corrupción, es un proceso de muerte que nutre la cultura de la muerte» convirtiéndose en la raíz de miles de acciones que hoy los gobiernos y otras instancias deben rendir cuentas. Es por ello que en esta ocasión contaremos con el aporte de dos personas, quienes desde diferentes ópticas combaten la corrupción. Elda Valim y Claire Launay.

Elda Mariza Valim es una emprendedora Social apoyada por la iniciativa Inspired Individuals, y pertenece al Colectivo Ame la Verdad - Evangélicos contra la Corrupción y Miembro de la Coalición UNCAC - Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción. Elda por su parte, conversa con nosotros acerca de la acción de proceso llamado auditorías populares, desarrollado por la Iglesia protestante en Brasil. De igual forma, a través de sus experiencias y aprendizajes, nos exhorta a crear pastorales de control social o de fe ciudadana, para el servicio del Proyecto del Reino.

Claire Launay Gama, es historiadora, magíster en historia política de la Universidad de Lille en Francia, así como también cuenta con un estudio de post-grado, maestría (DESS) en

Cooperación Internacional y Desarrollo de la Universidad Paris I de la Universidad de la Sorbonne en Francia. Claire es actualmente la directora del área de movilización e incidencia de la corporación Transparencia por Colombia y es Investigadora en el Observatorio Político sobre América Latina y el Caribe (OPALC), entre muchas otras responsabilidades orientadas a visibilizar problemáticas de corrupción en América Latina. Con Claire conversamos acerca del impacto de la corrupción en nuestra sociedad colombiana, así como de las cuestiones que la organización Transparencia por Colombia quiere visibilizar en la lucha que como ciudadanos creyentes debemos hacer frente a este fenómeno social

18 Rueda de prensa que concedió durante el vuelo que le trasladaba de vuelta a Roma tras finalizar su viaje apostólico a Chile y Perú, 2018.



Diálogo con Elda Valim

«Indignarse es importante. Actuar es fundamental»

“La corrupción les cuesta a los colombianos 50 billones de pesos que equivalen al 19% del Presupuesto general de la Nación del, 2019”
(Portafolio, 2018).

Nataly (N): En los últimos años, las noticias que muestran los distintos medios de comunicación en América Latina sobre temas de corrupción, reflejan una tendencia creciente. Claro ejemplo de esto, es el caso de Odebrecht, que involucra además, al Estado. Asimismo, la corrupción es un tema que se ha trasladado a la vida cotidiana de las personas y las familias.

Elda (E): Ciertamente, es un tema que está constantemente en la prensa, y me gustaría iniciar esta entrevista agradeciendo esta valiosa oportunidad y pidiendo disculpas a los lectores por el hecho de que Brasil ha “exportado” corrupción a través de empresas como Odebrecht y con financiamiento de un banco público brasileño, esto causa mucha vergüenza para el pueblo brasileño.

A continuación, quiero destacar dos hechos relacionados con la cobertura que la prensa ha hecho sobre la corrupción: en primer lugar, la prensa informa los escándalos de corrupción cuando los hechos ya han ocurrido y ya están siendo investigados por la policía. No hay mucho que hacer con la información, y nos sentimos frustrados e impotentes ante un inmenso problema que muchos creen que no tiene solución.

Por otro lado, las informaciones sobre escándalos aumentan mucho en vísperas de elecciones, y sólo generan debates de interés de los candidatos, porque giran siempre en torno a nombres de personas y partidos. La prensa produce la creencia de que la única solución para la corrupción es elegir a personas honestas para cuidar de las arcas públicas. Pero, en el caso de Brasil, la situación es tan desesperante, que ya no se trata de buscar políticos honestos. La verdad, se trata de elegir al menos corrupto. Esas discusiones sobre quién es más corrupto son interminables y estériles, y causan discordia entre familias y comunidades.

Es por esa razón, que más y más ciudadanos se están uniendo en torno a la idea de cuidar la seguridad de los recursos públicos para prevenir la corrupción, en lugar de limitarlo todo a la elección de políticos «menos corruptos».

A diferencia de las elecciones, donde se necesitan números masivos de electores, el monitoreo o fiscalización del presupuesto para prevenir la corrupción puede ser hecho con pocos ciudadanos que, de ser necesario, pueden utilizar el aparato del poder judicial para tener acceso a la información y para forzar a la administración pública a cumplir las leyes, si él o ella, no desean hacer eso por su propia voluntad.

Una vez creados mecanismos de prevención, que van a impedir o al menos dificultar la corrupción, entonces en el futuro no será suficiente que personas o partidos to-





men el poder. Estas personas, tendrán que actuar con bajo los principios éticos de la administración pública procurando que sean compatibles con los principios y valores del Reino de Dios.

N: En ese sentido Elda, ¿cuál es el rol que cumplen las Iglesias en la lucha anticorrupción?

E: Roberto Laver, discute este papel de las iglesias en su libro *Libranos del Mal*. La corrupción y el desafío para la fe y la iglesia cristiana en América Latina. Laver, destaca que los cristianos y sus profetas siempre han enfrentado la corrupción y demandado que los líderes sean responsables y rindan cuentas.

Sin embargo, actualmente, la Iglesia ha perdido su voz profética. Concluye que es necesario un cambio cultural para lograr sociedades más éticas, y que la Iglesia tiene un papel fundamental en este cambio.

En la práctica, para la aprobación de las leyes de iniciativa popular de compra de voto y de la conocida como “Ley de la Ficha Limpia,” se consiguieron firmas en las iglesias católicas en todo Brasil, y la CNBB ha apoyado siempre el MCCE - Movimiento de Combate a la Corrupción Electoral, más recientemente la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil (CNBB), divulgó estudio sobre la deuda pública. Esto refleja un gran ejemplo de ejercicio de la ciudadanía por parte de las iglesias.

Creo que la Iglesia podría apoyar y alentar a los creyentes para el trabajo voluntario de prevención de la corrupción, que es especialmente importante, por ejemplo, para proteger los recursos de la salud y evitar sufrimiento y muertes en los hospitales públicos. Cuando la prensa notifica un escándalo, el sentido común indica: “tienen que condenar al corrupto, obligarlo a devolver lo que robó y mandarlo a la cárcel.” Con todo, no se puede devolver la vida a las víctimas de la corrupción, eso no puede jamás ser recuperado. Considero que tiene mucho sentido la frase del escritor Josemar Bossi «dinero público debe ser considerado como la hostia consagrada», no se puede poner la mano.

La prevención es importante por su carácter impersonal. No vamos a acusar a un partido, una persona o su ideología, porque aún no ha sucedido, así. Los debates sobre prevención, pueden darse dentro de las iglesias sin el peligro de divergencia de opinión que podría dificultar la convivencia entre los hermanos.

Las iglesias tienen todas las posibilidades de generar cambios en nuestros países, porque entre las organizaciones de la sociedad civil es la que más tiene potencial para transformar esa cultura de to-

lerancia con los comportamientos degradados por el egoísmo y la codicia, y para alentar a los cristianos a un trabajo voluntario de control y fiscalización de gobiernos en lo local y de este modo, confrontar este terrible mal, previniendo los actos de corrupción.

N: ¿Cómo desde la cotidianidad, con pequeños aportes, se puede transformar esta realidad?

E: Muchas iglesias tienen la práctica cotidiana de reunirse frecuentemente. Pocas organizaciones de la sociedad civil cuentan con este tipo de oportunidad. Imagínense ustedes, que se destine parte del tiempo de la reunión a conversar sobre asuntos de control ciudadano. Como lo hacemos nosotros en Brasil, cuestiones tales como revisar la información útil que ya esté disponible sobre gastos público.

Con el tiempo y la ayuda de miembros de las comunidades que tienen más experiencia en estos temas, se puede avanzar e ir haciendo públicos los análisis semanales sobre la ejecución de presupuestos locales.

Hoy se habla mucho de empoderar a las personas. Pienso que la mejor forma de descentralizar el poder es obtener y compartir con la comunidad esa información útil, porque la información es poder. Obviamente esto conlleva riesgos para la vida y seguridad de las personas, si se hace a nombre propio; ahí es donde las iglesias pueden ser mediadoras pidiendo de manera institucional las informaciones más importantes y de esta forma proteger a los grupos ciudadanos que analizan estas informaciones. A partir de ahí muchos cambios pueden suceder y muchas personas pueden vincularse bajo este interés.

N: ¿Cómo impulsar este tipo de iniciativas desde espacios como la familia?

E: Recomiendo la lectura del pero gran libro La lucha por el derecho de Rufolf Von Lhering¹⁹. En él, el filósofo alemán discute sobre lo que es más importante: ser honesto y exigir honestidad del otro. Esta discusión es importante porque nos llama la atención sobre un hecho cotidiano: nos preocupamos para educar honestidad en los niños, por ejemplo, obedecer la fila de la merienda en la escuela y esperar su turno, pero no educamos para impedir que un niño mal educado pase delante de los demás en la fila.

La verdad, si Dios habló a través de los profetas es porque muchas veces es necesario confrontar el mal para ayudar al prójimo. Lhering concluye en su libro que exigir honestidad del otro es más importante, porque el otro va a exigir de nosotros más y más honestidad y toda la sociedad va a crecer en integridad y justicia, entonces necesitamos educar para no practicar injusticia, pero sobre todo, para no tolerar la injusticia.

N: Cuéntanos un poco acerca de las acciones de la organización Ame la Verdad.

E: El Colectivo Ame la Verdad, empezó en Brasil después de una campaña llamada Exposed, que recogió firmas pidiendo el fin del secreto fiscal para combatir la evasión en el sector extracción minera, en más de 150 países. El objetivo de esta campaña fue entregar las firmas a los líderes del G20 en la reunión de Melbourne en 2006. Posterior a este hecho, iniciamos un trabajo sobre el sigilo fiscal en los asuntos estatales de minería y conformamos la red de Iglesias y Minería²⁰. Hoy tenemos un proyecto de fiscalización del presupuesto de las políticas públicas dirigidas a niños y adolescentes en dos ciudades, Recife y Natal. Este proyecto en su primera fase se enfocó en la capacitación acerca del control fiscal y la segunda, que está en marcha actualmente, hace un seguimiento de las publicaciones oficiales de licitaciones y contratos para fiscalizar la calidad de la alimentación escolar, en asocio con la Contraloría General de la Unión, que es órgano de auditoría del gobierno federal.

El proyecto utiliza una aplicación móvil donde los niños responden sobre la calidad de sus alimentos recibidos enviando fotos y ubicación de la escuela. Sin embargo, es muy difícil, porque en el periodo de envío de las fotos, la alimentación mejora mucho, pero luego vuelve a lo que era, con menor calidad.

Nuestra esperanza es que las iglesias puedan «adoptar» permanentemente escuelas de la comunidad y les ayuden a fiscalizar el presupuesto, no solo en alimentación, sino en la mejora de la calidad de la educación. Creemos que la proximidad de la Iglesia con las escuelas, puestos de salud y otros servicios públicos va a arrojar hechos importantes y va a lograr una mayor transparencia a los servicios públicos. Esto, conducirá a la protección de estos ambientes ante posibles abusos por parte de funcionarios corruptos. «La luz del sol es el mejor detergente», como dijo Louis Brandeis, Juez de la Corte Suprema Americana.

19 Disponible E-Book en <http://www.biblioteca.org.ar/libros/1721.pdf>

20 <https://iglesiasymineria.org/>



N: Son entonces muchas las dificultades que se encuentran en el camino...

E: Si, en efecto. Una de las mayores dificultades de nuestros proyectos, es el acceso a información detallada. Los gobiernos nos ofrecen informes de rendición de cuentas, pero para nosotros eso no basta, pues necesitamos, por ejemplo, los detalles de los valores pagados, lo cual implica que nos den acceso a las notas fiscales. Sin embargo, aquí en Brasil no tenemos las notas fiscales en los portales de transparencia.

Es una gran lucha, pero vale la pena, porque la transparencia puede cambiar el comportamiento de nuestros gobiernos, dado que con estas acciones creamos una especie de «expectativa de control». La transparencia por ella misma, es capaz de transformar comportamientos negativos y potenciar y afirmar los buenos comportamientos.

N: ¿Qué es lo siguiente que desean lograr en estos procesos locales de lucha anticorrupción?

E: Queremos en el corto plazo, disminuir el tiempo que gastamos buscando información que no está disponible públicamente. Esa es una de las principales tareas en las que estamos embarcados.

Por otra parte, estamos buscando permanentemente en nuestras iglesias, personas que tengan un perfil profético capaz de fijarse en el gasto público

de manera minuciosa y señalar las posibles infracciones. También necesitamos que se vincule más gente cuya profesión sea el tema de cuentas públicas y fiscalización.

N: ¿Cómo se logra que los ciudadanos, y en especial los ciudadanos creyentes conozcan y se involucren en estas acciones?

E: Considero que los propios creyentes que laboran en trabajos de fiscalización y auditorías de gobiernos pueden ayudar a sus comunidades a los presupuestos y cómo se usa el dinero público. Aquí hacemos uso de los grupos de whatsapp, para circular información importante, para aclarar dudas y para proponer modelos de acciones jurídicas. No es el ideal para capacitación, pero es lo que tenemos para economizar tiempo de los voluntarios.

N: Elda, muchas gracias por tu tiempo. Es un honor conversar con una persona tan comprometida en la causa anticorrupción.

E: Agradezco enormemente al Observatorio Arquidiocesano de Evangelización por esta oportunidad de dirigirme a ustedes, el poder poner estos asuntos sobre la mesa, también me llena de esperanza. Yo me despido con mi versículo predilecto en II Pedro,

1, 4: «Así Dios nos ha entregado sus preciosas y magníficas promesas para que ustedes, luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina»

**“La Fiscalía aseguró que 2.042 funcionarios y contratistas fueron capturados en los dos últimos años.”
(Caracol Radio, 2018)**



Conversación con Claire Launay

“La corrupción es extorsión y abuso de poder en detrimento del interés general”

Nataly (N): ¿Qué es la corrupción?

Claire Launay Gama (C): La corrupción es el abuso del poder de un grupo pequeño al detrimento del interés general. Eso es corrupción. Cuando algunos abusan de su poder, no solo se restringe al robo de recursos, la corrupción va mucho más allá. La corrupción es extorsión, abuso del poder y trampas en elecciones al detrimento del interés general, es el contrario absoluto del interés general.

N: ¿Qué es Transparencia por Colombia?

C: Transparencia por Colombia, es el capítulo colombiano de un movimiento global que se llama Transparency Internacional, cuya sede está en Berlín. Transparencia es una organización que nació hace 20 años, precisamente estamos celebrando el aniversario.

Como organización sin ánimo de lucro se ha enfocado durante muchos años en la generación de mecanismos de prevención de la corrupción y en visibilizar los problemas de transparencia de las entidades públicas, a través de un índice que permite comparar y tomar decisiones al respecto.

Desde hace dos años, transparencia ha decidido cambiar su enfoque hacia la anticorrupción, trabajando con tres sectores principalmente: el sector privado, sector público y la ciudadanía.

N: ¿Podemos hablar de sociedades corruptas?

C: Eso depende del caso particular. Una sociedad corrupta, es aquella donde ni siquiera hay Estado, y todas las relaciones sociales se basan en el clientelismo (favorecimiento personal con los recursos pú-

blicos). Más bien creo que es un fenómeno que Colombia, por ejemplo, tiene mucha corrupción, pero hay institucionalidad, hay unos marcos jurídicos, y hay grupos de corrupción muy pequeños con gran alcance.

N: La lucha contra la corrupción en Colombia es un asunto que se da en la escena legislativa. ¿Cuál es la lectura de Transparencia por Colombia sobre esta arena de disputa?

C: Es un combate a largo a plazo, no podemos de un día para otro terminar con la corrupción, no acabaremos con la corrupción del todo. Lo que sí siento es que la corrupción se vuelve un combate de todos, no solo reservado, como le decía, a organizaciones.

En Colombia ya existe normas anticorrupción, Colombia está reconocida internacionalmente por tener una normativa bastante avanzada, pero no significa que la norma logre acabar con la corrupción, yo creo que debemos combinar varias luchas, lucha social anticorrupción yo creo que, en varias zonas del país, muchos líderes tienen claro este combate, yo creo que deben ser apoyado cada vez más. Muchos denunciantes reciben muchas amenazas hoy en día, Transparencia trata de apoyarlos y de desarrollar un canal de denuncia ciudadana anticorrupción. Sin embargo, también no podemos dejar la institucionalidad de lado, hay un desafío propio de la institucionalidad pública y yo creo que hay un desafío grande en la responsabilidad política importante del sector privado. Muchos escándalos de corrupción vinculan tanto al sector público como al sector privado y debemos estar atentos a esta lu-





cha compartida del sector público y privado de la corrupción.

N: ¿Cómo apoya Transparencia por Colombia a la ciudadanía en la denuncia y combate de la corrupción?

C: Primero, la Constitución Colombiana de 1991 propone un espectro amplio de artículos a favor de la participación ciudadana. Que hace las organizaciones sociales, las ONG'S, retoman esa Constitución como la base y promueven esa Constitución y la participación como un derecho. Durante 10 – 15 años, muchas organizaciones han acompañado procesos de participación ciudadana y muchos movimientos sociales han nacido gracias a este marco normativo que permite a los ciudadanos participar.

Ahora, no siempre los ciudadanos tienen capacidad de participar, capacidad política, técnica o capacidad financiera.

En este sentido, Transparencia ha desarrollado un programa que se llama Ciudadanos al cuidado de lo público que tiene hoy en día casi 15 años. Este programa acompaña ejercicios de control social, el control social es un ejercicio de participación que va mucho más allá que una participación que puede ser protesta social o que puede ser puntual. Un ejercicio de control social en general toma más tiempo, requiere cierta capacidad técnica, requiere una información pública decente para poder hacer el seguimiento, pero ha logrado muchísimos resultados. Acabamos de terminar un evento con 350 líderes de todo el país que día a día practican un método que se llama auditoría ciudadana que hace el seguimiento a la inversión de regalías.

Entonces, Transparencia trata de enfocar cada vez más su acompañamiento en región hacia temas anticorrupción, obviamente cuando se trata de un puente o una vivienda, puede haber obstáculos guiados a la corrupción. Pero sí, nosotros estamos muy atentos al acompañamiento ciudadano, en este sentido. Lo otro es que nosotros como organización nacional hacemos control social todo el tiempo, la veeduría es un ejercicio de control social y estamos llamando a que muchos ciudadanos se unan a nuestros procesos.

Hace un año abrimos dos iniciativas, pues una se llama monitor ciudadano de la corrupción, es un observatorio de hechos de corrupción, es una plataforma abierta a todos los ciudadanos que quieren saber un poquito más sobre qué es la corrupción y cómo se manifiesta en el país, porque la corrupción se puede manifestar de distintas formas. Lo que pasa es que tenemos muy pocas investigaciones

sobre corrupción y creemos, desde aquí, que es muy importante narrar que es la corrupción, explicar cuáles son los métodos de los corruptos, cómo el corrupto actúa y cómo realiza sus trampas para poder luchar mejor contra esas trampas.

Transparencia trata de hacer pedagogía al respecto y de explicar que la corrupción no solo afecta a los recursos públicos sino también a los DDHH básicos, muchas veces son vulnerados por estos problemas.

N: ¿Cree que la Iglesia debe involucrarse en temas de anticorrupción?

C: Sin duda.

N: Y ¿de qué manera?

C: Primero creo que la Iglesia ha tomado el tema en ciertas ocasiones. La Arquidiócesis ha organizado eventos, la Conferencia Episcopal. Nosotros trabajamos con Pastoral Social que depende directamente de la Conferencia Episcopal. La Iglesia es un actor fundamental, sobre todo en territorios, ha alertado mucho sobre el problema de la protección de los denunciantes.

Actualmente vamos a iniciar con Pastoral Social un gran proyecto ligado a cómo se hace control social a los recursos de la paz. La Iglesia tiene un abordaje social amplio en el país y nosotros consideramos que colaborar con la Iglesia en este sentido puede ayudar a que internamente la Iglesia tome seriamente el problema. Ahora, yo creo que puede hacer mucho más y hay distintas iglesias. Yo creo que el papa también ha tenido ciertas posiciones contra la corrupción y es un tema de debate en la Iglesia.

No es ajena, pero creo que puede hacer mucho más. Tiene un poder impresionante, pedagógico, social, pastoral, frente a estos temas éticos, frente a temas de comportamiento individual, yo creo que podría vincularse mucho más. De hecho, estamos dialogando con la Iglesia al respecto.

N: Desde lo cotidiano, ¿cómo empezamos a velar por esa transparencia y a luchar contra la corrupción?

C: Hemos descubierto algo últimamente con Transparencia, yo trabajo con muchos activistas digitales, ustedes los jóvenes no se movilizan de la misma manera que antes, por eso estamos poniendo a disposición plataformas digitales y mensajes en Twitter y RRSS para tocar un poquito más a la juventud.

Ahora, hay otros ciudadanos de otra generación, que necesitan más bien una reunión, o un taller, eso

depende. Sí creo que, desde tu casa, tu puedes entrar a internet y buscar Transparencia por Colombia o buscar corrupción y puedes encontrar una cantidad iniciativas.

Entonces yo no puedo considerar que no haya información sobre la corrupción, hay y muchísima. Ahora, la responsabilidad nuestra es hacer que primero no se vuelva un lugar común, o sea, no todo el mundo es corrupto, no todos los políticos son corruptos, y explicar qué significa la corrupción y también ofrecer herramientas, ya lo hablaba el canal de denuncia ciudadana de corrupción, monitor ciudadano anticorrupción, las herramientas de las empresas para luchar contra la corrupción, tenemos mediciones de empresas y también acompañamiento que pueden llegar a este tipo de medidas.

Tenemos también aportes transparentes para que las empresas puedan decir cuánto dinero aportan a las campañas de manera transparentes, que los ciudadanos puedan saber. Que se sepa y estamos ayudando a eso. Por eso considero que los ciudadanos tienen información

N: ¿Desde cualquier rol en la sociedad se puede combatir la corrupción?

C: Yo estoy convencida que sí, cualquiera puede volverse activista anticorrupción, a condición de tener ayuda y acompañamiento. Quiero decir que, no es eminente aquí, denunciar corrupción. Primero por seguridad, o sea, por inseguridad, porque hay amenazas, pero segundo, porque al interior de una empresa o al interior de una organización X, el que se atreve a denunciar no siempre es escuchado y cuando llega a que su queja llegue a las autoridades competentes, es un proceso muy largo. Yo no digo que es fácil, pero yo digo: ¡es posible!

N: Es decir, ¿Colombia tiene futuro en esta lucha?

C: Hay muchos hitos que han demostrado que sí hay iniciativas cada vez más grandes. Esta de la Consulta Anticorrupción, nunca hubieras pensado llegar a semejante referendo, uno puede pensar: impresionante tener que hacer una consulta anticorrupción, pero esto ha permitido, creo, meter el tema en la agenda pública.

N: Hablando de la agenda pública, ¿Qué papel juegan los medios de comunicación en la lucha anticorrupción?

C: Yo debo decir que, la prensa regional ha hecho un trabajo impresionante, nosotros trabajamos con

el archivo de prensa del CINEP, para el monitor ciudadano y empezamos un año y medio o dos. Hay pocas fuentes de información sobre la corrupción, sobre hechos de corrupción, es decir, podríamos mirar los boletines judiciales, pero no explican sino tres cosas sobre lo que pasó. Entonces, tener fuentes para analizar la corrupción primero, en este país, es la prensa y muchos periodistas se han arriesgado.

A nivel nacional, sin duda la prensa ha estado presente.

Nosotros trabajamos mucho con los periodistas. Yo creo que habrá que enfatizar la investigación periodística y nosotros tenemos el ánimo de juntarnos con periodistas de investigación. Sin duda la prensa ha jugado un papel importante.

N: ¿Que luces da a la Iglesia para este combate, es decir, la Iglesia a futuro si puede estar unida con estas entidades para la lucha anticorrupción?

C: Sí, yo creo que debemos enfatizar el diálogo con la Iglesia, por eso estuvimos con ustedes en esas conferencias. Hemos tenidos varios diálogos a nivel local, con muchos vicariatos, o sea, tenemos socios regionales que son de la Iglesia, entonces nosotros trabajamos ya con la Iglesia, pero que haya una visión estratégica de parte de la iglesia anticorrupción, me parecería un avance grande, pero creo que hay semillas y estamos dispuestos ayudarlos.

N: ¿Qué viene para Transparencia por Colombia?

C: Se vienen tres temas fundamentales: un tema de protección al denunciante, tratar de que exista un proyecto de ley que aborde el tema, (actualmente hay dos que lo abordan, pero de manera mínima), pero también poner el tema en la opinión pública, es un tema que el Gobierno olvida mucho y debemos nosotros como sociedad civil plantear el tema a nivel global, no solo el denunciante de la corrupción.

Tenemos el desafío de articularnos con muchas plataformas de DDHH y aprender de su saber hacer para posicionar el tema.

Otro tema, es seguir hablando con la institucionalidad pública, pero un gran desafío es lograr un involucramiento mucho más alto del sector privado. Más allá de módulos, de responsabilidad social, más allá de la ética empresarial, que son importantes, pero que el sector privado debe involucrarse más.





"A los jóvenes temerosos podemos decirles que la ansiedad frente al futuro puede ser vencida [...] A los jóvenes excesivamente preocupados de sí mismos podemos enseñarles que se experimenta mayor alegría en dar que en recibir, y que el amor no se demuestra solo con palabras, sino también con obras".

(S.S. Papa Francisco *Christus Vivit* 197)